

Aportes y vigencia de
**Johann Jakob
von Tschudi**
(1818-1889)

Peter Kaulicke
Editor



Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2001

COLABORADORES

Philippe Béarez

Rodolfo Cerrón-Palomino

Peter Kaulicke

Pedro Ramírez

APORTES Y VIGENCIA DE
JOHANN JAKOB VON TSCHUDI
(1818-1889)



Figura 1.

PETER KAULICKE
(EDITOR)

APORTES Y VIGENCIA DE
JOHANN JAKOB VON TSCHUDI
(1818-1889)



Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2001

*Aportes y vigencia de Johann Jakob von Tschudi
(1818-1889)*

Copyright © 2001 Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164 - Teléfonos: 330-7411 - 330-7410
e-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Primera edición: noviembre de 2001
Impreso en el Perú - Printed in Peru

Hecho el depósito legal, Registro N.º 1501052001-4077
ISBN: 9972-42-440-5

Diseño de cubierta: Gisella Scheuch
Ilustración de cubierta: acuarela anónima de Johann Jakob von Tschudi,
ca. 1870. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza.

Impresión: Editorial e Imprenta DESA S.A.

Índice

Prólogo	11
<i>Eric Martin y Liliana Regalado de Hurtado</i>	
Los autores	17
Índice de ilustraciones	19
I. La vigencia de Johann Jakob von Tschudi	29
<i>Peter Kaulicke</i>	
II. Visiones del pasado de Johann Jakob von Tschudi	75
<i>Peter Kaulicke</i>	
III. El diccionario trilingüe de J. J. von Tschudi y sus fuentes	101
<i>Pedro Ramírez</i>	
IV. Tschudi y Barranca: las incidencias de un desbarranque	139
<i>Rodolfo Cerrón-Palomino</i>	
V. J. J. von Tschudi y los "Aymaraes del Cuzco"	179
<i>Rodolfo Cerrón-Palomino</i>	
VI. Johann Jakob von Tschudi, precursor de la ictiología marina en el Perú	213
<i>Philippe Béarez</i>	

Anexo:

Los topónimos en el Perú. Una contribución
onomasiológica

J. J. von Tschudi

227

Prólogo

Podemos considerar que un peruanista es un estudioso extranjero preocupado e interesado en conocer la realidad peruana para analizarla y darla a conocer concienzuda y sistemáticamente desde su respectiva disciplina y cuya obra, en ese sentido, ha logrado adquirir valor y permanencia. Ser peruanista implica no solo un interés centrado en temas relacionados con el Perú, supone también una simpatía afectiva y académica con nuestra patria, requisitos para que se considere que su principal objetivo ha sido comprender y dar a conocer al Perú a lo largo de su historia, a partir de su condición de extranjero y de especialista.

Johann Jakob von Tschudi ha sido uno de los peruanistas más destacados por su visión interdisciplinaria acerca del Perú. Por ello, hace unos ocho años, en una reunión en la casa del entonces director del Instituto Goethe, el señor Friedrich Wilhelm Engelhart, el periodista suizo Richard Bauer sugirió al doctor Kaulicke organizar un encuentro acerca de quien, en su opinión, había caído en el olvido, pese a sus importantes aportes para la promoción de las ciencias naturales y humanas en el Perú. El doctor Kaulicke, con la colaboración de su esposa, Iris Bracamonte de K., hizo suya esta idea y se puso en contacto con el señor Martin Strub, entonces primer secretario de la Embajada Suiza, responsable de asuntos culturales, quien prometió su ayuda. De esta manera el proyecto se puso en marcha en el marco

de un convenio entre nuestra universidad y la de Friburgo, Suiza, firmado el 18 de marzo de 1995.

Al establecer los contactos, el doctor José Hurtado Pozo, coordinador del convenio de parte de Suiza, y el doctor Pedro Ramírez, catedrático de Lengua y Literatura Ibéricas, ambos de la Universidad de Friburgo, invitaron a los doctores Rodolfo Cerrón-Palomino y Peter Kaulicke al coloquio interdisciplinario sobre La Irradiación Cultural del Mundo Andino, celebrado durante los días 10 y 11 de junio de 1998. En aquella oportunidad, Rodolfo Cerrón-Palomino presentó la ponencia "J. J. von Tschudi y los 'Aymaraes del Cuzco'" y Peter Kaulicke, "Arqueología e historia en la visión de J. J. von Tschudi". Al año siguiente se llevó a cabo en Lima el coloquio interdisciplinario "Aportes y Vigencia de J. J. von Tschudi (1818-1889)" con la presencia de destacados especialistas en la materia. Del Perú participaron Estuardo Núñez, Santiago Antúnez de Mayolo, Antonio Brack y Sonia Guillén; de Francia, Philippe Béarez; de Estados Unidos, Jane Wheeler y de Suiza, Pedro Ramírez y Ferdinand Villiger. En representación de la PUCP estuvieron Cerrón-Palomino y Kaulicke, este último como organizador. El mismo año el doctor Ramírez permaneció en el Perú durante varios meses con fines de investigación.

Durante el coloquio, todos los participantes coincidieron en la necesidad de hacer más asequibles las obras de Tschudi, ya que sus aportes, en su gran mayoría publicados en alemán, se mantienen casi ignorados en el Perú debido a la falta de traducciones completas, controladas y anotadas. Inmediatamente, el señor Eric Martin, embajador de Suiza, y mi decanato acogimos la iniciativa y se formó un grupo de trabajo con el concurso del señor Embajador Eric Martin; del señor Benedict Gubler, el sucesor del señor Martin Strub; y de los doctores Pedro Ramírez; José Hurtado Pozo, de la Universidad de Friburgo; Antonio Brack (PNUM); Rodolfo Cerrón-Palomino y Peter Kaulicke de la PUCP, con

el propósito de elaborar y realizar un proyecto específico llamado Traducción y Edición de las Obras Peruanistas de Johann Jakob von Tschudi (1818-1889), cuya coordinación se encargó al último de los nombrados. Como es fácil advertir, el proyecto tiene como objetivo no solo difundir la obra de tan insigne peruanista, sino eliminar la barrera idiomática y la inaccesibilidad de sus obras para el beneficio de los peruanos y latinoamericanos en general, contribuyendo al mejor conocimiento de nuestro país a través de su geografía, fauna y flora, arqueología, historia y lenguas nativas.

El grupo de trabajo no solamente se encargará de las traducciones, sino también de ediciones comentadas y actualizadas. Se iniciarán las publicaciones con la de las ponencias del coloquio interdisciplinario "Aportes y Vigencia de J. J. von Tschudi (1818-1889)", materia de este libro, seguida por la traducción completa de *Peru. Reiseskizzen* (1846), ambas a cargo del doctor Kaulicke. Luego se dará prioridad al *Organismus der Khetšua-Sprache* (1884) por parte del doctor Ramírez junto con el doctor Cerrón-Palomino. El doctor Brack se hará cargo de la traducción de las *Untersuchungen über die Fauna Peruana* (1844-46). Posteriormente se verá *Die Kechua-Sprache* (1853) (a cargo de los doctores Ramírez y Cerrón-Palomino), una nueva traducción mejorada de *Culturhistorische und sprachliche Beiträge* (1889) y la traducción del quinto tomo de *Reisen durch Südamerika* (1866-1869) (doctor Kaulicke). También está prevista una reedición de *Antigüedades peruanas*, obra de Rivero y Tschudi (1851).

La investigación bibliográfica, la traducción y la publicación de las obras y del material inédito de Johann Jakob von Tschudi, en vista de su amplio campo de investigaciones científicas (arqueología, antropología, historia, lingüística, literatura, medicina, zoología y otras), lo convierten en pionero destacado de los estudios peruanistas en el sentido más amplio de la palabra y por esa razón a los esfuerzos de la Embajada de Suiza y de la Facultad de Letras y Ciencias

Humanas de la PUCP se ha sumado la Fundación Pro Helvetia, que ha decidido destinar fondos que permitirán poner en marcha el proyecto.

Con la presente publicación de las ponencias se cumple con la primera parte prevista en el proyecto. Se recogen aquí las contribuciones de la mayoría de los miembros del grupo de trabajo. De esta forma, Kaulicke, quien se hizo cargo de la edición, preparó dos estudios: "La vigencia de Johann Jakob von Tschudi", el cual contiene también una bibliografía general de Tschudi, quizá la más completa hasta la actualidad, y "Visiones del pasado de Johann Jakob von Tschudi". Ramírez contribuye con "El diccionario trilingüe de J. J. von Tschudi y sus fuentes" y Cerrón-Palomino con "Tschudi y Barranca: Las incidencias de un desbarranque" y "J. J. von Tschudi y los 'Aymaraes del Cuzco'". Béarez presenta "Johann Jakob von Tschudi, precursor de la ictiología marina del Perú". Finalmente se agrega la traducción del trabajo de Tschudi "Los topónimos en el Perú. Una contribución onomasiológica" con comentarios de Cerrón-Palomino. Asimismo, el libro contiene ilustraciones de material gráfico inédito de Tschudi, que pertenece al legajo de este cedido al Palais Freuler en Näfels, Cantón Glarus. Gracias a la intervención del doctor Ramírez, Kaulicke y Cerrón-Palomino pudieron ver este material en 1999. El doctor Jürg Davatz, conservador del museo, tuvo la amabilidad de enviar copias del material reservado en la visita mencionada y autorizó su publicación.

Pero el trabajo continúa y gracias al apoyo mencionado de la Fundación Pro Helvetia el doctor Kaulicke está traduciendo *Peru. Reiseskizzen* (1846), tratando de mejorar las deficiencias de una traducción parcial de 1966. Con ello se está cumpliendo con otra etapa del proyecto señalado. El doctor Ramírez, apoyado por la Universidad de Friburgo, ha emprendido los trabajos relacionados con el *Organismus der Khetšua-Sprache*.

El trabajo que queda por delante es todavía grande y estamos confiados en que en todas sus partes quedará completo en el futuro. Por ahora solo nos queda agradecer a todas las personas e instituciones mencionadas que se han involucrado en este proyecto. Todos esperamos que sirva para que se conozca mejor y más ampliamente la obra de Tschudi sobre el Perú.

ERIC MARTIN
EMBAJADOR DE SUIZA EN EL PERÚ

LILIANA REGALADO DE HURTADO
DECANA DE LA FACULTAD DE
LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ

LIMA, ABRIL DE 2001

Los autores

PHILIPPE BÉAREZ

Doctor del Museo Nacional de Historia Natural de París. Ictiólogo especializado en el estudio de los peces del Pacífico oriental, de fauna actual y fauna del holoceno. Investigaciones en el Ecuador y el Perú (Instituto Francés de Estudios Andinos). Se interesa en la biodiversidad y biogeografía de la ictiofauna del litoral suramericano y en la explotación de los recursos marinos en tiempos prehispánicos, la evolución de las técnicas de pesca y los cambios climáticos.

RODOLFO CERRÓN-PALOMINO

Doctor en Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima; Ph.D. en Lingüística por la Universidad de Illinois (Urbana-Campaign, EE UU), Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Profesor Principal en la Pontificia Universidad Católica del Perú, Especialista en lenguas andinas. Autor de varios libros, entre los cuales destacan sus trabajos sobre el quechua, el mochica y el aimara.

PETER KAULICKE

Doctor en Americanística de la Universidad de Bonn, Alemania. Desde 1982, Profesor de la Especialidad de Arqueología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha conducido proyectos de excavación y prospección en numerosos lugares de la costa y sierra del Perú desde 1971. Autor de

numerosos artículos y libros como *Los orígenes de la civilización andina* (1994), *Contextos funerarios de Ancón* (1997) y *Memoria y muerte en el Perú antiguo* (2000). Es director del *Boletín de Arqueología PUCP* y organizador de los *Simposios Internacionales de Arqueología PUCP*.

PEDRO RAMÍREZ

Doctor en Filología Iberorrománica de la Universidad de Basilea. Ha sido profesor de Lenguas y Literaturas Iberorrománicas en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich y en la Universidad de Friburgo, en Suiza, de la que fue vicerrector de 1995 a 1999. Autor de publicaciones sobre literatura catalana medieval, y sobre literatura castellana e iberoamericana. Actualmente estudia la contribución de dos autores suizos (P. Perroud y J. J. von Tschudi) a la lingüística andina.

Índice de ilustraciones

Figura 1

Johann Jakob von Tschudi con su esposa Otilie Schnorr von Carolsfeld (1820-1897) y su único hijo Hugo (1851-1911). A la derecha, una hija adoptada. Foto de 1851. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza

6

Figura 2

Batracios. Lámina de *Untersuchungen über die Fauna Peruana*, 1844-1846

23

Figura 3

Serpiente. Lámina de *Untersuchungen über die Fauna Peruana*, 1844-1846

25

Figura 4

Lagartija. Lámina de *Untersuchungen über die Fauna Peruana*, 1844-1846

27

Figura 5

Cuerpo momificado en vista frontal. Acuarela de pintor anónimo (¿Johann Moritz Rugendas?), original de lámina II a, izquierda, de *Antigüedades peruanas* 1851. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza

63

- Figura 6
Cuerpo momificado en vista de perfil. Acuarela de pintor anónimo (¿Johann Moritz Rugendas?), original de lámina II a, derecha, de *Antigüedades peruanas* 1851. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza 65
- Figura 7
Cerámica mochica. Acuarela con rúbrica ilegible para lámina XXVI, derecha, de *Antigüedades peruanas* 1851. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza 67
- Figura 8
Cerámica Recuay. Acuarela con rúbrica ilegible para lámina XXVI, izquierda, de *Antigüedades peruanas* 1851. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza 69
- Figura 9
Botella del estilo chimú. Acuarela con rúbrica ilegible para lámina XXV, centro, de *Antigüedades peruanas* 1851. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza 71
- Figura 10
Botella negra en forma de mono, Chimú. Acuarela con rúbrica ilegible para lámina XIX, centro, de *Antigüedades peruanas* 1851. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza 73
- Figura 11
Cabeza de estatua de Tiahuanaco. Dibujo a lápiz de J. J. von Tschudi para la litografía en p. 287 de *Reisen durch Südamerika*, Tomo 5, 1869. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza 97

Figura 12	
Momias. Dibujo a lápiz de J. J. von Tschudi para la litografía en p. 171 de <i>Reisen durch Südamerika</i> , Tomo 5, 1869. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza	97
Figura 13	
Paisaje con cactáceas. Dibujo a lápiz de J. J. von Tschudi para la litografía en p. 49 de <i>Reisen durch Südamerika</i> , Tomo 5, 1869. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza	99
Figura 14	
Madre india de Atacama. Dibujo a lápiz de J. J. von Tschudi para la litografía en p. 79 de <i>Reisen durch Südamerika</i> , Tomo 5, 1869. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza	135
Figura 15	
Mujeres. Dibujo a lápiz de J. J. von Tschudi para la litografía en de <i>Reisen durch Südamerika</i> , Tomo 5, 1869. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza	137
Figura 16	
Balsa. Dibujo a lápiz de J. J. von Tschudi para la litografía en p. 176 de <i>Reisen durch Südamerika</i> , Tomo 5, 1869. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza	175
Figura 17	
Frontispicio, dibujo a lápiz de J. J. von Tschudi para <i>Reisen durch Südamerika</i> , Tomo 5, 1869. Museo del Cantón Glarus, Näfels, Suiza	177

Figura 18	
<i>Chirodactylus variegatus</i> (Valenciennes, 1833). Lámina de <i>Untersuchungen über die Fauna Peruana</i> , 1844-1846	207
Figura 19	
<i>Cheilotrema fasciatum</i> Tschudi, 1846. Lámina de <i>Untersuchungen über die Fauna Peruana</i> , 1844-1846	209
Figura 20	
<i>Genypterus maculatus</i> (Tschudi, 1846). Lámina de <i>Untersuchungen über die Fauna Peruana</i> , 1844-1846	211



Figura 2.



Figura 3.



Figura 4.

La vigencia de Johann Jakob von Tschudi

Peter Kaulicke

Podría parecer algo exagerado utilizar el término *vigencia* para calificar a un individuo y su obra separados de nosotros por más de un siglo y tratándose de un germanohablante, proveniente de un pequeño pueblo suizo cuyo nombre y ubicación geográfica resultan desconocidos para los peruanos y la gran mayoría de los extranjeros. El mismo Tschudi ha caído en el olvido de muchos de sus compatriotas, pero el hecho de haber podido reunir a un número importante de científicos, tanto extranjeros como peruanos, para tratar de él y su obra, en este coloquio, demuestra que sus aportes para el Perú siguen siendo importantes. Esta importancia, sin embargo, parece deberse más a una intuición basada en referencias secundarias debido a una formidable barrera que dificulta el acceso a su obra, la del idioma alemán en el cual Tschudi publicó casi todo lo que escribió. Hay solo pocas traducciones en otros idiomas y estas frecuentemente son incompletas y defectuosas, un hecho que ya incomodó al mismo Tschudi, quien se percató de que estas traducciones distorsionaban o al menos dificultaban su mensaje exponiéndolo a críticas injustificadas. Curiosamente su única obra en castellano, publicada en coautoría con el peruano Mariano Rivero, ha sido objeto de malentendidos, aun en la actualidad, de lo que difícilmente puede culparse a una eventual incomprensión idiomática (cf. Kaulicke, este volumen). Aparentemente, estos se deben más a argumentaciones políticas que a resultados de análisis detenidos del

contenido, un destino que afectaba y probablemente sigue afectando a muchos extranjeros. Tschudi estaba afligido por ello ya que, pese a sus críticas, sentía un profundo afecto hacia el Perú y los peruanos, como se verá a continuación.

Volviendo al uso del término *vigencia*, este se compone de las raíces *vis* (latín) y *ago* (griego). La primera es polivalente y abarca nociones como "fuerza, vigor, potencia, energía, acción eficaz, efecto, eficacia, realidad, virtud, esencia, naturaleza de las cosas" (Blánquez 1975: 1845-1846) mientras que *ago* significa "llevar, conducir, hacer caminar" (*ib.*: 126-128), en el sentido de transferir las cualidades implicadas en el primer término. Es evidente que *vis* se aplica bien a lo esencial que empujaba a Tschudi en su búsqueda científica y en su conducción humana, así como a lo que era el mensaje en sus múltiples obras. Antes de indagar más sobre este punto, conviene presentar brevemente la vida y obra de Tschudi.

Vida y obra de Johann Jakob von Tschudi

Tschudi nace en Glarus, el centro administrativo del cantón del mismo nombre, el 25 de julio de 1818. Su apellido pertenece a una familia muy conocida con políticos, oficiales, curas y sabios, entre ellos el "Herodoto suizo", Aegidius Tschudi (1505-1572), un cronista y cartógrafo. Glarus es una pequeña ciudad, rodeada por cerros altos en un pintoresco paisaje típicamente alpino, dentro del ámbito germanohablante.

Crece en una familia acomodada, pero su padre muere, cuando tiene solo siete años, lo cual obliga a su madre encargarse de todos los asuntos familiares y de la educación de sus cuatro hijos.¹ Desde muy temprana edad desarrolla un vivo interés en la biología en sus diversos aspectos, in-

¹ Para la descendencia de Tschudi, cf. Ravines 1994: 34.

cluida la paleontología, indudablemente animado por el fértil medio ambiente de su contorno natal. En 1834 Tschudi sigue su formación escolar en Zúrich. Tiene la suerte de gozar de una buena aunque severa formación por parte de maestros capaces, ya se le obliga a decidir su rumbo a muy temprana edad así como a concentrarse enteramente en sus estudios. La universidad de Zúrich de este entonces alberga a muchos científicos, quienes siguen vías modernas en la biología; las obras de Humboldt ejercen una influencia notable. Este ambiente agudiza los intereses de Tschudi en la zoología, así como en las lenguas y la medicina. A los 16 años lee también crónicas sobre el México antiguo, sobre las conquistas españolas y las costumbres de los indios. Con su amigo Alfred Escher se dedica a estudios aun en su tiempo libre y publica sus primeros artículos en 1836,² cuando tiene solo 18 años. Al año siguiente deja Zúrich y se dirige a Neuenburg (Neuchâtel) para integrarse al grupo de científicos alrededor de Louis Agassiz, un famoso paleontólogo y geólogo. Tschudi sigue estudiando idiomas, como el inglés y, sobre todo, el español. Agassiz se dedica al estudio de los peces fósiles, Tschudi se concentra en el de las lagartijas actuales, sobre las cuales publica un trabajo el mismo año (Tschudi 1837a). Además de ello investiga los batracios vivos y fósiles. En 1837 viaja a Leiden, Amsterdam y La Haya, para ver fósiles en los respectivos museos; fruto de ello es su trabajo de 1839. Habiendo ganado el respeto de sus profesores, ocurre un evento que marcará su vida. Comerciantes de Ginebra habían alquilado un barco para traer bienes de ultramar y Paul Coulon, otro comerciante de Neuchâtel y cercano al círculo de Agassiz, había fundado un museo de

² Tschudi 1836a, b; para referencias véase Obras de Johann Jakob von Tschudi en este artículo.

historia natural en esta ciudad. Coulon sugiere que el viaje proyectado podría servir también para conseguir animales exóticos con el fin de incrementar las colecciones de su museo. Tschudi es escogido para acompañar esta expedición y para encargarse de esta tarea. Antes de emprender el viaje, obtiene el grado de doctor en filosofía de la universidad de Zúrich.

El 27 de febrero de 1838, su barco sale de Le Havre y, después de una corta estadía en Chile, llega al Callao, exactamente medio año después. Ahí rige un estado bélico, en el cual la tripulación y el barco están rápidamente involucrados. Se les niega continuar el viaje y hasta se les confisca el barco para usos bélicos. Tschudi aprovecha la demora para conocer la costa y la ciudad de Lima. Al regresar de una de sus excursiones, tiene que constatar que el barco había zarpado sin él, dejándolo en el Perú sin dinero y sin apoyo, antes de haber cumplido los 20 años. Pese a ello logra establecerse en Lima, valiéndose de sus conocimientos médicos adquiridos en Suiza. Un año después organiza su primer viaje al interior con el fin de cumplir con su misión, la de conseguir animales para el museo de Neuchâtel, en compañía de un marino, Paul Klee. Cruza los Andes Centrales y se adentra en la montaña de Vitoc, donde permanece durante un tiempo prolongado en condiciones bastante precarias.³ A fines de 1840, Tschudi regresa a Lima con una importante colección de animales. En octubre de 1841 parte para Cerro de Pasco y en 1842 se encuentra en Tarma, donde sufre una enfermedad a la que casi sucumbe. El 24 de agosto de 1842 regresa en barco a Europa, adonde llega el 1 de enero del año siguiente.

³ Cf. carta de Tschudi a Coulon (julio de 1839), traducida al castellano en 1999 (Tschudi 1999).

Es bienvenido por sus colegas, ya que sus comunicaciones y, sobre todo, sus colecciones, ya le han hecho fama. Pasa por París y se reencuentra con su familia y sus colegas en Neuchâtel, donde se queda para clasificar su material. En 1843 se va a Berlín, conversa con Humboldt, trabaja en el museo zoológico, publica fascículos sobre este material (Tschudi 1844e, f; 1845a, b) y prepara su gran obra, *Fauna peruana*, que aparece en varias entregas en la editorial del esposo de su madre, Zollikofer (Tschudi 1844-1846), lo que le vale una condecoración por el rey de Prusia en 1844.⁴ Además de ello, comienza a publicar algunos resultados sobre la antropología física de los antiguos peruanos, frutos de sus excavaciones y colecciones durante su estadía en el Perú (Tschudi 1844a, b, c). Para poder trabajar más detenidamente se traslada a Hamburgo, visita Bremen, Göttingen y luego Würzburg, donde se recibe de médico con la tesis *De Haemateaphyma* el 28 de diciembre de 1844 (Tschudi 1844d). Luego de ello, Tschudi se dirige a Viena, atraído por sus importantes colecciones, esencialmente ornitológicas, de Brasil, así como por la biblioteca imperial. Antes de partir nuevamente para Suiza, se encuentra con el príncipe Metternich. Habiendo cumplido con su primer acometido principal, la publicación de sus colecciones, escribe un resumen algo más popular de su estadía en el Perú que aparece en dos tomos, *Perú. Reiseskizzen*, nuevamente en la editorial de Scheitlin y Zollikofer, en 1846. Este trabajo fue traducido casi inmediatamente al inglés, aparentemente sin autorización de Tschudi (Tschudi 1847a, b). El año anterior, Tschudi se convierte en miembro ordinario de la Academia Imperial de Ciencias *Caesareae Leopoldino-Carolinae*, un gran honor

⁴ Para una reevaluación reciente, cf. Zennibar 1999 (particularmente aves y saurios) y Béarez (peces), este tomo.

para su corta edad; al año siguiente el rey de Prusia lo condecora con la Orden del Águila Roja.

En 1848 Tschudi nuevamente se ve involucrado en eventos sangrientos, esta vez en Viena, y se decide a publicar un trabajo sobre ello, *Die Oktobertage 1848. Eine historische Monographie der Revolution* (Tschudi 1849b). Estos eventos lo hacen retirarse al Jakobshof, una hacienda en la Baja Austria que adquiere con el fin de dedicarse a la agricultura y la medicina. También se casa con Ottilie Schnorr von Carolsfeld, la hija de un conocido pintor vienés. Tschudi aprovecha este retiro para preparar otro trabajo, la documentación de una lengua que le parece estar en vías de extinción, el quechua, así como un proyecto conjunto con el peruano Mariano Eduardo Rivero, *Antigüedades peruanas* (1851), una edición difícil y costosa, pero de alto valor; *Die Kechua-Sprache* sale dos años después, también en Viena (Tschudi 1853). Su constante ocupación en temas peruanos y su ajustada situación económica lo tientan a viajar nuevamente al Perú. También se dedica a la caza y gana tanta reputación en ella que se le confiere reeditar un manual de cacería, que aparece en 1865 (primera edición 1857). Por invitación de una sociedad minera inglesa, finalmente, puede viajar de nuevo a Sudamérica.

Parte el 20 de octubre de 1857, luego de 19 años de su primer viaje. Esta vez su ruta lo lleva a Brasil. Desde Río de Janeiro Tschudi emprende varias expediciones al interior y se percata de las precarias condiciones de vida de sus compatriotas y de otros colonos europeos. De ahí se desplaza a Buenos Aires y luego cruza los Andes en el invierno para llegar a Atacama en Chile, un camino de 3600 km que recorre en menos de tres meses. De Cobija viaja en barco hasta Valparaíso y de ahí a La Paz, donde visita también Tiahuanaco. A fines de 1858 llega nuevamente a Lima, pero queda algo decepcionado por los cambios ocurridos desde su par-

tida en 1842. Permanece ahí poco tiempo y retorna a Europa, adonde llega el primer día del año 1859.

Los resultados de estos viajes aparecen entre 1858 y 1860 (Tschudi 1858a, b, c, d; 1859a, b, c, d; 1860a); el fruto principal son los cinco tomos de *Reisen durch Südamerika* (1866-1869), editado por Brockhaus en Leipzig. Debido a su manifiesta preocupación por el destino cruel de los colonos suizos, y de los europeos en general, en Brasil se le pide un memorándum. Puede convencer a los diplomáticos y se le otorga el status de ministro. El 13 de mayo de 1860 viaja a Río de Janeiro y se entrevista con el emperador de Brasil, don Pedro II. El 13 de agosto del año siguiente, tras negociaciones difíciles, logra la ratificación de un tratado justo, que entra en vigencia el 24 de julio de 1862 (véase Tschudi 1860b; 1850-1861a, b; 1861). El 25 de octubre retorna a Europa y se dedica a la publicación de varios artículos sobre temas diversos del campo de la medicina (véase Tschudi 1862a) basándose en observaciones personales en Brasil y adelantándose a su tiempo en sospechar la relación entre insectos y la fiebre amarilla, así como de diversos asuntos relacionados con las ciencias naturales. Su experiencia diplomática ganada en Brasil y su gran interés activo en asuntos políticos relacionados a su país natal le valen para ganar el cargo de ministro plenipotenciario suizo en la corte de Viena, pero, pese a su recargada vida diplomática, no deja sus estudios. Gracias a su contacto con el pintor Rugendas, quien le hizo varias láminas para el atlas de *Antigüedades peruanas*, Tschudi obtiene la copia de un drama escrito en quechua, el *Ollanta*, el cual traduce y publica en 1875. Pese a su buena voluntad, se ve enredado en intrigas diplomáticas que lo hacen renunciar a su cargo en 1880. A estas amargas experiencias se agregan otras por críticas poco justificadas a sus obras por parte algunos científicos, que irritan a Tschudi (cf. Tschudi 1878, 1884). En 1882 se retira definitivamente a su hacienda Jakobshof. Ahí encuentra la calma para dedi-

carse nuevamente a sus estudios, que culminan 1884 en la publicación de *Organismus der Khetšua-Sprache*, nuevamente en la editorial Brockhaus, una obra fundamental para el estudio de la lengua quechua. Su amigo Escher muere en 1882, su hermano menor Friedrich, en 1886, y otro hermano, Iwan, en 1887. El 8 de octubre de 1889 los sigue Johann Jakob von Tschudi. Tres años más tarde (1892) se publica su última obra, *Culturhistorische und sprachliche Beiträge zur Kenntniss des Alten Peru*, en Viena.⁵

Esta sucinta biografía enfatiza varias virtudes en Tschudi, que mantuvo durante toda su vida: su observación aguda y su sentido crítico y autocrítico, desarrollados desde su temprana juventud, su voluntad férrea en cumplir con las metas autoimpuestas, su honradez en defender sus ideas y en ayudar a personas necesitadas, así como su sorprendente capacidad para el trabajo científico. Estas cualidades fueron reconocidas ya en vida, pese a las muchas adversidades que encontró en Europa y en América del Sur, particularmente durante su edad avanzada. Esta perseverancia típica en él se plasma en un hilo conductor, que se inicia con sus primeras experiencias ganadas en el Perú, a temprana edad. Sus primeros trabajos publicados los dedica a este país, al igual que el último, ya póstumo. La mayoría de sus obras principales, en fin, constituye el enorme legado de su testimonio científico de estos años iniciales. Su importancia reside en que funde enfoques provenientes de las ciencias naturales y del hombre. En lo que sigue nos centraremos en tres aspectos, que consideramos fundamentales, la señalada inter-

⁵ Esta *vita* se basa principalmente en Schazmann 1956, como la mayoría de otras aparecidas posteriormente; para la bibliografía véase Obras de Johann Jakob von Tschudi, más adelante. Para recopilaciones más recientes, cf. *Boletín de Lima* 21 (117), 1999, en particular artículos de E. Núñez y R. Ravines.

relación estrecha entre naturaleza y sociedad, el enfoque de sus estudios peruanistas y el regionalismo en el pensamiento de Tschudi. El análisis de estos tres aspectos permite definir mejor lo que se entiende por vigencia.

La relación entre naturaleza y sociedad en Tschudi

En el Perú persiste la impresión de que no hay una relación significativa entre la parte de la obra de Tschudi que estudia la zoología o la naturaleza en general y la parte que está ligada a las ciencias humanas. También parece prevalecer la idea de una especie de reorientación hacia el campo etnohistórico-lingüístico.⁶ Estas posturas, sin embargo, se basan en un conocimiento poco profundo de sus obras (véase más adelante Obras de J. J. von Tschudi), por lo cual conviene indagar algo más detenidamente en los temas señalados.

Esta ruptura es solo aparente y se expresa claramente en la "oposición" entre las ciencias sociales y las ciencias naturales. En el idioma alemán esta diferenciación es bastante notable, ya que a las primeras se las conoce como *Geisteswissenschaften* o "ciencias del espíritu, de la mente" y las segundas equivalen al sentido de la palabra castellana. Existe, por ende, una dicotomía que implica la ausencia de la mente (evidentemente humana) en la naturaleza. Por ello esta última es supuestamente más "objetiva" y, en consecuencia, más "científica" que la primera, cuya complejidad y "subjetividad" dificultan una generalización análoga. Esta tendencia ha llevado a la "naturalización" del hombre con el afán de incorporarlo a este sistema "natural" más rígido que está implícitamente existente en la naturaleza. Es curio-

⁶ El uso de estos términos es algo anacrónico, pero se emplean para facilitar la comprensión.

so que para nosotros el término "natural", en el sentido coloquial, adquiriera el significado de "evidente", algo que no requiere explicación. Es quizá también en este sentido que la antropología y arqueología con orientación ecológica hayan tomado al individuo y su relación con su sociedad como simple respuesta adaptativa al sistema medioambiental, convirtiendo este tipo de relación en un conjunto de "leyes" (p. ej. la *New Archaeology* o arqueología procesual). Esta actitud algo ingenua está siendo criticada en las últimas décadas, dadas las concepciones altamente culturales de la naturaleza y la simpleza inaceptable de conceptos de naturaleza desconectados de sus valores intrínsecos de origen cultural. Las interrelaciones entre medio ambiente(s) y la(s) sociedad(es) humana(s) reflejan una enorme complejidad que está por definirse en sus situaciones concretas, es decir de una sociedad concreta con su particular percepción y utilización de su medio ambiente concreto, antes de poder generalizarla en una teoría global.

Ciertamente no conviene reducir sociedades en relación íntima con su medio ambiente a seres que forman parte indiferenciada de él, contrastándolas con las sociedades industrializadas que transforman su medio ambiente y lo incorporan en su sistema económico-social. Existe otro término alemán que ilustra bien esta tendencia al denominar las primeras como *Naturvölker* (literalmente "pueblos naturales" o "pueblos en estado natural"), en otras palabras menos dotadas de inteligencia o fuerza mental y frecuentemente consideradas como sociedades *frías* o sin historia. Las sociedades industrializadas, en cambio, muestran su superioridad al dominar a las otras tanto como a la naturaleza, probablemente gracias a su superior fuerza intelectual. Curiosamente este aparente dominio tanto científico como técnico sobre la naturaleza ha conllevado un peligroso debilitamiento de las ciencias humanas, cuyo papel parece restringirse cada vez más a satisfacer el hambre de distracción y de mitos, un

papel curiosamente cercano a la percepción de lo que supuestamente está dominado más por las llamadas *Naturvölker* en su estado "precientífico".

Esta contradicción interna demuestra la inutilidad de esta separación académica de lo "humano" y lo "natural" en conjuntos aislados y valorizados. Esta actitud de encasillar el conocimiento en disciplinas académicas, muchas de ellas aún subdivididas en especializaciones a veces extremas, refleja no solo el temor a la generalización sino el temor a ser expuesto a la crítica, a la prueba de su aplicabilidad en otros campos, a la comparación. La retirada a la torre de marfil, por consecuencia, no es tanto muestra del afán de dominar un conocimiento absoluto en su materia sin consideración de lo que vale este para el conjunto de las ciencias, sino una actitud más política que científica, la cual en la actualidad es altamente contraproducente, ya que puede llevar a la autoeliminación debido a su falta de interés social.

En esta perspectiva la metodología aplicada por Tschudi y sus congéneres al albor de las ciencias modernas adquiere una actualidad mayor. Es evidente que ni Tschudi, ni su maestro Agassiz ni Alexander von Humboldt aceptaban esta diferenciación, sino estaban animados por el optimismo de poder adquirir una visión razonada del cosmos, como reza el título de la obra más conocida de Humboldt. Para poder llegar a ello debería acumularse conocimientos por medio del análisis del mundo, partiendo de lo conocido a lo desconocido o de lo relativamente conocido del mundo de *nosotros* o lo desconocido de los mundos de los *otros*. Esta concepción del mundo ahora se llamaría holística, y en ella todo debería tener su lugar, sea esto el conjunto biológico o cultural compuesto por la zoología, botánica, geología, paleontología, antropología, historia, arqueología, climatología, etc. Conocerlo significaba coleccionar y medir, describir y comparar con el fin de relacionar y generalizar. También se introducía la noción de cambios fundamentales transcu-

rridos en un tiempo que abarca la edad inconmensurable de la Tierra misma. Agassiz (1807-1873), el ilustre maestro de Tschudi, perfeccionando los principios del padre de la paleontología, Cuvier,⁷ contribuyó fundamentalmente al conocimiento de la glaciología y de los cambios que han conducido directamente a la configuración de la Tierra en su aspecto moderno. La paleontología, así como la geología, en general, han impulsado o posibilitado el reconocimiento cronológico, es decir el ordenamiento en sucesiones verticales de fenómenos observables, lo cual benefició a la arqueología, que se ocupa de la observación de cambios materiales de orden cultural análogos a los cambios biológicos. Parece que esta analogía incitó a Tschudi al estudio de los restos prehistóricos en el Perú, un aspecto que se precisará más adelante. Por el otro lado, Tschudi era consciente de la interrelación entre sociedad y medio ambiente, de modo que su estudio de la fauna peruana contiene muchos elementos de estas características, como la utilidad de animales y plantas para aquellos grupos o individuos humanos que se sirven de ellos, así como el problema de la domesticación de plantas y animales, es decir la conversión de especies "silvestres" en especies "culturales". Tschudi era completamente consciente del papel del hombre en esta intervención cultural en la naturaleza y trataba de determinar el proceso tal como se percató de que este se llevó a cabo con anterioridad a los incas. Este sentido de temporalidad también lo lleva a indagar sobre los cambios ocurridos desde tiempos preincaicos a los de su tiempo en los habitantes autóctonos, no solamente para entender la situación actual, evidentemente desfavorables para ellos, sino también para poder pronosticar su futuro. Probablemente en analogía con la ex-

⁷ Cuvier (1769-1832) nació con el nombre de Georg Küfer en Mömpelgard, Württemberg (hoy Montbéliard, Francia).

tinción de especies de animales y plantas, considera la posibilidad de la extinción de lo autóctono de los quechuahablantes del Perú, por lo cual es preciso salvar lo que él considera lo más precioso, su idioma. Es obvio que esta actitud no está exenta de subjetivismos, los que convierten a Tschudi en lo que posteriormente se llamaría indigenista, es decir un simpatizante con el *otro* en la visión de la sociedad limeña, para la cual él no guardó muchas simpatías. Esto implica que su afán de comprender al hombre andino, como suelen llamarlo ahora los neoindigenistas, está teñido de un subjetivismo, reproche que el propio Tschudi aceptaría de buena gana porque no afecta la validez de sus análisis.

El desproporcionado interés actual en la política y la politización de las ciencias, particularmente de las humanas y especialmente en Latinoamérica, difícilmente es aplicable al siglo XIX. Agassiz y Humboldt, al igual que Tschudi, eran cosmopolitas y colegas que cultivaban contactos científicos pese a sus respectivas nacionalidades, moviéndose libremente en los países europeos de más importancia científica. Tschudi estudia en Suiza, Alemania, Francia y Austria, donde radica por muchos años y donde muere al igual que su compatriota Agassiz, quien radica y luego muere en los Estados Unidos; los tres estudian y viajan en diferentes países latinoamericanos. Tschudi, en cambio, se diferencia de sus colegas mencionados en un aspecto fundamental. Su estadía fortuita de cuatro años en el Perú (1838-1842) marca su orientación científica para toda su vida posterior; sus primeros trabajos así como su última obra están dedicados a estudios referentes a este país. Este hecho obliga a discutir su importancia para este tema.

El enfoque de los estudios peruanistas de Tschudi

Los biógrafos de Tschudi, P.-E. Schazmann (1955) y F. Anders (1984) —el último sirviéndose de los datos del primero,

quien tuvo acceso a mucha correspondencia inédita entre Tschudi, sus parientes, amigos y colegas— se quejan del tono impersonal en sus escritos. Ciertamente, el poco académico título de su primera obra mayor de carácter más personal, sus *Reiseskizzen* (Tschudi 1846b), una descripción de su estadía de cuatro años en el Perú, es más una síntesis de los resultados de sus impresiones sobre hombre y naturaleza que un recuento de sus experiencias personales, las que se reducen a pocas menciones esporádicas y anecdóticas, una especie de concesión al lector. Esta supresión del yo indudablemente es intencional. Tschudi aparentemente quiere enseñar al lector y no lo quiere distraer con algo que le parecía superfluo. Leída como contribución científica *popular*, adquiere una importancia mayor, ya que expresa en buena cuenta su programa científico.

Los dos tomos se corresponden en su composición, el primero dedicado a la costa y en particular a Lima y el segundo a la sierra y selva, ambos con resúmenes y con otro resumen general al final del segundo. Lima y los limeños, pese a sus atribuciones europeas o quizá precisamente por ellas, no le simpatizan mayormente. Le interesan más las mezclas de razas como una especie de hibridación que, según él, causa efectos nocivos, particularmente en el indio, el perjudicado tanto racial como cultural y social, quien está obligado a renunciar a su identidad, como se diría ahora. Su valoración peyorativa de los criollos conduce a Tschudi a buscar al indio en su contexto más auténtico. Aun la fauna, cuya recolección y estudio es su tarea principal en estos cuatro años, es poco frecuente cerca de Lima, fuera de la fauna marina, en particular los peces, pues está reemplazada mayormente por animales introducidos de Europa. Esta situación lo obliga a viajar a zonas menos afectadas por la influencia occidental. La sierra, y en particular la puna, lo atraen como una especie de contraposición. Ahí tanto la sociedad como la naturaleza le parecen conservarse más intactas.

tas. Pese a la opresión costeña o europea, las que se hacen sentir ahí también, se mantienen muchos rasgos propios y la fauna es más abundante. Al lado de su principal propósito, el de obtener animales y enviarlos a Europa, también se interesa vivamente en la sociedad indígena, sus costumbres y su relación con el mundo externo que la amenaza desde hace varios siglos. Para Tschudi, por tanto, resulta obvio que esta situación histórica tampoco puede tomarse como estado original, es a su vez un estado híbrido. Algo análogo observa en el idioma, que está invadido por préstamos cada vez más frecuentes del castellano.

De ello resulta lógico que sea preciso remontarse aun más en el pasado, con lo cual Tschudi llega a la documentación historiográfica referente a la población indígena de los siglos XVI a XVIII. Lamentablemente no especifica cómo obtiene esta información, pero parece que tiene acceso a literatura correspondiente en Lima; el resto lo consulta posteriormente en Europa, sobre todo en Viena. Pero aun esta documentación no lo satisface, ya que detecta la presencia de malentendidos, intereses creados, informaciones reutilizadas, etc. al someter estas fuentes escritas a un escrupuloso escrutinio crítico. La imagen de los incas resulta desfigurada en lo positivo y en lo negativo, y ellos se reducen a objetos de estudios sin poder develar sus autoconcepciones por tratarse de una sociedad ágrafa. Como los incas aparentemente conquistaron otros pueblos culturalmente distintos a ellos, no corresponden a un estado primordial. Es, por ende, poco sorprendente que en obras posteriores Tschudi llegue a pensar que los incas también oprimían a sus súbditos limitándolos en sus expresiones regionales, un punto al que se regresará más adelante. De ello resulta necesario emplear otros enfoques, que son la arqueología y la antropología física. Esta última le proporciona algo que le es más familiar por su formación de biólogo y médico, ya que los puede estudiar con los mismos criterios aplicados a los animales. Lo arqueoló-

gico, es decir el conjunto de los restos materiales del pasado, le resulta más difícil de analizar, ya que es consciente de la necesidad de diferenciar entre aquello que cronológicamente pertenece a lo incaico, lo que constituiría un suplemento independiente a las fuentes escritas, y lo que corresponde a tiempos previos, para cuyo reconocimiento inequívoco le faltan las herramientas necesarias; solo Uhle (1856-1944), llamado el padre de la arqueología peruana, los provee poco después de la muerte de Tschudi (cf. Kaulicke 1998). Pese a esta imposibilidad de diferenciación está convencido de la existencia de vestigios preincaicos. En sus obras más tardías también se dedica al problema del origen del hombre en las Américas, particularmente en su larga introducción al *Organismus der Khetšua-Sprache* (1884), que se presentará en otro lugar (cf. Kaulicke, este volumen).

La selva, en la que vive durante un tiempo prolongado en condiciones muy precarias, también le merece un estudio cuidadoso. Tschudi percibe diferencias marcadas en idiomas, cultura material, formaciones fisonómicas (en su expresión, "raciales") y relaciones con el mundo externo. Le parece que existe una cierta relación entre la exuberancia de fauna y flora y la formación de los "indios bravos". En todo caso queda claro que Tschudi estudia tanto al hombre como su medio ambiente con el mismo sentido crítico y la misma profundidad que pone para las demás regiones. Se queja también del maltrato que reciben los selváticos por parte de los criollos o mestizos y del deterioro de su identidad, pero no llega a sugerir que esta situación cultural, generalmente más sencilla que aquella observada en sierra y costa, pueda relacionarse con el estado original primordial, tal como sucede con científicos posteriores. Probablemente tal especulación le parecería irrelevante, ya que carece de cualquier sustento empírico.

Queda claro que Tschudi observa y analiza fauna y flora en relación con el hombre que está en contacto con ellas

desde una perspectiva externa, es decir, su experiencia personal, lo que le permite incluir aun su relación personal entre él y la fauna en su condición de cazador (esta condición lo lleva a escribir más tarde, en 1857, un manual de caza). Observaciones ambientales están entrelazadas con aquellas de orden social o histórico sin que se perciba rupturas lógicas. Esto nos lleva a preguntarnos cuáles son los resultados correspondientes.

El regionalismo en el pensamiento de Tschudi

El estudio de la fauna y flora del Perú le hace ver a Tschudi una diferenciación por zonas, la cual no se limita a la tradicional tripartición en costa, sierra y selva. Si bien sus conocimientos obtenidos en estos cuatro años de estadía básicamente se limitan a la parte central del país, percibe distribuciones sutiles que hoy llamaríamos endemismos, gracias a su afán de coleccionar con criterio zoológico, es decir, conseguir varios especímenes de una especie de diversas zonas y compararlos detenidamente no solamente con lo conseguido por él, sino también con otras colecciones existentes en el país o en Europa, además de sus observaciones en el campo de acuerdo con el comportamiento de las especies. Este concepto de especie es de suma importancia para él, ya que le es preciso determinar la variabilidad intraespecífica antes de enunciar la existencia de una nueva especie que se mantenga válida ante el examen crítico de sus colegas europeos. Muchas de las especies descritas por él por vez primera aún se mantienen válidas.⁸

Este enfoque también es aplicado al campo del estudio de las sociedades en el Perú. Primero Tschudi constata que "es difícil reconocer una fisonomía nacional en los indios

⁸ Véase Zennibar 1999; Béarez, este tomo.

peruanos, ya que la formación de la cara muestra diferencias en casi cada provincia, lo cual dificulta el reconocimiento de rasgos típicos" aunque "hay diferencias importantes entre los habitantes de la costa, sierra y selva", que se manifiestan sobre todo en la piel (Tschudi 1846b, II: 359-360) y concluye que "tal como los indios salvajes de la selva, los que se diferencian en tribus nítidamente delimitadas, los antiguos peruanos se diferenciaban en razas definidas en costa y sierra" (la traducción es nuestra; *ib.*: 361). Esta conclusión está confirmada por el estudio craneológico de especímenes excavados en entierros prehispánicos. Prácticamente toda la costa corresponde a la tribu Chincha; en la sierra norte y central estaban los huancas y la tercera está formada por los aimaras en la meseta peruano-boliviana. Está relacionada con el aspecto antropológico físico la distribución de las enfermedades, que, según Tschudi —quien se graduó de bachiller en Medicina en Lima luego de haber obtenido conocimientos previos en Europa, donde se graduó posteriormente de doctor en Medicina—, tiene carácter marcadamente endémico: "Yo creo que no existe otro país con tantas formas de enfermedades como el Perú. Casi cada valle tiene sus enfermedades particulares, frecuentemente limitadas a un espacio de pocas millas cuadradas y completamente desconocidas en regiones vecinas" (la traducción es nuestra; Tschudi 1846b: 14).

Estas observaciones coinciden también con el estudio lingüístico, que corresponde con lo antropológico en el sentido de que el yunga lo hablan los chinchas, el quechua los aimaras y el chinchaysuyo los huancas (*ib.*: 376). La difusión del quechua por los incas debilita estas diferencias originales y conduce a la mezcla idiomática y en algunos casos a su extinción, lo cual constituye un proceso seguido por los españoles.

Con ello queda claro que existe una relación entre biodiversidad ambiental y desarrollo cultural en el sentido de que Tschudi reconoce la necesidad del hombre de dominar

un medio ambiente hostil pero potencialmente productivo, ya que las sociedades complejas se desarrollan con base en la agricultura. En estas zonas prolifera la mayor diversidad y complejidad cultural. Esta diversidad es de orden regional y también se expresa en un desarrollo cronológico, en el cual los incas no son el ápice de perfección. Es la fuerza regional la que conduce a un desarrollo vigoroso, mientras que la imposición foránea con el afán de homogeneizar mediante la *hibridación* social y cultural es altamente nociva. En la lógica de Tschudi estos *regionalismos* han posibilitado el estado incaico, pero en retribución los incas explotaron a las naciones anteriores para someterlas a su albedrío. Con ello se contribuyó a un proceso altamente dañino para el indio que condujo a su estado marginado y cuasi desculturizado del siglo XIX. Su mensaje, por ende, es salvar, respetar y fortalecer la diversidad cultural, que no es un obstáculo para el futuro sino el camino hacia una verdadera liberación. La hibridación *racial*, es decir social y cultural, en cambio, lleva según Tschudi inevitablemente a la extinción. Esta opinión posiblemente se haya formado en él a partir de su idiosincrasia suiza, con su alto sentido de independencia social y política, que no solamente se expresa en la convicción federalista, sino en su firme adhesión al reducido mundo vinculado por el parentesco dentro de un espacio geográfico restringido.

En su última obra, *Culturhistorische und sprachliche Beiträge zur Kenntniss des Alten Peru* (1891), termina su introducción con las siguientes palabras: "La barbarie prehistórica de los pueblos peruanos fue una lucha victoriosa de los inicios de la civilización, el despotismo incaico fue el periodo culminante de estas naciones, el monarquismo español los ha destruido moralmente, convirtiéndolos en seres deshumanizados y degenerados; el nacionalismo republicano artificialmente impuesto finalmente concluyó la obra del monarquismo. El destino de la población indígena pura es de prever, tiene

que desaparecer con seguridad matemática, sea esto dentro de un siglo tanto más o menos. El futuro del país pertenece a las razas híbridas" (traducción del autor; *ib.*: 19).

Conclusiones

A la edad de apenas 20 años, Tschudi mostró la suficiente madurez científica para convertir sus cuatro años de estadía en el Perú en la base para la obra de toda una vida. Esto se debe a las buenas enseñanzas de eminentes científicos de su país, de las que pudo gozar. En el campo de las ciencias humanas, en cambio, entró en algo previamente desconocido. Juzga a veces duramente las condiciones sociales del Perú, aunque esta franqueza, que forzosamente tiene que irritar a los limeños, víctimas de esta crítica, se nutre de cierta despreocupada pureza juvenil que aún lo acompaña en sus años maduros y la que constantemente se rebela ante la injusticia y la degeneración, evidentemente desconocida en su país natal en las drásticas expresiones adquiridas en América del Sur.

Es evidente también que muchas de sus conclusiones no son sostenibles en la actualidad debido al desarrollo de las ciencias en general. Algunas de sus opiniones acerca de la situación actual de los habitantes oriundos del Perú también podrían resultar algo extrañas en varios aspectos, aunque no se deben a conclusiones apresuradas y tampoco son falsas o, lo que sería peor, conscientemente distorsionadas. La necesidad de buscar la explicación de la "presente" situación en la historia y últimamente en la prehistoria es indiscutible. Pero no le interesa construir un origen que justifique el presente, un procedimiento evidentemente político, sino se concentra en la búsqueda de inicios de procesos. Es notable que este inicio, en su visión, parezca ser un inicio múltiple, un reconocimiento de la riqueza de la diversidad cultural que posibilita el desarrollo hacia sociedades complejas y es-

tados. Esta riqueza, ya debilitada en el tiempo de Tschudi y más aun en el presente, debe conservarse como herencia en vez de construir modelos generales basándose en información deficiente que mitifica el pasado sin poder aportar mayormente a cambios necesarios en el presente.

Pero es también la interrelación de sociedad y naturaleza la que le preocupa a Tschudi. Esta interrelación es dinámica, no tanto en el sentido de que la naturaleza se imponga al hombre, sino que adquiere su importancia en una relación activa que es sofisticada aun en sociedades poco complejas como las selváticas y conlleva a cambios sociales relacionados con medidos cambios del medio ambiente. En el tiempo de Tschudi aún no había la necesidad de preocuparse por la protección del ambiente, pero en su razonamiento la destrucción de él debería ser nefasta, aunque probablemente menos que la destrucción cultural, a la cual se opone enérgicamente.

Esta preocupación debería hacernos reflexionar en un mundo en el cual la protección de animales y su frecuente conversión en mascotas en las que se descarga emociones afectivas reciben más atención que la actual extinción de grupos humanos con culturas propias en muchas partes del mundo, incluido el Perú.

Obras de Johann Jakob von Tschudi

La lista que se presenta a continuación pretende ser exhaustiva, pero probablemente dista de ser completa, ya que aparentemente no existe aún una bibliografía controlada apropiadamente. La presente compilación se basa en los datos de Schazmann 1955, Anders 1984, Flettner 1992 y listas cedidas amablemente por Richard Bauer, Alexandre Chevalier y Muriel Pozzi Escot, a quienes se les agradece su apoyo. Las referencias incompletas se deben al estado del material usado.

- 1836a "Über ein neues Subgenus von *Lacerta* Cuv". [Acerca de un nuevo subgénero de...]. *Isis, Enzyklopädische Zeitschrift vorzüglich für Naturgeschichte, vergleichende Anatomie und Physiologie*. Leipzig, 1836. 546-551.
- 1836b "Neues Genus von Wasserschlängen" [Un nuevo género de serpientes acuáticas]. *Archiv für Naturgeschichte* 3. Berlín. 331-335.
- 1837a "Monographie der schweizerischen Echsen" [Monografía sobre los lagartos suizos]. *Neue Denkschriften der allgemeinen schweizerischen Gesellschaft für die gesammten Naturwissenschaften* 1 (5). Neuchâtel. 1-43.
- 1837b "Beobachtungen über *Alytes obstetricans* Wagl" [Observaciones sobre...]. *Isis, Enzyklopädische Zeitschrift vorzüglich für Naturgeschichte, vergleichende Anatomie und Physiologie*. Leipzig, 1837. 702-707.
- 1839 "Classification der Batrachier mit Berücksichtigung der fossilen Thiere dieser Abtheilung der Reptilien" [Clasificación de los batracios con respectivos reptiles fósiles incluidos]. *Mémoires de la Société des Sciences Naturelles de Neuchâtel* 2. Neuchâtel, 1838. 1-102.
- 1843a "Vergleichend anatomische Beobachtungen" [Observaciones anatómicas comparadas]. *Müller's Archiv*

- für Anatomie, Physiologie und wissenschaftliche Medicin.* Berlín, 1843. 471-474.
- 1843b "Diagnosen einiger neuer peruanischer Vögel". *Archiv für Naturgeschichte* 9. Berlín. 385-390.
- 1844a "Über die Ureinwohner Perus" [Acerca de la población autóctona del Perú]. *Müller's Archiv für Anatomie, Physiologie und wissenschaftliche Medicin.* Berlín, 1843. 98-109.
- 1844b "On the ancient Peruvians". *Edinburgh New Philosophical Journal* 37 (74). Edimburgo. 249-255.
- 1844c "Über die geographische Verbreitung der Ureinwohner Perus" [Acerca de la distribución geográfica de la población autóctona del Perú]. *Monatsberichte der Gesellschaft für Erdkunde in Berlin.* Berlín, 1844. 267-271.
- 1844d "De Haemateaphyma". Eques... Josephus a d' Outrepont...: ad Disputationem publicam Praeside Philippus Hensler... pro summis in medicina... honoribus rite obtinendis a... Joanne Jacobo de Tschudi... die 28 mensis Decembris 1844... habendam... invitas, Wirciburgi. Tesis, Facultad de Medicina, Wurzburg.
- 1844e "Mammalium conspectus quae in republica peruana reperiuntur et pleraeque observata vel collecta sunt in itinere a D. J.-J. de Tschudi". *Archiv für Naturgeschichte* 10. Berlín. 244-255.
- 1844f "Avium conspectus quae in republica peruana reperiuntur et pleraeque observatae vel colectae sunt in itinere a D. J.-J. de Tschudi". *Archiv für Naturgeschichte* 10. Berlín. 262-317.
- 1845a "Reptilium conspectus quae in republica peruana reperiuntur et pleraeque observatae vel collectae sunt in itinere a D. J.-J. de Tschudi". *Archiv für Naturgeschichte* 11. Berlín. 150-170.
- 1845b "Nachträgliche Bemerkungen zu meinem cons-

- pectus avium" [Comentarios adicionales a mi...]. *Archiv für Naturgeschichte* 11. Berlín. 360-366.
- 1845c "Die Verrugas. Eine in Peru endemische Krankheit" [La verruga. Una enfermedad endémica en el Perú]. *Wunderlich und Roser's Archiv für physiologische Heilkunde*. Stuttgart, 1845. 378-390.
- 1845d "Ein Awarenschädel" [Un cráneo de los awaros]. *Müller's Archiv für Anatomie, Physiologie und wissenschaftliche Medicin*. Berlín, 1845. 277-280.
- 1844-1846 *Untersuchungen über die Fauna Peruana auf einer Reise in Peru während der Jahre 1838-1842* [Investigaciones sobre la fauna peruana en un viaje por el Perú durante los años 1838-1842]. St. Gallen: Scheitlin und Zollikofer. Doce entregas con 67 litografías polícromas, cinco tomos (Therologie 1844; Ornithologie 1845, 1846; Herpetologie 1845; Ichthyologie 1845).
- 1846a "Über die geographische Verbreitung der Krankheiten in Peru. Ein Beitrag zur medicinischen Geographie" [Acerca de la distribución geográfica de las enfermedades en el Perú. Una contribución a la geografía médica]. *Oesterreichische medicinische Wochenschrift*. Viena, 1846. (12-24) 373-380, 407-414, 437-446, 467-476, (16) 507-510, (17) 505-508 [sic], 533-539, 563-572, 595-604, 629-636, 659-668, 693-700, 725-732.
- 1846b *Peru. Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842* [Perú. Esbozos de viajes realizados entre los años 1838 y 1842]. St. Gallen: Scheitlin und Zollikofer.
- 1847a *Travels in Peru during the years 1838-1842, on the Coast, in the Sierra, across the Cordilleras and the Andes into the Primeval Forests*. Londres: David Bogue [traducción de Tschudi 1846b].
- 1847b *Travels in Peru during the years 1838-1842: on the Coast, in the Sierra, across the Cordillera and the Andes, into the Primeval Forests* [traducción del alemán por Tho-

- masina Ross]. Nueva York: Wiley & Putnam [traducción de Tschudi 1846b].
- 1847c *Die Kokkelskörner und das Pikrotoxin. Mit Benützung von Ch. K. Vossler's hinterlassenen Versuchen.* St. Gallen: Scheitlin und Zollikofer.
- 1847d "Die Familie der Eupleopoda". *Archiv für Naturgeschichte* 13. Berlín. 41-60.
- 1949a "Recension der 'Conquista de la Nueva Castilla'. *Wiener Jahrbücher der Literatur.* Viena [referencia incompleta].
- 1849b *Die Oktobertage 1848. Eine historische Monographie der Revolution mit Dokumenten belegt* [Los días de octubre. Una monografía histórica de la revolución basada en documentos]. Baden: Verlagsbuchhandlung.
- 1850a "Über die Sprachen Amerikas im allgemeinen und insbesondere über diejenigen des westlichen Theiles des mittleren Südamerika" [Acerca de las lenguas americanas en general y particularmente acerca de aquellas de la parte occidental de Sudamérica central]. *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, Philosophisch-Historische Classe.* Viena, 1850 (1). 282-283.
- 1850b "Ueber das Dopplerit". *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, Mathematisch-Naturwissenschaftliche Classe* 4. Viena.
- 1851a "Ueber die Giftesser" [Acerca de los consumidores de veneno]. *Wiener Medicinische Wochenschrift* 1. Viena. 453-455.
- 1851b "Die Huanulager an der peruanischen Küste" [Los yacimientos de guano en la costa peruana]. *Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, Mathematisch-Naturwissenschaftliche Classe* 2. Viena. 1-20.
- 1852a "Zur Geschichte der Missionen in Südamerika" [Acerca de la historia de las misiones en Sudamérica].

- 1852b *Wiener Kirchenzeitung*. Viena [referencia incompleta].
 "Ueber Bananen" [Acerca de los plátanos]. *Wiener Medicinische Wochenschrift* 2. Viena. 105-106.
- 1853a *Die Kechua-Sprache (Erste Abtheilung-Sprachlehre, Zweite Abtheilung-Sprachproben, Dritte Abtheilung-Wörterbuch)* [La lengua quechua. Primera parte-gramática, Segunda parte-ejemplos idiomáticos con transcripción de Ollanta, Tercera parte-diccionario]. Viena: Kaiserlich-Königliche Staatsdruckerei.
- 1854 "Hernando de Magallanes". *Weltall* [referencia incompleta].
- 1858a "Reisebriefe" [Cartas de viaje]. *Allgemeine Zeitung*. Augsburg. Suplementos (36) 569-570, (37) 585-586, (57) 905-906, (58) 921-92, (146) 2345-2346, (147) 2362-2364, (148) 2382-2383, (151) 2429-2430, (151) 2429-2430, (153) 2463-2464, (208) 3377-3378, (209) 3395, (216) 3507-3508, (221) 3586-3587, (224) 3634-3635, (308) 4979-4980, (313) 5057-5058, (314) 5073-5074.
- 1858b "J. J. von Tschudi's Reisen in Brasilien" [Los viajes de Tschudi en Brasil]. *Mittheilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt* 4. Gotha. 383-384.
- 1858c "V. Tschudi's Erforschungsreisen in den Anden von Süd-Amerika" [Los viajes de estudio de v. Tschudi en los Andes de Sudamérica]. *Mittheilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt* 4. Gotha, 1858. 478-479.
- 1858d "Beobachtungen über Irrlichter" [Observaciones sobre fuegos fatuos]. *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, Mathematisch-Naturwissenschaftliche Classe* 29. Viena. 269-270.
- 1858e "Von Tschudis Übergang über die Anden" [La travesía de los Andes por von Tschudi]. *Westermanns Jahrbuch der Illustrierten Deutschen Monatshefte* 5 (27), 345-346.
- 1859a "Reisebriefe". *Allgemeine Zeitung*. Augsburg. Suplementos (32) 506-507, (33) 522, (35) 554, (37) 590-591, (39) 622-624.

- 1859b "Über einige elektrische Erscheinungen in den Cordilleren der Westküste Süd-Amerikas" [Acerca de algunos fenómenos eléctricos en las cordilleras de la costa occidental de Sudamérica]. *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, Mathematisch-Naturwissenschaftliche Classe* 37. Viena. 575-590.
- 1859c "Über ein meteorisches Phänomen" [Acerca de un fenómeno meteórico]. *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, Mathematisch-Naturwissenschaftliche Classe* 37. Viena. 787-788.
- 1859d "Wild und Jagd in Brasilien" [Presas y caza en Brasil]. *Jagd-Zeitung* 2. Viena. 257-259, 288-290, 345-349, 383-386, 413-416, 450-455, 476-478.
- 1859e "Von Tschudi in Südamerika". *Westermanns Jahrbuch der Illustrierten Deutschen Monatshefte* 6. (31) 116-118.
- 1859f "Kurze Mittheilungen über meine jüngst vollendete Reise" [Breves comunicaciones sobre mi reciente viaje]. *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, Mathematisch-Naturwissenschaftliche Classe* 34. Viena. 359-590.
- 1859g "Berichtigung hinsichtlich des Cocains" [Corrección acerca de la cocaína]. *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, Mathematisch-Naturwissenschaftliche Classe* 38. Viena. 787-788.
- 1860a "Reise durch die Andes von Südamerika von Cordova nach Cobija im Jahre 1858" [Viaje a través de los Andes de Sudamérica desde Córdoba hasta Cobija en el año 1858]. *Mittheilungen aus Justus Perthes' geographischer Anstalt, Ergänzungsband* 1 (2). Gotha. 1-38.
- 1860b "Memorandum an S. E. M. Senator João Viera Consaço de Sinimbu". *Bundesblatt* III. Bern. 276-292.
- 1860-1861a *Bericht des schweiz. ausserordentlichen Gesandten in Brasilien Herrn v. Tschudi über die Kolonialverhältnisse*

- in den brasilianischen Provinzen Santa Isabel, Santa Leopoldina und Rio Novo vom 20. Dezember 1860.* [La situación de los colonos en las provincias brasileñas... del 20 de diciembre de 1860]. Bern.
- 1860-1861b Berichte des schweiz. ausserordentlichen Gesandten in Brasilien Herrn von Tschudi an den Bundesrath über: I. die Colonien der Provinz São Paulo, vom 6. Oktober 1860. *Bundesblatt* III, 241-275; II. Die Colonien der Provinzen Santa Isabel, Santa Leopoldina und Rio Novo, vom 20. Dezember 1860. *Bundesblatt* I, 137-161; III. Die Colonien der Provinzen Santa Catharina und San Pedro do Rio Grande do Sul, vom 18. Juni 1861. *Bundesblatt*, Bern.
- 1861 "Rede v. Tschudis vor dem Kaiser von Brasilien". *Bundesblatt* III. Bern. 181-182.
- 1862a "Der Ozongehalt der Luft im Verhältnis zum Krankenstande eines Ortes" [El grado de ozono en el aire referente a la situación patológica de un lugar específico]. *Wiener Medicinische Wochenschrift* 12 (49). Viena. 774-775.
- 1862b "Mittheilungen über einen Fisch aus dem Rio Itajahy in Brasilien" [Comunicación sobre un pez del río Itajahy en Brasil]. *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, Mathematisch-Naturwissenschaftliche Classe* 49. (1) 136; (2) 95. Viena.
- 1866 "Österreichs Niederlagen" [Las derrotas de Austria]. *Sonntagspost*, 23 y 30 de septiembre, 7 de octubre. Bern.
- 1866 *Reisen durch Südamerika* [Viajes por Sudamérica].
- 1869 Cinco tomos. Leipzig: Brockhaus.
- 1869 "Berichte über die Erdbeben und Meeresbewegungen an der Westküste Südamerikas am 13. August 1868" [Informes sobre los terremotos y movimientos marinos en la costa occidental de Sudamérica]. *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften*

- in Wien, *Mathematisch-Naturwissenschaftliche Classe* 59 (2). Viena. 652-662.
- 1875 *Ollanta. Ein altperuanisches Drama, aus der Kechuasprache, übersetzt und commentiert von J.-J. von Tschudi* [Ollanta. Un drama del Perú Antiguo en idioma quechua, traducido y comentado por J. J. von Tschudi]. Viena: K. Gerold's Sohn.
- 1876 "Ollanta. Ein altperuanisches Drama aus der Kechuasprache". *Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, Philosophisch-Historische Classe* 24. Viena. 167-384.
- 1878 *Deux lettres à propos d'archéologie péruvienne. Première lettre: le Dr. J. J. von Tschudi à M. V. F. Lopez* [Vienne, 18 de décembre 1877]. *Deuxième lettre: M. Vicente Lopez au Dr. J. J. con Tschudi* [non daté]. Buenos Aires: C. Casavalle.
- 1884 *Organismus der Khetšua-Sprache* (Erste Abtheilung-Lautlehre, Zweite Abtheilung-Formenlehre, Dritte Abtheilung-Wortbildung, Vierte Abtheilung-Syntax). Leipzig: Brockhaus.
- 1885 Die Calchaquis [n. p.], 184 [sin referencias completas].
- 1885 "Die geographischen Namen in Peru. Ein onomatologischer Beitrag". *Zeitschrift für wissenschaftliche Geographie* 5. Viena. 349-355 [véase traducción en este volumen].
- 1885 "Das Llama (*Auchenia lama* Fisch) und seine Beziehung zum altperuanischen Volksleben" [La llama y sus relaciones con la vida popular en el Perú antiguo]. *Zeitschrift für Ethnologie* 17. Berlín. 93-109.
- 1891 "Culturhistorische und sprachliche Beiträge zur Kenntniss des alten Peru". *Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, Philosophisch-Historische Classe* 39. Viena.
- 1891 "Dos cartas sobre arqueología peruana con una introducción de C. Paz Soldán". *Boletín de la Sociedad*

- Geográfica de Lima* 1, (6) 233-235; (9) 288-303 [traducción de Tschudi 1878].
- 1918 “Contribuciones a la historia, civilización y lingüística del Perú antiguo”, tomos 9 y 10. *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti, [traducción de Tschudi 1891].
- 1953 “Viagem às províncias do Rio de Janeiro e São Paulo”. *Biblioteca histórica paulista* 5. São Paulo: Martins [traducción parcial de *Reisen durch Südamerika* por E. de Lima Castro].
- 1966 *Testimonio del Perú 1838-1842*. Traducción por E. de Sagasti, selección, revisión y nota bio-bibliográfica por H. Buse. Consejo Económico Consultivo Suiza-Perú [traducción parcial de Tschudi 1846b].
- 1969 “La llama (Auchenia Lama Fisch). J. J. von Tschudi y la etnohistoria peruana”. Prólogo y traducción por G. Custred. En *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*, tomo I. 123-138. Lima: Instituto Riva Agüero, Seminario de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú [traducción de Tschudi 1885].
- 1980 *Viajem às províncias do Rio de Janeiro e São Paulo*. Editora Itatiaia, Universidade de São Paulo [traducción de Tschudi 1866-69, tomo III, capítulos 2 y 3].
- 1985 “Contribuciones a la historia, civilización y lingüística del Perú antiguo”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 104 (1), 1-212 [reedición de la traducción de Tschudi 1918].

Tshudi, J. J. von (Ed.)

Aus dem Winkell, G. F. D.

- 1865 *Winckell's Handbuch für Jäger, Jagdberechtigte und Jagdliebhaber* [Manual para cazadores, aprobado para

- la caza y amantes de la caza de Winkell]. Dos tomos. Leipzig: Brockhaus.
- 1878 *Winkell's Handbuch für Jäger, Jagdberechtigte und Jagdliebhaber*. Quinta edición modificada. Dos tomos. Leipzig: Brockhaus.

Reediciones

- 1963 "Peru. Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842". *Klassiker der Ethnographie Südamerikas 1*, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz [reproducción fotomecánica de Tschudi 1846b].
- 1967 *Classification der Batrachier (mit Berücksichtigung der fossilen Thiere dieser Abtheilung der Reptilien)*. Athens, Ohio: Society for the Study of Amphibians and Reptiles [edición facsimilar de Tschudi 1838].
- 1971 *Reisen durch Südamerika*. Cinco tomos. Introducción de C. Troll y H. Beck. *Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und der Reisen 9/I-V*. Leipzig: Brockhaus [reproducción fotomecánica de Tschudi 1866-1869].
- 1988 *Reiseskizzen aus Peru*. Edición y epílogo por R. Graf. Leipzig: Brockhaus [reedición reducida de Tschudi 1846b].
- 1988 *As colônias de Santa Catarina*. CNP [referencia incompleta].
- 1998 *Wiens Oktobertage 1848*. Schellenberg/Liechtenstein: Wiborad [reedición de Tschudi 1849 con introducción de F. Anders].

Tschudi, J. J. von con otros autores

- Halfeld, H. G. F. y J. J. von Tschudi
- 1862 "Die brasilianische Provinz Minas Gerais. Originalkarte nach den offiziellen Aufnahmen des Civilin-

- genieurs H[enrique] G[uilherme] F[ernando] Halfeld 1836-1855 unter Benutzung älterer Vermessungen und Karten, gezeichnet von Friedrich Wagner. Beschreibender Text von J. J. von Tschudi" [La provincia de Minas Gerais en Brasil. Mapa original basado en los levantamientos topográficos de H. G. F. Halfeld y levantamientos anteriores, dibujado por F. Wagner. Texto descriptivo por J. J. v. Tschudi]. *Petermann's Geographische Mittheilungen*, Ergänzungsband 3 (9). Gotha. 1-42.
- 1998 *A província de Minas Gerais*. Belo Horizonte: Coleção Mineriana, Série Clásicos, Fundação João Pinheiro, Belo Horizonte [traducción de Halfeld y Tschudi 1862].
- Rivero y Ustáriz, M. de y J. J. von Tschudi
- 1851 *Antigüedades peruanas*. Viena: Imprenta Imperial de la Corte y del Estado, XVI. 328 pp., ilustraciones, música, plano y atlas con 58 láminas 43 x 56 cm.
- 1853 *Peruvian antiquities*. Nueva York: G. P. Putnam, XXII, 306 pp., música, planos [sin atlas] [by Mariano Edward Rivero and John James von Tschudi, translated into English from the original Spanish by Francis L. Hawks].
- 1855 *Peruvian antiquities*. Nueva York: A. S. Barnes [by Mariano Edward Rivero and John James von Tschudi, translated into English from the original Spanish by Francis L. Hawks].
- 1859 *Antiquités Péruviennes* par Mariano Eduardo de Rivero et Juan de Tschudi, Ouvrage traduit de l'allemand [sic], *Revue des Races Latines*. París. 489-517, 186-245, 206-267, 118-137 y 430-475.
- 1958 *Antigüedades peruanas*. Arequipa [reedición popular de Rivero y Tschudi 1851 sin atlas].

Referencias

- Anders, F.
1884 *Johann Jakob von Tschudi. Forscher, Reisender, Diplomat.* Schaffhausen.
- Blánquez F., A.
1975 *Diccionario Latín-Español.* Quinta edición. Barcelona: Editorial Ramón Sopena.
- Flettner, S.
1992 *Ansichten der Natur in Peru. Vom verschiedenen Gebrauch landschaftsökologischen Denkens in den Anden seit Eduard Poeppig, Johann Jakob von Tschudi und Hipólito Unanue.* Hausarbeit zur Erlangung des Akademischen Grades eines Magister Artium, Geographisches Institut, Johannes-Gutenberg-Universität, Maguncia.
- Kaulicke, P. (ed.)
1998 *Max Uhle y el Perú Antiguo.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Núñez, E.
1999 "Juan Jacobo von Tschudi (1818-1889)". *Boletín de Lima* 21 (117). 8-14.

Ravines, R.

1999

"Johann Jakob von Tschudi peruanista y anticuario". *Boletín de Lima* 21 (117). 33-52.

Schazmann, P.-E.

1955

Jean-Jacques de Tschudi. Explorateur, médecin, diplomate. Zürich: Editions Mensch und Arbeit.

Tschudi, J. J. V.

1999 [1839]

"Carta de Jean-Jacques Tschudi a Louis Coulon". *Boletín de Lima* 21 (117). 15-18.

Zennibar, H.

1999

"Tschudi y su contribución al conocimiento de la fauna peruana". *Boletín de Lima* 21 (117). 53-78.



Figura 5.



Figura 6.



Figura 7.



Figura 8.



Figura 9.



Figura 10.

Visiones del pasado de Johann Jakob von Tschudi

Peter Kaulicke

En el Perú es casi tradicional vincular los aportes de Johann Jakob von Tschudi sobre aspectos históricos del Perú antiguo, con la obra *Antigüedades peruanas* de 1851 (en la que figura como Juan Diego de Tschudi). Estos aportes, sin embargo, se interpretan como una especie de excursión fuera de su campo preferido, el de las ciencias naturales, en particular la zoología, debido a su obra *Untersuchungen über die Fauna Peruana* (1844-1846), o la lingüística por sus obras sobre la lengua quechua en 1853 y 1884, así como sus traducciones del *Ollanta* en 1853 y 1873. Esta opinión no corresponde del todo a los hechos (véase Kaulicke. "La vigencia...", este tomo). La primera obra citada fue escrita en coautoría con el arequipeño Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz, un hecho que provocó una serie de reacciones algo precipitadas por parte de varios historiadores peruanos; en su afán de reivindicar a Rivero llegan al extremo de negarle el derecho de coautoría a Tschudi. De modo evidente, este problema obliga a discernir los aportes de cada uno y definir el papel de Tschudi en el campo de la historia antigua y la historia preincaica. Hoy en día se entiende por la primera la disciplina moderna de la etnohistoria y por la segunda la de la arqueología. Empero, ninguno de términos fueron empleados por los autores mencionados; Tschudi prefiere el término *etnografía* para referirse a ambos.

En lo que sigue, se pretende presentar y analizar los aportes de Tschudi acerca del tema, a través de una serie de

obras que permiten definir su o sus posiciones a lo largo de casi cincuenta años. Publicaciones pertinentes se inician con unos artículos sobre antropología física con base en excavaciones realizadas por él durante su estadía en el Perú de los años 1838 a 1842 (Tschudi 1844a, b; 1846).

Otras referencias respectivas aparecen en su primera síntesis en dos tomos con el título *Peru. Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842*, publicada en 1846, pese a que este título sugiere un mero relato de viaje, tan típico de este tiempo. El propio Tschudi define sus metas con las siguientes palabras:

El título de este libro muestra que no estoy por entregar una descripción completa de mis viajes al público ["Reiseskizzen" se refiere a notas o esbozos de viaje] [...] El lector se convencerá de que no me condujo el afán de presentar otra picaresca novela de viajes del tipo que ya "enriquece" este género literario con tantas obras efímeras y huecas. Con el fin de ganar más espacio para una presentación objetiva de nuestro tema suprimí mayormente este interés puramente subjetivo y personal. La atracción momentánea que quizá hubiera ofrecido está reemplazada por la observación fiel. Como me limito a ofrecer lo que obtuve por criterio propio, esta presentación reclama la confianza más absoluta. (la traducción es nuestra; *ib.*: V-VI)

Se citó a Tschudi algo más extensamente ya que esta es su posición típica, reflejada en todas sus obras; además de ello suena extrañamente moderna en su tipo de apreciación. En sus *Reiseskizzen*, Tschudi dedica un espacio importante a la historia y a la arqueología, a lo cual se regresa enseguida.

En su introducción de 30 páginas al primer tomo de la obra *Die Kechua-Sprache* (1853), discute el origen del hombre en las Américas y el Perú con algunos detalles que hacen referencia al contenido de la obra conjunta con Rivero de 1851. Como reza el título del libro, se concentra en el idio-

ma quechua, lo cual incluye su perspectiva histórica, que abarca los problemas de su origen.

Otra obra monumental, la de *Reisen durch Südamerika* en cinco tomos, publicada de 1866 a 1869, contiene muchos datos sobre Bolivia y el sur del Perú, en particular el quinto tomo. Es el segundo aun más monumental informe de viajes a través de Brasil, Argentina, Bolivia y el Perú.

Finalmente ha de nombrarse otros dos títulos. Su costumbre de introducir sus obras con excursos sobre temas generales, particularmente de orden histórico, se repite en la del *Organismus der Khetšua-Sprache* de 1884. Con 125 páginas, es una visión aun más detallada y completa que la contenida en las *Reiseskizzen* u otras obras, incluidas las *Antigüedades peruanas*, a las cuales hace repetidas referencias directas e indirectas. Se mantiene poco conocida y merecería un análisis detallado. La última obra, ya póstuma, son las *Culturhistorische und sprachliche Beiträge zur Kenntniss des alten Perú*, de 1891, otra contribución fundamental a la historia cultural del Perú antiguo.

Con la excepción de la última obra, en la versión castellana *Contribuciones a la historia, civilización y lingüística del Perú antiguo* (1918, reeditada en 1985), prácticamente nada está traducido al castellano, lo cual hace comprender el reducido conocimiento acerca de los aportes de Tschudi en el campo de la etnohistoria y la arqueología, asimismo hace sospechar que algunas de las críticas contra él se basan en este conocimiento parcial.

En lo que sigue se tratará de presentar los rasgos esenciales de la visión del pasado de Tschudi, su relación con el presente y su interrelación de enfoques reflejada en el título de su última obra. Finalmente se esboza, en forma breve, el problema originado por su coautoría de las *Antigüedades peruanas*. Conviene enfatizar desde el inicio que sería inoportuno buscarle algún título honorífico como iniciador o *padre* de alguna de las disciplinas científicas referidas. Es evidente

que la arqueología científica se inicia con Max Uhle (1856-1944), a partir de su famosa excavación en Pachacamac de 1896 (Uhle 1903); tanto Tschudi como Rivero y otros son precursores, aunque en el caso de Tschudi uno muy cercano en los aspectos básicos y en el tiempo. La disciplina académica de la historia es fundada por José de la Riva-Agüero (1885-1944), con su tesis publicada en 1910. Pero Tschudi ha desarrollado un concepto que es muy cercano a la etnohistoria, cuyo *padre* suele ser considerado Luis E. Valcárcel (1891-1987).

Se toma por esquema y punto de partida la introducción al *Organismus der Khetšua-Sprache* (1884: 1-125), la que se subdivide en a) problemas generales del origen del hombre en las Américas, relacionados con migraciones entre Asia y América y dentro de las Américas a raíz de análisis de la lengua, la raza y religión, b) una evaluación de los datos referentes a los incas y a la situación preincaica y c) una evaluación de la historia postincaica y la actual del siglo XIX.

El problema de los orígenes

En su trabajo de 1884, Tschudi se pregunta por el origen del hombre en las Américas y por el problema de la existencia de solo una o varias razas. Se inclina por aceptar una migración desde Asia en el Neógeno, una época en la cual hubo un clima cálido y existía un puente terrestre entre los continentes. Si bien ignora los motivos que causaron tal migración, especula sobre un poblamiento del Norte mientras que el Sur, según él, solo sería habitado debido al empeoramiento del clima (*ib.* 3-4).

En cuanto al problema racial, Tschudi se pronuncia a favor del origen del hombre en Asia con un proceso de diversificación racial que caracteriza a los continentes del Viejo Mundo, por lo cual es solo sensato pensar que esta diversificación también existía y existe en las Américas. Los grupos

menos civilizados aún mantienen rasgos mongólicos evidentes. Esta misma diversificación implica la presencia de un desarrollo largo. Tschudi observa también que existe una notable diversidad cultural en costumbres y religión. Esta diversidad, en cambio, le parece estar arraigada en la naturaleza del hombre, por lo cual las semejanzas entre el Viejo y el Nuevo Mundo no necesariamente son pruebas de contactos. Escribe literalmente:

Todas estas supuestas pruebas para comprobar las influencias del Viejo Mundo en las religiones y cómputos de tiempo indios, frecuentemente muy sagaces y aun más frecuentemente infladas exageradamente, dejan sin consideración el desarrollo intelectual del hombre indio. Se encuentra cualquier analogía en conceptos o instituciones religiosos y no religiosos entre habitantes del Viejo Mundo y cualquier pueblo indio para concluir que los últimos solo pueden haberlos recibido de los primeros. Se pone en movimiento todo un aparato de erudición para conseguir pruebas, las cuales a veces parecen ser convincentes, pero en realidad carecen de todo trasfondo real. (la traducción es nuestra; *ib.*: 12-13)

Asimismo, Tschudi enfatiza la alta diversidad idiomática que caracteriza las Américas y llega al cálculo de un promedio de 26 600 habitantes compartiendo un idioma. Este alto fraccionamiento es también evidencia de un largo desarrollo autóctono, aunque ignora cuál haya sido el idioma de los primeros pobladores. Le parece que esta alta diversidad actual (menor que en el siglo XVI e inicios del XVII por haberse extinguido un buen número de ellos) dificulta enormemente una clasificación en grupos o familias.

Luego, Tschudi pasa a las migraciones reflejadas en fuentes históricas. Enfatiza desde el inicio que la única migración comprobada en tiempos prehispánicos es la de los vikingos en América del Norte (*ib.*: 17). Tanto este como

otros supuestos contactos por parte de los chinos, los japoneses, polinesios o fenicios deberían haberse efectuado por medio de vías marítimas. Si bien se conocen casos de naufragos asiáticos debido a las corrientes marinas en el hemisferio norte, esto no vale para el Perú, donde las corrientes oceánicas lo hubieran impedido. Tales naufragos en todo caso no hubieran podido propagar su cultura de forma permanente ni hay rasgos materiales que se conozcan, fuera de supuestas inscripciones fenicias que Tschudi descarta como falsificaciones hábiles.

Otro tema importante son las relaciones entre Meso y Sudamérica en tiempos prehispánicos. Tschudi no descarta la posibilidad de contactos antes del siglo XVI por el carácter de los restos arqueológicos y semejanzas en el culto en ambas zonas, lo cual, sin embargo, no se extiende a los idiomas; es decir que acepta la existencia de contactos mas no migraciones o relaciones continuas; en el siglo XVI los aztecas no sabían de la existencia de los incas y viceversa (*ib.*: 24-25).

Finalmente es enfático en subrayar que cualquier referencia en las fuentes escritas en relación con la historia preincaica carece de sustento histórico y las reduce a la calidad de leyendas, lo cual, según él, vale específicamente para Montesinos (*ib.*: 22-23).

Estas reflexiones, expresadas en 1884, ya se perciben en trabajos anteriores, aunque en forma algo diferente debido a los entonces escasos aportes relevantes sobre el tema. En su introducción a *Die Kechua-Sprache* (1853) se pregunta también si el hombre americano es oriundo en su territorio o viene de Asia, pero se encuentra aún influenciado por las comparaciones analógicas en la tradición antigua, de modo que parece aceptar estos contactos o migraciones que critica unos 30 años después. Esto comprueba hasta cierto punto su concordancia con Rivero en la obra *Antigüedades peruanas* (Rivero y Tschudi 1851). De acuerdo con su tema principal,

el de la lengua quechua, sin embargo, critica este tipo de procedimiento de parcializar elementos comparativos y se pregunta: "¿Debería sorprendernos si coinciden en esta cantidad [de idiomas americanos] de vez en cuando algunas palabras en sonido y sentido? ¿Deberían servir para sacar conclusiones fehacientes?" (la traducción es nuestra; *ib.*: 7). Las lenguas aún no se conocen bien, por lo cual Tschudi reclama su previa documentación, pero llega a contestar su pregunta de la siguiente manera: "De todas las comparaciones lingüísticas se concluye que no existe lengua alguna del Viejo Mundo que coincida en relación lexical y gramatical con cualquier idioma americano de modo que permita comprobar una relación entre ambas" (la traducción es nuestra; *ib.*: 9). De acuerdo con esta conclusión, las comparaciones que provee el propio Tschudi y que aparecen también en *Antigüedades peruanas* (*ib.*: 12-13) no deberían verse como otras de las supuestas pruebas criticadas por él mismo. Lógicamente esta posición debería invalidar también las comparaciones *históricas*, pero la cautela y quizá el hecho de haber figurado como coautor con Rivero, quien es defensor de estas tesis, le impiden expresarse más directamente; en obras posteriores tales restricciones ya no aparecen. El rechazo de Tschudi en concederles crédito a las fuentes escritas en cuanto a sus datos acerca de la historia preincaica ya está expresado mucho antes. En sus *Reiseskizzen* (1846, II: 370) dice claramente: "He llegado a la conclusión de que la historia más antigua del Perú, hasta aproximadamente mediados del siglo XV, es mayormente un cuadro fantástico". Según él, aun otros cronistas pecan de mezclar sus intereses personales con sus observaciones e indagaciones, de modo que es necesario someterlos a análisis pormenorizados. Esta posición la mantiene durante toda su vida, como demuestra la introducción a su última obra, en la cual también incluye su crítica a los informantes incaicos y a los "científicos" o amautas y otros autores que escriben libros sobre el imperio

incaico con tanto detalle como si hubieran sido partícipes directos o tuvieran información sumamente detallada; la participación de indígenas en la historia de su pueblo, en cambio, es poco significativa (1891: 4-5).

La historia antigua

La descripción de lo incaico y lo preincaico (con las reservas mencionadas) en las obras de Tschudi es una especie de combinación entre datos sacados de las crónicas, descripciones de material arqueológico, datos etnográficos y lingüísticos. En el décimo capítulo del segundo tomo de sus *Reisekizzen* (1846, II: 388-402) describe los caminos, acueductos, palacios, fortalezas, asentamientos y entierros, frecuentemente basándose en observaciones personales. Muy importantes son sus datos sobre entierros y sus contenidos, como objetos de cerámica, piedra, metal y madera. Con lujo de detalle describe las estructuras de los contextos funerarios y percibe diferencias regionales (al igual que en la arquitectura); asimismo se detiene en la descripción minuciosa de los muertos, su posición, tipo de enfardelamiento, ajuar y la conservación de los cuerpos. Esto último lo lleva a una discusión sobre la momificación artificial, en la que se opone a F. Barrera, que sostiene que se trata de la momificación artificial del tipo egipcio. Tschudi refuta esta hipótesis por análisis personales y deducciones de conservación natural por el clima seco en costa y sierra; en este trabajo aparentemente está apoyado por Rivero.

En la introducción de su obra de 1884 repite estos datos y los enriquece con detalles como la existencia de talleres para la falsificación de cerámica en Piura (“desde algunas décadas”) cuyos productos llegaron a museos de Europa (“entre diez piezas expuestas a veces no hay una sola que sea auténtica”). Reconoce estilos diferentes que denotan la existencia de naciones tanto incaicas como preincaicas (1884:

43) y piensa también que pudo haber existido hierro en la metalurgia prehispánica (*ib.*: 44). Discute igualmente sobre los textiles, la agricultura, plantas domésticas, animales domésticos y patologías (con base en estudios en individuos prehispánicos) (*ib.*: 46-53, 55-58).

En su obra póstuma de 1891 esta discusión se convierte en una especie de diccionario, ordenado en términos alfabéticamente registrados y comentados, a veces en forma exhaustiva, lo cual amplía aun más lo descrito y discutido previamente. Si se nota cambios en su percepción durante el curso de los 45 años entre *Reiseskizzen* y *Culturhistorische Beiträge*, estos son menores en cuanto a lo que concierne a la parte descriptiva de las antigüedades por razones obvias. Debido a investigaciones posteriores, en cambio, se descubren algunas rectificaciones en asuntos de antropología física y un peso notablemente mayor de los datos sacados de cronistas, por haberse publicado un buen número de documentos de los siglos XVI y XVII después de fines de la década de los cuarenta.

El sentido crítico en contra de la glorificación injustificada de los incas es una especie de hilo conductor que parece intensificarse en el tiempo. Si bien admira el concepto de estado de los incas, escribe lo siguiente en 1884:

Al comenzar en condiciones territoriales reducidos, pero animados en todos sus componentes por una idea magnífica, unificadora y realizada con consecuencia férrea, ella [la primera familia inca] logró someter un imperio de extensión colosal al culto solar y los pueblos a un socialismo casi ideal, para garantizar el sustento cada individuo sin necesariamente hacerlo feliz". (la traducción es nuestra; 1884: 33)

Esta *Staatsidee* (concepto de estado) por medio de un socialismo fortalecido era "el sostén más fuerte de la dinastía despótica" (*ib.*: 36) que llevó a un control total de la población y su participación en trabajos como caminos, palacios,

templos, etc. suprimiendo intencionalmente las características culturales de los pueblos sometidos hasta el extremo de imponerles su idioma. De acuerdo a ello también evalúa críticamente las obras incaicas y encuentra motivos para enfatizar los aspectos destacados pero también señala sus limitaciones. Oponiéndose a la tesis de los cronistas quienes, de acuerdo a sus informantes incaicos, sostienen un previo caos es decir ausencia de una política estatal y un estado cultural muy bajo con anterioridad al imperio incaico, lo cual convierte los incas en héroes culturales, Tschudi sostiene que las artes y, en particular, la arquitectura preincaicas o regionales eran en algunos aspectos más avanzadas que aquellos típicamente incaicas.

La condición del indio

Este tercer tema es otro hilo conductor en las obras de Tschudi y se relaciona con lo que se acaba de discutir. Tanto por sus primeros estudios antropológico físicos (1844a, b; 1846) como lingüísticos, él se percata de la existencia de una diversidad cultural reflejada también en las antigüedades que resume en el capítulo 10 de sus *Reiseskizzen* (1846). El impacto de la invasión europea es, según él, altamente nocivo para la población autóctona. Trabajo forzado, enfermedades, legislación negativa, explotación etc. llevaron a rebeliones, las cuales Tschudi estudia y describe detalladamente (*ib.*: 339-352). La, en su tiempo reciente, liberación de los españoles no cambia la condición del indio, a cuya descripción se dedica también (*ib.*: 352-361). Esta se basa en observaciones directas y es de alta importancia como documento etnográfico. Concluye su obra con las siguientes palabras: "Las notas esbozadas acerca del bárbarico sistema colonizador de los españoles demuestran cuán nocivo fue su gobierno en cuanto al desarrollo libre de los indígenas peruanos y del avance floreciente del país. Ojalá que el futuro sea más feliz

para el Perú de lo que fueron los siglos pasados y aun el presente para este Perú, tan dotado por la naturaleza" (la traducción es nuestra; *ib.*: II: 402).

En términos muy parecidos se expresa en la introducción de 1884 (60-63). Ahí agrega algo más sobre la situación actual de los indios:

Ellos no tenían noción de lo que significa república. Por consiguiente, creían que el imperio de los incas involucrados se reiniciaría al vencer a los españoles y expulsarlos del país. Por ello luchaban con valentía y alegría en las filas de los llamados patriotas. ¡Qué decepción cruel les esperaba...! Interminables guerras seguían a la guerra de liberación. Los indios y todos los mestizos tenían que sacrificar su vida y su sangre por ambiciosos políticos y así lo será por décadas venideras, quizá aun superando un siglo [...] El indio peruano agonizará a causa del alcoholismo, de epidemias y de la indolencia. (la traducción es nuestra)

Casi las mismas palabras finalizan su introducción a la obra póstuma de 1891:

La barbarie prehistórica de los pueblos peruanos fue una lucha victoriosa de los inicios de la civilización, el despotismo incaico era el periodo culminante de estas naciones, el monarquismo español los ha destruido moralmente, convirtiéndolos en seres deshumanizados y degenerados; el nacionalismo republicano artificialmente impuesto finalmente concluyó la obra del monarquismo. El destino de la población indígena pura es de prever, tiene que desaparecer con seguridad matemática, sea esto dentro de un siglo tanto más o menos. El futuro del país pertenece a las razas híbridas". (la traducción es nuestra; 1891: 19)

Con estas palabras se entiende probablemente que, en su vejez, Tschudi encuentra expresiones muy duras para la condición actual del indio, su dedicación a la bebida alcohó-

lica, su suciedad, su bajo rendimiento intelectual. Pero estos vicios, según él, no se deben a una especie de condición genética sino a condiciones políticas que le impiden desarrollar libremente sus cualidades intrínsecas. Aún los incas son los responsables en suprimir estas virtudes, las cuales, sin embargo, habían contribuido decisivamente a la formación de estado incaico. La condición actual, por tanto, es producto histórico adverso de muchos siglos. Para poder entender al indio, por consiguiente, es preciso remontarse a una época que ya no capta la historia tradicional. De ahí se tiene que limitar al estudio de los monumentos incaicos y preincaicos. Como la arqueología ya puede servir de aparato crítico para los datos pertinentes contenidos en fuentes escritas del Siglo XVI tiene que constituir la base para una historia antigua. Tschudi lo prevé, pero le faltan los fundamentos metodológicos que le permitan dedicarse a esta tarea con éxito. Solo Uhle introduce esta metodología basándose en precursores como Tschudi y otros (cf. Kaulicke 1998, 2000).

Antigüedades peruanas

Antes de terminar, es preciso tocar el problema de la obra *Antigüedades peruanas* de 1851, publicada en coautoría con Mariano Eduardo Rivera y Ustáriz. El problema, aludido al inicio de este trabajo, se suscitó por una carta de Tschudi dirigida a Vicente Fidel López quien la publica junto con su respuesta, aparentemente sin el consentimiento o autorización del primero (Tschudi 1878, traducida al castellano en 1891). En esta carta figura la frase "la obra sobre las Antigüedades Peruanas del Sr. Rivero, en la cual puedo decirlo sin embazo, que á despecho mío figuró mi nombre. He vigilado la ejecución de las láminas, y he aumentado los materiales del Sr. Rivero con varias hermosas piezas de mi colección; pero el texto, con excepción del segundo y quinto ca-

pítulo, es trabajo del Sr. Rivero, y tuve aún que luchar fuertemente para quitar de los manuscritos muchas aserciones y las hipótesis desprovistas de toda base científica" (1891:233). Porras (1963:60) interpreta estas frases como prueba de que Rivero sea el verdadero autor del libro, mientras que Coloma (1994) aun va un paso más allá y considera la actitud de Tschudi como antiética y desprestigiadora para Rivero, quien para él es el verdadero iniciador de la arqueología en el Perú.¹ Evidentemente esta y opiniones semejantes se basan exclusivamente en esta cita mas no en un juicio basado en un análisis comparativo de las obras de ambos autores por separado. Evidentemente esta tarea sobrepasa los límites disponibles, pero conviene concentrarse en algunos puntos centrales.

La obra consta de diez capítulos. El primero trata de la historia antigua antes de Colón. Como ya vimos, Tschudi no le presta mucho crédito al tema en sus obras posteriores al punto que ya ni lo menciona. En la introducción de 1853, en cambio, parece estar aún indeciso quizá también debido a su respeto a Humboldt quien es más presto para aceptar las especulaciones detalladas en las *Antigüedades* y en obras previas de Rivero, pero difícilmente una frase como la siguiente podría haberse escrito con beneplácito de Tschudi: "No admite duda que Quetzalcoatl, Bochica, Manco Capac y demás reformadores de la América Central, eran sacerdotes budistas que, por su doctrina superior y civilizatriz, consiguieron señorear los ánimos de los indígenas y elevarse á la supremacía política" (Rivero y Tschudi 1851: 17). En el siguiente capítulo, cuya autoría acepta Tschudi, se encuentra la siguiente frase: "Como al historiador propiamente dicho,

¹ Recientemente, Ravines ha retomado el tema (véase particularmente *ib.*: 51).

cabe al antropologista ó sea al historiador físico, la estrecha obligacion de no dejarse descarriar por preocupacion alguna, hacer uso cuerdo é imparcial de los materiales que posee, buscar sinceramente la verdad, y admitirla sin hesitacion una vez hallada, aun cuando por su naturaleza tendiese á desmoronar nociones abrigadas desde la infancia y apoyadas en el dictámen universal" (*ib.*: 21). En el tercer capítulo de "Consideraciones sobre la historia del Perú precedente á la llegada de los Españoles" aparecen las críticas a Garcilaso de la Vega y Montesinos muy semejantes a aquellas de las *Reiseskizzen* (cf. arriba). En el cuarto, "Sistema de gobierno é instituciones políticas de los Incas", se percibe también su noción de la *Staatsidee*. El quinto capítulo nuevamente Tschudi lo reconoce como suyo ("La lengua quichua"). La "Cultura científica bajo la dinastía de los Incas" trata de aspectos como amautas, medicina, cirugía, matemáticas, astronomía, años, meses, música, etc. mucho de ello en el tenor de Tschudi desde 1846. "El sistema religioso de los antiguos Peruanos" del séptimo capítulo hace notar más la pluma de Rivero, mientras que en octavo capítulo "Ceremonias religiosas" hay interesantes datos sobre entierros y momificación, buena parte de la cual aparece en el capítulo 10 de las *Reiseskizzen*, expresamente indicados ahí como observaciones personales. El noveno capítulo está dedicado al "Estado de las artes entre los antiguos peruanos" y contiene la siguiente frase: "El examen crítico de los monumentos antiguos que han escapado en su totalidad, ó en parte á la acción destructora del tiempo y vandálica saña de los conquistadores, mas dan luces que las incorrectas y contradictorias páginas de los autores; á lo menos por lo que concierne á la arquitectura: una ántes, y otra después de la llegada del primer Inca" (*ib.*: 210). Siguen descripciones de trabajos en madera, de la metalurgia tejidos, cerámica, pintura, arquitectura, cantería, irrigación y puentes. Mucho de ello también aparece en forma muy parecida en la obra de 1846 de Tschudi. En

el capítulo 10, finalmente se dan descripciones de monumentos arqueológicos, muchas evidentemente de Rivero, pero algunas también de Tschudi. Cabe mencionar también que fuera de las láminas a las que contribuyó Tschudi, según su propio testimonio, aparecen diez dibujos en el texto que fueron previamente publicados en las *Reiseskizzen* y otros cuatro, aparentemente de la mano de Rugendas, uno de los cuales existe en dibujo original en el legado de Tschudi (cf. Anders 1984: 15; véanse láminas en este tomo).

Gracias a los facsímiles publicados por Coloma (1994), se tiene acceso a las obras originales de Rivero quien publica dos versiones de *Antigüedades peruanas*, una de 1827 y otra de 1841, la primera de solo tres páginas, la segunda de 60 páginas. En el trabajo de 1827 especula sobre los orígenes mencionando a Quetzalcoatl, Bochica y Manco Capac (cf. arriba) y señala que los monumentos prehispánicos son reflejo del alto grado de civilización obtenido desde tiempos preincaicos; luego comenta siete ilustraciones de metal y cerámica. En su segundo trabajo anuncia su deseo de publicar una segunda parte con láminas, un deseo que aparentemente conlleva a la colaboración con Tschudi aunque hubiera preferido a un "compatriota". Las primeras páginas de la *Introducción* las dedica a temas casi idénticos a las del primer capítulo en las *Antigüedades* de 1851 y cita largamente obras que a Tschudi no le parecen merecer mucho crédito como la de Ranking (1827) con el título *On the Conquest of Peru, Mexico, Bogota, Natchez, and Talomeco, in the Thirteenth Century by the Mongols, Accompanied with Elephants and the Local Agreement of History and Tradition, with the Remains of Elephants and Mastodons in the New World*. Ya en 1846, Tschudi identifica los supuestos huesos de elefantes o gigantes como los de cetáceos. Luego Rivero se dedica a una descripción más detallada de técnicas y objetos como textiles y metales y pasa a la descripción del año incaico y los meses que aparece en esta forma también en 1851, mientras que Tschudi

no toca este tema y pasa rápidamente a la descripción de las ruinas, la cual asimismo se incluye en la obra de 1851. La lista de los incas con fechas de su reinado igualmente figuran en 1851; nada de esto se conoce de Tschudi. El resto de la obra de Rivero son las leyendas para 64 láminas de un "atlas en folio mayor compuesto de setenta láminas, cuyo original se halla actualmente en Paris" (*ib.*: 29, nota de pie).

Si partimos de la probabilidad que las concordancias entre el texto de 1851 y aquellas en diferentes obras de Tschudi, en particular su libro de 1846, se deben a contribuciones propias de Tschudi, su colaboración en las *Antigüedades* es mucho más extensa de lo que parece indicar el exabrupto de su carta de 1877. Si bien es cierto que algo de informaciones inéditas de Rivero podrían haberse introducido en los escritos de Tschudi, tal suposición no puede comprobarse, pero existe aun otra fuente que son las 29 cartas de Tschudi dirigidas a Rivero y escritas entre 1847 y 1857 (Ugarte y Ugarte 1962/63) que no figuran en el trabajo de Coloma. Según estas cartas (lamentablemente no se han encontrado las respuestas de Rivero), Tschudi recibe la oferta de una colaboración en la obra por Francisco de Rivero, un hermano de Mariano. Tschudi envía sus publicaciones a Rivero, quien, por tanto, está bien informado sobre el aporte de él lo cual podría explicar su uso extenso de ellas en la obra de 1851. Esta colaboración a distancia resulta difícil. Las buenas ganas de Tschudi para contribuir activamente en la redacción no encuentran eco positivo en Rivero. Algo desesperado, Tschudi escribe en 1851: "parece que Vm. o no lee mis cartas o no las entiende". Parece que Rivero está algo molesto por el agudo sentido crítico de Tschudi ya que teme que estas críticas podrían resultar en mermas de la venta, pero está enfermo y muere poco después.

Los malentendidos de Rivero, basados a su vez en reacciones irritadas por parte de algunos peruanos por las traducciones parciales de su obra, particularmente las *Reiseski-*

zen, siguen también después de 1851. En la traducción de las *Antigüedades* al inglés (Rivero y Tschudi 1853) aparecen críticas contra Tschudi, mientras que Rivero está considerado como una especie de Garcilaso tardío (“We have then here the last account of Peru by a native, at a date as late as 1851”). En el epílogo y las notas de pie de su obra de 1884, se opone a críticas de López y Pacheco Zegarra, críticas que considera absurdas. En cuanto a Pacheco Zegarra constata lo siguiente: “Todos pueden equivocarse, pero si alguien, dotado de conocimiento deficiente e informaciones insuficientes, se considera juez y acumula equivocación sobre equivocación, surge al obligación de confrontar esta actitud decididamente” (la traducción es nuestra; 1884: 527). Esta frase describe bien la irritación de Tschudi quien se ve indefenso ante, en sus palabras “arrogancia incomprensible”, surgida de la ignorancia (*ib.*: 526). La respuesta publicada de López a la carta de Tschudi (López 1878, traducción al castellano 1891) es un buen ejemplo de una actitud más política que científica lo cual se nota claramente en la reacción de parte de los historiadores peruanos. Si no se hubiera publicado aquella, la coautoría de Tschudi en las *Antigüedades peruanas* probablemente no se hubiera puesto en duda. Se espera haber demostrado que su nombre aparece justificadamente en el título de la obra, lo cual evidentemente no aminora el valor de Rivero, particularmente en cuanto a su llamamiento a la necesidad de la conservación y del estudio de los monumentos prehispánicos y a la documentación gráfica de ellos, dirigido principalmente a sus compatriotas.

Conclusiones

Por lo expuesto parece conveniente considerar a Tschudi también como estudioso de la historia y de la arqueología del Perú. No se trata de una reorientación tardía la que le hace abandonar los campos antes preferidos por él, el de las

ciencias naturales en las cuales se formó en su juventud. Su estadía en el Perú le hizo ver la necesidad de dedicarse a la historia de los indígenas ya que parece haber llegado a la conclusión de que ellos se encontraban en vía de extinción en su identidad sin fuerzas de resistir a las opresiones y malos tratos tolerados con impotencia desde hacía siglos. Esta impresión ciertamente se debe a observaciones personales de Tschudi en sus frecuentes viajes fuera de Lima y aún en la capital. Se autoimpone, por ello, la tarea de salvar el idioma y otros valores culturales antes de que se pierdan. En ello encuentra como correligionario a Rivero. El pasado, por ello, no se justifica por el presente o viceversa, sino es producto de una historia aceptada precedida por otra historia propia de los indios que se remonta a tiempos preincaicos. Los incas no son algo así como un preludio histórico a la historia colonial sino ellos mismos son productos de una historia previa que Tschudi intuye y cuya necesidad de existencia comprueba por datos lingüísticos, arqueológicos, y antropológico físicos. El enfoque escogido por Tschudi es la definición de la diversidad cultural en vez de la "globalización" de un nacionalismo algo artificial que busca su origen en lo incaico. En vez de negar la diversidad como supuesta debilidad, esta debería aceptarse y respetarse como riqueza; en vez de especular o politizar sobre el rol del indio y su condición, habría que estudiarlo detenidamente y así respetarlo. Tschudi parece resignarse en su vejez ya que duda que un cambio en la actitud previa pueda darse.

Referencias

- Anders, F.
1984 *Johann Jakob von Tschudi. Forscher, Reisender, Diplomat.* Schaffhausen
- Coloma P., C.
1994 *Los inicios de la arqueología en el Perú o "Antigüedades peruanas" de Mariano Eduardo de Rivero.* Lima: Instituto Latinoamericano de Cultura y Desarrollo.
- Kaulicke, P. (ed.)
1998 *Max Uhle y el Perú Antiguo.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Kaulicke, P.
2000 *Memoria y Muerte en el Perú Antiguo.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Porras B., R.
1963 *Fuentes históricas peruanas (Apuntes de un curso universitario).* Instituto Raúl Porras Barrenechea. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ravines, R.
1999 "Johann Jakob von Tschudi, peruanista y anticuario". *Boletín de Lima* 21 (117). 33-52.

Riva-Agüero, J. de la

1965 [1910] "La Historia en el Perú". En *Obras completas de José de la Riva-Agüero IV*, Publicaciones del Instituto Riva-Agüero 50. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Rivero y Ustáriz, M. E.

1827 "Antigüedades peruanas". *Memorial de ciencias naturales y de industria nacional y extranjera* I (1) 43-45 [reimpreso en Coloma 1994. 77-79].

1841 *Antigüedades peruanas*, Parte Primera. Lima: Imprenta de José Masías [reimpreso en Coloma 1994. 86-147].

Rivero, M. E. y J. J. von Tschudi

1851 *Antigüedades peruanas*, 2 tomos. Viena.

1853 *Peruvian Antiquities*, trad. de 1851. Nueva York.

Tschudi, J. J. von

1844a "Über die Ureinwohner von Peru". *Müller's Archiv für Physiologie und Vergleichende Anatomie*. Berlín. 98-109.

1844b "On the Ancient Peruvians". *Journal of the Ethnological Society of London* 1. 79-85.

1844-1846 *Untersuchungen über die Fauna Peruana auf einer Reise in Peru während der Jahre 1838-1842*. Sankt Gallen.

1846 *Peru. Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842*. Sankt Gallen [reimpreso en Graz, 1963].

1853 *Die Kechua-Sprache*. I. Sprachlehre, II Sprachproben, III Wörterbuch. Viena, 1852.

1866-1869 *Reisen durch Südamerika*, 5 tomos. Leipzig: Brockhaus.

1873 *Ollanta, ein Original-Drama aus der Inca-Zeit*. Viena.

- 1878 *Deux lettres à propos d'archéologie péruvienne. Première lettre: le Dr. J. J. von Tschudi à M. F. Lopez [Vienne, 18 de décembre 1877]. Deuxième lettre: M. Vicente Fidel López au Dr. J. J. von Tschudi [s.f.]. Buenos Aires [trad. al castellano: "Dos cartas sobre arqueología peruana". Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima 1 (6). (1891) 233-235, 1 (9). 288-303].*
- 1891 *"Culturhistorische und sprachliche Beiträge zur Kenntniss des alten Peru". Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, Philosophisch-historische Classe 39. Viena [trad. al castellano: "Contribuciones a la historia, civilización y lingüística del Perú antiguo", 2 tomos. Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, tomos 9 y 10. Lima, 1918; reimpr. Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima 104 (1). 1985. 1-212].*
- Uhle, M.
1903 *Pachacamac. Report of the William Pepper, M. D., Ll. D., Peruvian Expedition of 1896. Filadelfia: University of Pennsylvania.*
- Ugarte y Ugarte, E. L.
1962/3 *"Cartas de Johann Jakob von Tschudi a Mariano Eduardo de Rivero (1847-1857)". Revista Universitaria Arequipa 50. 227-367.*



Figura 11.



Figura 12.

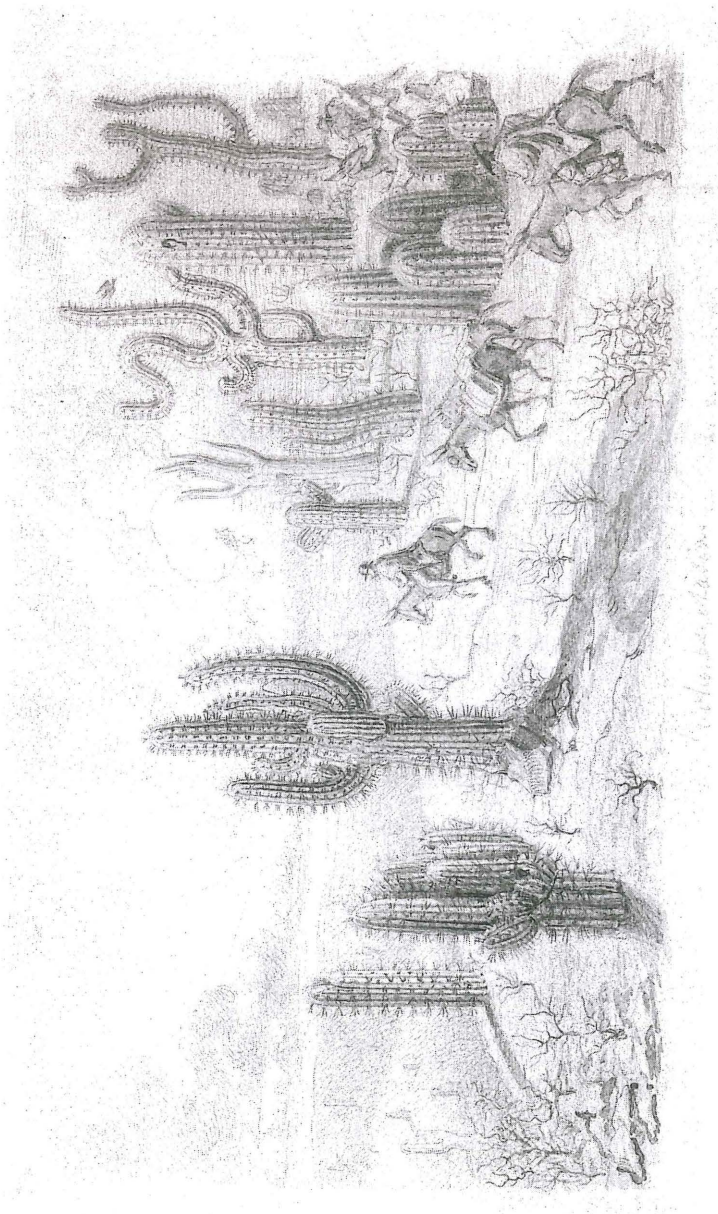


Figura 13.

El diccionario trilingüe de J. J. von Tschudi y sus fuentes

Pedro Ramírez

En 1853, a los diez años de su regreso a Europa, publicó J. J. von Tschudi en Viena *Die Kechua-Sprache*, obra que dividió en tres partes: *Sprachlehre*, *Sprachproben*, *Wörterbuch* (Gramática, Antología y Diccionario). En el primer capítulo de la Gramática, dedicado a la fonética, describe el autor los sonidos de la lengua quechua y propone una serie de signos creados por él para su transcripción. Estos signos ocasionaron quebraderos de cabeza a los tipógrafos, lo cual tuvo como consecuencia numerosas erratas de imprenta, no todas ellas subsanadas, a pesar del largo centenar de entradas de que consta la fe de erratas que Tschudi incluye al final del *Wörterbuch*. En la imposibilidad de reproducir aquí los complicados signos ideados por Tschudi, nos serviremos de una transcripción más convencional (en el orden alfabético adoptado por el propio Tschudi en su Diccionario):

a, y, i, o, u, c, c', k, k', ch', ch, h, ll, m, n, ñ, p, p', r, s, t, th, t'.

El orden alfabético comienza, pues, por las vocales (entre paréntesis angulados < > anotamos la grafía correspondiente según el alfabeto oficializado de 1985):

a : como en **allpa** 'tierra' <allpa>.

e : no aparece en posición inicial.

y : como en y 'sí' <i>; es semivocálica en: **yahuar** 'sangre' <yawar>; **-yok**, partícula de posesión <-yuq>; **yuyay** 'me-

moria', 'pensamiento' <yuyay>.

i : como en **inti** 'sol' <inti>.

o : como en **oca** 'tubérculo' <uqa>.

u : como en **uchu** 'aji' <uchu>; tiene valor semivocálico en **uillca** 'ídolo' <willka>.

Después de las vocales coloca las consonantes "guturales y guturopolatales" en el orden siguiente:

c : como en **oca** 'tubérculo' <uqa>.

c' : como en **allc'o** 'perro' <allqu>; puede representar también el sonido [k]: **anc'a** 'águila', 'gavilán' <anka>.

k : como en **anak** 'duro' <anak>; puede representar también el sonido [k]: **auki** 'príncipe' <awki>.

k' : como en **k'iru** 'diente' <kiru>.

ch, dígrafo cruzado por una tilde [~] descendente. Lo transcribimos por **ch'**: como en **ch'isi** 'anoche' <ch'isi>; **ch'usaq** 'vacío' <ch'usaq>.

ch, dígrafo cruzado por una tilde [~] ascendente. Lo transcribimos **ch**: como en **ancha** 'mucho' <ancha>.

h : corresponde a [w] ante **u** en **ararihua** 'guarda-chacra', 'pregonero' <arariwa>.

h o **h'**: como en **hacu** 'vamos' <haku>; **hatun** 'grande' <hatun>; **h'amu** 'venir' <hamu>. Las transcribimos igualmente **h** .

Siguen luego las demás consonantes en el orden tradicional:

ll, dígrafo cruzado por una tilde [~] ascendente. Lo transcribimos **ll** : como en **llamka** 'trabajar' <llamka>.

m : como en **mira** 'multiplicarse' <mira>.

n : como en **nina** 'fuego' <nina>.

ñ : como en **ñan** 'camino' <ñan>.

p . La transcribimos **p** : como en **apa** 'llevar' <apa>.

p' : como en **yup'i** 'huella' <yupiy>; **p'acha** 'mundo' <pacha>;

p'ampa 'llano, campo' <pampa>. La transcribimos igualmente **p**.

p cruzada por una tilde (~) . La transcribimos **p'** : como en **p'acha** 'ropa' <p'acha>; **p'unchau** 'día' <p'unchaw>.

r : como en **rumi** 'piedra' <rumi>.

s o **s** cruzada por una tilde (~) . Las transcribimos **s** : como en **as** 'dicen que' <as>; **asi** 'reír' <asi>; **samay** 'descanso' <samay>.

s' : como en **añas'** 'zorrino' <añas>. La transcribimos igualmente **s**.

t : como en **tanta** 'junta' <tanta>.

t' : como en **t'anta** 'andrajoso' <thanta>. La transcribimos **th**.

t cruzada por una tilde [~] . La transcribimos **t'** : como en **t'anta** 'pan' <t'anta>.

El diccionario trilingüe quechua-alemán-español, tercera parte de *Die Kechua-Sprache*, es en realidad un diccionario quechua-alemán (pero no alemán-quechua) al que el autor añadió las definiciones españolas:

En esta sección he añadido las significaciones españolas de las palabras quechuas, en parte para facilitar la tarea a los que quieran comparar mi trabajo con el de mis predecesores españoles, y en parte porque mi Diccionario también será utilizado por algunos que no conocen la lengua alemana, pero sí la española; y además porque lo voy a someter al juicio de profundos conocedores de la lengua quechua, que me han ayudado muy amablemente en la recolección de materiales en el Perú y me han hecho muchas sugerencias útiles.¹

¹ Prólogo del Diccionario, p. III. Traducción nuestra, como todas las citas del *Wörterbuch* que reproducimos entre comillas dobles (" ").

La comparación entre las definiciones alemanas y las españolas permite inferir que en la mayoría de los casos Tschudi se limitó a traducir al alemán el texto español de algunos diccionarios quechua-castellano que estaban a su alcance, aunque ampliando con frecuencia la definición alemana, como veremos. Es de suponer, por lo demás, que no habrán sido muchos los usuarios castellanohablantes del diccionario tschudiniano, por la escasa difusión que la obra tuvo en los países hispánicos. Por otra parte, el autor no especifica quiénes fueron los expertos quechuistas que lo ayudaron y a cuyo examen sometió este diccionario.

Bibliografía mencionada por Tschudi

Ahora bien, la lista bibliográfica aducida por el autor en las pp. IV-VII del prólogo al *Wörterbuch*, que recoge y comenta los datos que figuraban ya en la introducción a la Gramática (parte I, pp. 20-23), puede ofrecernos algunas pistas sobre los materiales utilizados realmente en la preparación del diccionario trilingüe, aunque Tschudi sea parco en la mención explícita de sus fuentes. Ante todo, retengamos los diccionarios de la lengua quechua de que el autor tenía noticia:²

Domingo de Santo Tomás. *Gramática o arte general*, con el anexo del *Lexicón o Vocabulario*. Valladolid, 1560.

Ricardo, Antonio. *Arte y vocabulario*. Lima, 1586.³

² Conocía además la existencia de las gramáticas de Alonso de Huerta (Lima, 1616), Diego de Olmos (Lima, 1634), Fernando de Carrera (Lima, 1644), Juan Rojo Mejía y Ocón (Lima, 1648) y Esteban Sancho de Melgar (Lima, 1691). Por tratarse de gramáticas sin vocabulario, las menciona únicamente en su Introducción a la Gramática, pero no en el prólogo al Diccionario.

³ Tschudi rectificó años después la errónea atribución de este *Arte y vocabulario* a Antonio Ricardo. En su *Organismus der Khetšua-Sprache*,

Torres Rubio, Diego de. *Gramática y vocabulario*. Sevilla, 1603. Segunda edición: Lima, 1619. Tercera, ampliada por Juan de Figueredo: Lima, 1700. Cuarta, ampliada por un autor anónimo: Lima, 1754.

Juan Martínez, *Vocabulario*. Lima, 1604.

González Holguín, Diego. *Gramática y arte nuevo*. Lima, 1607. También *Vocabulario*. Lima, 1608.

Anónimo. *Arte y vocabulario*. Lima, 1614.

A esta lista debemos añadir un manuscrito mencionado por Tschudi en el prólogo a su *Wörterbuch*, p. VII:

En el convento de misioneros de Santa Rosa de Ocopa, en la provincia de Jauja, se encuentra un diccionario manuscrito: *Cuaderno que contiene el 'Vocabulario en lengua del Inca segun se habla en el Obispado de Maynas y Ucayali', escrito por fray Gerónimo de los Dolores y Leceta, conversor de los pueblos de Pisqui y Cuntamana de Manca, mayo 21, 1814*, que yo copié en el convento en el año 1839. El autor, con quien conviví varias semanas en las ásperas cordilleras de Yauli, me proporcionó además muchos datos adicionales de no poca importancia.

Por desgracia fueron inútiles las repetidas pesquisas que emprendimos en 1999 en la biblioteca de Santa Rosa de Ocopa para poder compulsar el vocabulario de Gerónimo de los Dolores y Leceta.⁴

Leipzig: 1884, p. 95, n. 4, dirá: "En la introducción a mi Gramática aduje erróneamente a Riccardo como autor de la obra, que entonces yo no conocía aún directamente" (la traducción es nuestra).

⁴ A pesar de la generosa acogida de los padres franciscanos y de la desinteresada ayuda de Rodolfo Cerrón-Palomino, amén de la paciente colaboración de mi esposa Karin, el manuscrito copiado por Tschudi no apareció en la biblioteca ni en los archivos de Santa Rosa. En esta ocasión, el padre Antonio Goicoechea tuvo la gentileza de mostrarme otro valioso

Es evidente que Tschudi no tuvo a su alcance o no aprovechó todo el repertorio lexicográfico que menciona. Descartada la posibilidad de averiguar exactamente cuánto debe Tschudi al manuscrito y a las explicaciones verbales del padre Leceta, vamos a aventurar algunas conjeturas sobre las demás fuentes del diccionario tschudiniano.

Domingo de Sto. Tomás

El notorio arcaísmo del español usado por Tschudi nos demuestra que se sirvió preferentemente de obras del siglo XVII, citadas más o menos textualmente. No creemos que utilizara el *Lexicón* de Domingo de Sto. Tomás. Ciertamente describe con precisión este primer diccionario, pero no indica si lo tuvo en sus manos.

Para aclararlo hemos consultado la edición facsimilar de 1951.⁵ Algunos indicios corroboran la hipótesis de que Tschudi no lo tuvo en cuenta:

manuscrito, que no figura en la *Bibliographie* de las lenguas quechua y aimara de P. Rivet y G. Créqui-Montfort. Es el inédito *Diccionario Abreviado / Inga-Español/ y vice versa / Español-Inga / con un compendio de la Gramática acomodado al modo de hablar de los Manoytas y Maynas / Fr. José Franc(isc) de los Dolores Sampér Esceverri / Colegio de Santa Rosa de Ocopa⁶ / Año de / 1874*". En tinta roja sigue al título el enternecedor catalanismo: "Es copiado del Diccionario del / Rdo. P. Fr. Lucas de J. Martorell". En 8°, núm. 88 del Convento de Ocopa, 60 páginas de diccionario + 3 páginas en blanco y 20 páginas de Gramática. Es de suponer que el padre Martorell habrá tenido en cuenta para su vocabulario el manuscrito de nuestro padre Leceta, pero no podemos asegurarlo.

⁵ Fray Domingo de Santo Tomás. *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*. Lima: Instituto de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1951. Edición facsimilar publicada con un prólogo por Raúl Porras Barrenechea, director del Instituto de Historia de la Facultad de Letras de la UNMSM.

1. Ordenación alfabética: A diferencia de Tschudi, fray Domingo había usado el siguiente orden alfabético para la parte quechua-español de su *Lexicón*:

a, c (incluye ch y ç), g, h, y, ll, m, n (incluye ñ), o, p, r, s, q, t, v, x.

2. El corpus léxico ofrece muchas divergencias entre los vocabularios de Tschudi y de Domingo de Sto. Tomás. Veamos algunos ejemplos (en **negritas**, las voces quechuas recogidas por fray Domingo, seguidas de su definición castellana):

achica, assaz o harto. Tschudi: *achka*, 'mucho en cantidad o en número'. Holguín: 'mucho en cantidad'.

Acoy o **acuy**, cuerpo muerto. Tschudi y Holguín no registran esta voz.

Açua. Fray Domingo recoge la serie: **Açua**, vino, beuida de indios. **Açua colli**, vino tinto. **Açua rãdic** o **açua camayoc**, tauernero. **Açua guacin** o **aca guacin**, bodega. Esta serie no está en Tschudi, quien en cambio recoge con detalle s. v. **aka** todas las denominaciones de la chicha (véase abajo) y todos los términos relacionados con la elaboración y el consumo de esta bebida. Holguín tampoco incluye una entrada **açua**, aunque utiliza esta palabra en la definición de **aka**.

Chacoc, montero o caçador. Tschudi solo registra *chacuycamayok*, 'cazador'. También Holguín: *chacuy camayoc*, 'caçador'.

Guayna, moço o mancebo. Tschudi transcribe *huayna*, 'moso [sic] mancebo'. Holguín: *huayna*, 'moço, mancebo'. Es sintomático, por cierto, que Tschudi mantenga los arcaísmos 'moso' y 'mancebo' y no utilice todavía la palabra 'joven', que en el XVII había sido un neologismo caro a los gongorinos y ridiculizado por Lope, pero que en el XIX ya estaba bien introducida en el uso del castellano.

Llacta camayoc, almotacén o guarda del pueblo. Tschudi: *llactacamayok*, 'curaca teniente del principal', como Holguín:

llactacamayoc, 'curaca teniente del principal, mandón, o executor de lo quel manda'.

Ñauip ruro o **cyroñaui**, nube del ojo. Tschudi, en cambio: *ñauip c'oyrun*, 'nube en los ojos'. También Holguín: *ñauip ccoyrun*, s. v. *nuue del ojo* de su vocabulario español-quechua.

La serie recogida por Domingo de Sto. Tomás: **Puclla**, pelea. **Pucllac**, batalla. **Pucllani**, batallar. **Pucllacuni** o **aucacuni**, guerrear. **Pucllani**, escaramuçar o jugar. **Pucllacuni**, jugar con otro, tiene en Tschudi solo la correspondencia: **puklla**, 'jugar, retozar', y **pukllapaya**, 'jugar á manos pesadamente', sin ninguna de las significaciones bélicas. También en Holguín predomina el campo semántico del juego.

Rabra, hoja de árbol. Tschudi, coincidiendo con Holguín, define: *rapra*, 'ramo del árbol'.

Sipas, muger moça, amiga de varón. Tschudi formula análogamente: 'moza, manceba de otro', eludiendo de nuevo el término 'joven'. En Holguín no figura *sipas* en la parte quechua-castellano, pero en la castellano-quechua, s. v. *moça soltera*, se lee: 'sipas, y la manceba'.

Tacama, çarceta, aue de laguna; gauiota, aue conocida. Tschudi es más vago: 'cierto pájaro de agua negro', seguramente inspirado en Holguín: 'pato de agua negro que no buela'.

Juan Martínez

Ya hemos constatado que Tschudi no utilizó el diccionario de 1586 que había atribuido erróneamente a Antonio Riccardo (véase arriba, n. 3). En cambio, el diccionario del agustino fray Juan Martínez (Lima, 1604) se describe con precisión y se comenta elogiosamente en el prólogo del *Wörterbuch*, pp. IV-V. Después de afirmar que la primera edición de la Gramática de Torres Rubio contiene "un diccionario muy magro", añade Tschudi: "Mucho mejor y más copioso es el que

apareció poco después, también en Lima: ‘*Vocabulario en la lengua general del Perú llamada Quichhua y en la lengua española*, por el Padre Maestro Fray Juan Martínez’ en los Reyes 1604, octavo menor, libro sumamente raro, del cual a mi entender solo existe un ejemplar en Europa, y muy pocos en el Perú”. Tschudi se abstiene, sin embargo, de aclarar si lo tuvo en sus manos. Ahora bien, la comparación entre el diccionario de 1586 y el de fray Juan Martínez, con un centenar de pruebas aleatorias, nos ha permitido comprobar que el de este último es una reedición prácticamente literal del primero. Tenemos la sospecha de que ninguno de los dos fue consultado por Tschudi, y en todo caso la certeza de que tampoco el *Vocabulario* del agustino sirvió de texto básico para las definiciones españolas en el *Wörterbuch*.

Diego de Torres Rubio

De las sucesivas ediciones del diccionario del jesuita Diego de Torres Rubio ha dado Tschudi datos relativamente precisos, que demuestran que las ha tenido a mano. Ya hemos mencionado el escaso aprecio que le merece el “magro vocabulario” de la primera edición de aquella Gramática (Sevilla, 1603). Tschudi ha tenido a la vista sin duda también las ediciones posteriores. De la segunda edición (Lima, 1619) dice que “contiene un vocabulario de unas 1500 palabras quechuas en 55 folios” (prólogo al *Wörterbuch*, p. VI). De la edición siguiente (Lima, 1700) leemos: “La tercera edición de esta obrita fue publicada por el M. R. P. Juan de Figueredo en el año 1700 en la imprenta de Joseph de Contreras; contiene un vocabulario de unas 1700 palabras quechuas y unos 300 vocablos del dialecto chinchaysuyo. El diccionario presta especial atención al dialecto peruano central”. Y por último (*ib.*) sobre la cuarta edición nos dice que “apareció en el año 1754, y fue preparada por un jesuita anónimo. Los vocabularios se han acrecentado con unas 3000 palabras,

casi todas ellas del Holguín; pero estas adiciones se han hecho sin orden ni concierto, ya que, en lugar de incorporarlas al sitio correspondiente, se han añadido en parte al final de cada letra, y en su mayor parte se han colocado simplemente en los 64 folios de la *Addicion al vocabulario*". Compulsando la edición de 1619⁶ en abundantes muestras aleatorias, hemos tenido ocasión de comprobar que las definiciones españolas del *Wörterbuch* difieren siempre de las que da Torres Rubio.

Diego González Holguín

La única fuente lexicográfica del *Wörterbuch* documentada con seguridad parece ser el *Vocabulario* de Holguín. Pero el cotejo entre estas dos obras nos induce a suponer que Tschudi se sirvió además de otra u otras fuentes que no conocemos, probablemente del siglo XVII o comienzos del XVIII, a juzgar por los abundantes arcaísmos léxicos del español de Tschudi no achacables a Holguín.

La edición del *Vocabulario* que Tschudi manejó fue, sin duda, la de 1608. Cierto es que en 1842 apareció una nueva edición revisada de la *Gramática y Arte nuevo* de Holguín. Teniendo en cuenta que Tschudi se encontraba todavía en el Perú en aquella fecha, podría pensarse que acaso la adquirió en Lima para llevársela a Europa. Pero el caso es que no la menciona en sus minuciosos repertorios bibliográficos de la *Gramática* y del *Wörterbuch*. No había motivo alguno para una omisión deliberada. Podemos suponer, pues, que el suizo no llegó a tener conocimiento de esta reedición hasta más tarde, pues solo la menciona en el *Organismus* de 1884 (p. 104): "Una reimpresión de la Gramática de Holguín apa-

⁶ Biblioteca Nacional, Lima, 498.513 G69 C.

reció el año 1842 en Génova, en la casa Pagano, en 8°. La mayor parte de los ejemplares fueron enviados al Perú".⁷

Sea como fuere, el *Vocabulario* de Holguín en su edición de 1608, exactamente descrita por Tschudi en el prólogo del *Wörterbuch* (p. V y VI), merece su admiración entusiasta:

De todos los vocabularios, el de Holguín es el más elaborado, el más correcto y el más rico. Ninguno de los lexicógrafos posteriores que lo han tomado como base para sus trabajos ha conseguido igualarlo. Como la *Gramática*, muestra un profundo conocimiento de la lengua y una aguda penetración en el espíritu de esta. Holguín aduce gran cantidad de frases, la mayoría de ellas relacionadas con la enseñanza de la religión, ya que el fin principal de estas obras era el de familiarizar a los jóvenes sacerdotes, especialmente de la Compañía de Jesús, con la lengua de los indígenas.

El *Wörterbuch* recoge abundantes definiciones de Holguín mencionando su procedencia, sobre todo cuando se trata de locuciones. Es el único *Vocabulario* que Tschudi cita expresamente en el cuerpo del *Wörterbuch*, y lo hace con relativa frecuencia, sobre todo en las primeras páginas.

⁷ En la edición facsimilar del *Vocabulario* de Holguín publicada en 1989 por la Universidad de San Marcos, Ramiro Matos Mendieta menciona (Presentación, p. 7) una reedición limeña de 1842 de la *Gramática y Arte Nuevo*. Si, como detalla Matos Mendieta, esta edición constaba de 320 páginas, difícilmente podía incluir también el voluminoso *Vocabulario* de 1608. En su prólogo a la misma edición facsimilar (p. XXIII), Raúl Porras Barrenechea insiste en esta "Nueva edición revisada y corregida" de 1842, y remite a la descripción que de ella hizo Medina en su *Bibliografía de las lenguas quechua y aymará*. Nueva York: 1910. Porras Barrenechea puntualiza que esta edición de 1842 se publicó en formato in 4°, "sin lugar de impresión, pero probablemente en Lima". No he tenido oportunidad de comprobar si fueron realmente dos las ediciones de dicho año, la de Génova en 8°, citada por Tschudi, y la de Lima (?) en 4°.

Por ejemplo, s. v. **aá ñi**, enumera Tschudi toda la serie de locuciones castellano-quechuas aducidas por Holguín (renunciamos a traducir el texto alemán, porque corresponde exactamente a la definición de Holguín, en *cursiva*):

aá Dios ñi v. c., Gott anrufen; *invocar á Dios.*

aá Dios ñichi v. c., machen, dass einer Gott anruft, es zulassen; *hacer, ó dejar invocar á Dios.*

aá Dios ñiyucu v. c., für sich, im Stillen Gott anrufen; *invocar á Dios interiormente, dentro de sí.*

aá Dios ñiycachay s. v. c., die Anrufung, das Anrufen Gottes; *invocación á Dios.* **aá Dios ñiycachak sonc'o** s. v. c., einer der Gott anruft (wörtl. ein eifrig und häufig 'aá Gott' Sagender), *invocador á Dios.*

Ahora bien, los vocabularios de Holguín y Tschudi difieren entre sí sustancialmente. El del jesuita cacereño es mucho más copioso que el del suizo. Un recuento aproximado de las entradas que contiene la parte quechua-castellana del *Vocabulario* nos lleva a unas 13 000, mientras que las del *Wörterbuch* no pasarían de 6500. Esta diferencia cuantitativa se compensa, aunque solo en parte, por el hecho de que las definiciones de Tschudi son a menudo mucho más minuciosas y prolijas (sin olvidar que son definiciones dobles, en alemán y en castellano).

Por otra parte, si no todo el léxico de Holguín se ha recogido en el *Wörterbuch*, tampoco contiene el *Vocabulario* todo el léxico de Tschudi. Comparemos, por ejemplo, el grupo semántico en torno del acto de mascar la coca: Holguín registra en seis entradas: **acuni acullicuni**, comer coca; **aculichini**, hazer, o dexar comer coca; **acullipayani**, comerla con exceso; **acullirayani**, o **acullayani**, o **acullilla acullini**, andar siempre comiendo coca.

Tschudi, por su lado, en 20 entradas (anoto solo el texto castellano de las definiciones) recoge: **aculli**, mascar hojas de coca; **aculla aculli**, i. q. **acullaya**; **acullaya**, andar siempre

comiendo coca [tomado evidentemente de Holguín, quien habla siempre de 'comer', y no de 'mascar' la coca]; **acullik**, el que masca coca; **acullico**, la pelota de coca mascada que tienen los Indios en la boca; **acullicu**, i. q. **aculli**; **acullicuk**, i. q. **aullik** [sic, por **acullik**]; **acullicuy**, i. q. **aculliy**; **acullicuy mita**, el tiempo para chacchar coca; **aculichca**, estar mascando coca; **aculichchi**, dejar mascar coca á otro, consentirlo, hacerlo; **acullimu**, ir a mascar coca; **acullinaya**, tener ganas, estar al punto de mascar coca; **acullipaya**, mascar coca con exceso [posiblemente también tomado de Holguín, sustituyendo aquí 'comer' por 'mascar']; **aculliraya**, i. q. **acullay**; **aculliri**, empezar otra vez a mascar coca; **aculliy**, la mascadura de coca; **aculliycu**, chacchar en lo interior de la casa, ó en lugar escondido; **aculliychaca**, mascar muy a menudo coca; **aculliychacac** vl. **acullirayak**, el que masca coca de vicio.

Como se puede ver en los anteriores ejemplos, también en cuanto al contenido de las definiciones hay diferencias notables. En suma, solo de vez en cuando ha pasado literalmente el texto castellano del *Vocabulario* al *Wörterbuch*.

Fuentes no lexicográficas del *Wörterbuch*

En las páginas del diccionario trilingüe el lexicógrafo deja de vez en cuando la palabra al polifacético investigador que era J. J. von Tschudi. Entonces la consulta del *Wörterbuch* nos lleva por caminos inesperados a terrenos más enciclopédicos que lingüísticos, donde el autor da la escueta definición castellana del término quechua, pero se explaya en extensos comentarios alemanes. Así, s. v. **allc'o**, 'perro', nos encontramos con el siguiente comentario a la definición: "La palabra quechua **allc'o** y los verbos derivados de ella son muy importantes desde el punto de vista de la historia natural, ya que refutan claramente la afirmación sentada y defendida tenazmente por muchos zoólogos de que el perro

no sería un animal nativo de Sudamérica, sino que solo existiría allí porque lo importaron los españoles”.

En este excursio asoma a las páginas del diccionario el naturalista decimonónico, a quien tendremos ocasión de ver más adelante, cuando se trate de la nomenclatura zoológica y botánica.

Datos etnológicos, históricos, arqueológicos

En otras oportunidades es el Tschudi antropólogo, arqueólogo o el historiador de la cultura quien se expresa. Así, tras la definición de **aka**, ‘chicha de maíz’, se intercala la explicación:

Desde antes de la conquista del Perú eran muy diestros los indios en la preparación de esta cerveza de maíz, que desempeñaba un papel importante en todas las festividades. Ya entonces, en la vivienda de todos los indios pudientes se preparaba esta bebida por lo menos una vez al mes y se la conservaba en grandes recipientes piriformes de arcilla, que muchas veces llegaban a los 5-6 pies de altura. La denominación **aka** o **ashua**, también **asuhua**, está en trance de desaparición, reemplazada por la española ‘chicha’. Según el grado de maduración y el color hay toda una serie de denominaciones. (la traducción es nuestra)

A continuación menciona el autor diez de estas denominaciones, que no se encuentran en Holguín: **camayasca aka**, ‘chicha desabrida’; **c’ulli aka**, ‘chicha colorada’; **kello aka**, ‘chicha amarilla’; **chumpi aka**, ‘chicha bermeja’; **chuya aka**, ‘chicha asentada clara’; **hanco aka chauyanusca**, ‘chicha mal cocida’; **puchc’u aka**, ‘chicha avinagrada’; **posoc’o aka**, ‘chicha bien sazónada’; **uiñapuk aka**, ‘chicha hecha de maíz no muy sazónado’; **upi aka**, ‘chicha no acabada’.

A la definición española de *achi*, 'adivinar por el zumo de la coca mascada dónde se halla una cosa perdida', antepone Tschudi un enjundioso comentario, que traducimos:

Practicaban este arte algunos indios antiguos. Después de muchas ceremonias y tras haber inspeccionado cuidadosamente una parte del zumo de la coca, escupían el resto que había quedado en la boca, en la dirección donde se encontraría el objeto perdido. Tal arte mágica es muy rara hoy en día, pero de cuando en cuando todavía hay algún famoso coquero que la practica, no hay qué decir con qué azaroso éxito.

Tales explicaciones no lexicográficas pertenecen en parte al material de las *Reiseskizzen*, publicadas por Tschudi en Sankt Gallen, 1846, en parte a las *Antigüedades peruanas*, donde el castellanizado Juan Diego de Tschudi figura como coautor con Mariano Eduardo de Rivero (Viena, 1851), y en parte son simplemente fruto de la experiencia personal. Así, s. v. *c'allapurca*, i. q. *pacha manc'a*, la traducción castellana 'carne guisada con piedras cálidas' se amplía con la explicación culinaria en alemán: "Para guisarla se cava un hoyo en la tierra y se lo reviste de piedras calientes. La carne se coloca sobre estas piedras y se recubre con otras piedras calientes. Todo ello se cubre de tierra y se deja reposar hasta que la carne está asada".

A veces la referencia a las *Reiseskizzen* es explícita, como en la definición de *apachicta* vl. *apachita*: 'montoncitos de piedras que amontonaban los indios en las cimas de las cordilleras para dar gracias al Pachacamak por haberles prestado las fuerzas para llevar sus cargas', texto español que va precedido de la explicación alemana:

[...] montoncitos de piedras que, al llegar con pesadas cargas a la cima de un monte, acumulaban los indios en agradecimiento a Pachacamak por haberles dado las fuerzas

para llevar la carga (de **apachi**, 'hacer llevar'). Después de la caída del Imperio incaico los indios hicieron estos montículos para probar la fidelidad de sus mujeres durante su ausencia. En efecto, un cúmulo de piedras desmoronado era indicio de infidelidad. Véase v. Tschudi, *Reiseskizzen* II, p. 77.

Hay otras referencias a la propia obra:

s. v. **aculli**, que remite a *Reiseskizzen*, II, p. 299 (nos referiremos luego a esta voz desde el punto de vista botánico).

s. v. **huak'aylli**, 'invocar el cielo llorando para agua, cantando por las calles de noche', definición castellana que es más explícita en alemán: "ir de noche por las calles implorando al cielo que otorgue la lluvia (en la sequía) o impida las heladas (véase Tschudi, *Peru Reiseskizzen* II, p. 16⁸)".

s. v. **conopa**, definido en castellano: 'ciertos ídolos de los antiguos peruanos, parecidos á los lares de los romanos', aporta un extenso comentario que remite a Rivero y Tschudi, *Anti-güedades peruanas*, p. 168.

Traducimos:

[...] ciertas divinidades familiares de los antiguos peruanos, semejantes a los lares o los penates de los romanos. Se hacían de arcilla, piedra, cobre o metales nobles, y representaban hombres, animales, frutos, etc. A veces eran simples piedras o plantas de formas raras o anómalas. Se las colocaba en las viviendas y pasaban de padres a hijos como herencia sagrada. Otras veces los indios las llevaban siempre consigo como divinidades protectoras, y a los

⁸ Por motivos que nos escapan, la paginación indicada aquí por Tschudi (y en otros pasajes del *Wörterbuch*) no corresponde a la edición de 1846.

muestran que los muertos se les colgaban del cuello o se les depositaban sobre el pecho.

No faltan las entradas al *Wörterbuch* documentadas con bibliografía histórico-cultural de otros autores. Así, s. v. **acacu**, que el español define llana y arcaicamente ‘proveerse, ciscarse’, introduce Tschudi una larga explicación:

[...] ir de vientre, hacer cámaras, expeler los excrementos; dícese de hombres y de animales. *Holguín* observa acertadamente que a menudo en lugar de **aca** v., o **acacu** v. se usa **isp’a** v., o **isp’acu** v., hacer aguas, orinar. Es de señalar que los indios ponen toda su solicitud en buscar un lugar apartado para exonerar el vientre sin que nadie los sorprenda. Su pudibundez es en eso tanto más sorprendente, por cuanto no ponen miramiento alguno en el acto de orinar. Esta observación no vale solo para los indios peruanos, sino para casi todos los aborígenes americanos. Americo Vespucci ya dio cuenta de ello en su primer viaje a tierras de los indios antillanos (*Bandini's Leben von Am. Vespucci*. Uebers. Hamburg 1748, p. 171).

En otras ocasiones, el comentario antropológico o arqueológico se introduce en la definición alemana sin referencias bibliográficas. Tal es el caso en:

cauchuk, definido en español: ‘el que deshoja, hechicero’, y en alemán: “el que arranca hojas, hechicero, porque a menudo el hechicero, en el curso de enigmáticas ceremonias, arrancaba hojas de los árboles que empleaba para sus artes mágicas”.

c’achhua, con la escueta definición española: ‘baile de los Indios del Peru’, aparece con el comentario alemán: “especie de baile en coro, en el cual las parejas se asen de las manos y danzan con pasitos cortos sin moverse del lugar”.

hapiy, definido en español ‘duendes con tetas largas’, es en alemán: “una especie de brujas que según creen los indios

aparecen con dos largas tetas colgantes; se las ve a menudo en burdas pinturas de los ceramios de los indios antiguos”.

huaca, con una definición española relativamente prolija, se comenta aun más extensamente en alemán a lo largo de toda una página del *Wörterbuch* (pág. 292-293). Nos abstengamos de citarla *in extenso*.

mirc'u, en español ‘comer á su padre o á su madre’, se ilustra en alemán con la experiencia personal de Tschudi: “comer a su padre o a su madre. Los antiguos peruanos creían que los autores del horrible acto de devorar a los propios padres se hallaban bajo la influencia de cierta estrella, que llamaban *maman mirc'uk c'oyllur*, la ‘estrella del que come a su madre’. Aún hoy, aunque este crimen seguramente no se da entre los indios ya civilizados, todos los indios puros conocen esta estrella, y a petición mía me la han mostrado varias veces”.

tupa c'oc'au, definido en español simplemente con dos palabras: ‘viático real’, merece una extensa explicación alemana:

[...] víveres para el viaje, que el inca daba a cada uno de sus mensajeros. Consistían en un saquito lleno de maíz; el mensajero solo debía comer un grano cada día para saciarse. Al regreso estos víveres no debían haberse consumido por completo. Por ridícula que parezca la idea de que los mensajeros solo comían un grano de maíz al día para su manutención, no deja de ser muy probable. En efecto, si tenemos en cuenta lo poquísimo que comen los indios en sus fatigosas marchas de varios días, con tal que tengan coca para mascar, fácilmente comprenderemos que gracias a la coca se contentaran con un mínimo de alimento que les había dado la mano sagrada del rey.

La experiencia personal de Tschudi

La atención que dedica el *Wörterbuch* a los excrementos no debe achacarse a una tendencia coprofílica del autor, sino

que es explicable por su experiencia venática: en efecto, para sobrevivir en sus largas y penosas andanzas por las soledades de la sierra y la montaña peruanas, y también para obtener las piezas que regularmente enviaba a Suiza con destino al Museo de Historia Natural de Neuchâtel, Tschudi tuvo que convertirse en un experto cazador,⁹ que no desdenaría las preciosas pistas que le ofrecía el producto final de la digestión de los animales. Por ello las definiciones alemanas de este campo semántico se caracterizan por su minuciosidad:

aca, definida lisa y llanamente en español ‘cagada, mierda, estiércol no menudo’, se explica en alemán:

[...] heces del hombre y de algunos animales, a saber, de los que no expelen excrementos secos y redondos, por ejemplo de las fieras, monos, tapires, etc. Después de la conquista del Perú esta denominación se extendió a los excrementos de los bóvidos, caballos y cerdos. Los excrementos de menor tamaño, esféricos u oblongos. de los roedores, de los auquénidos (llama, vicuña, etc.) y de las cabras y ovejas introducidas más tarde se llaman **ucha** o **takia**.

El *Wörterbuch* no dejará de dar las correspondientes explicaciones s. v. **ucha** y **takia** (donde el texto alemán precisa que se usa como material combustible). Sobre los excrementos de los bóvidos, tapires y osos informa también Tschudi s. v. **carca**.

⁹ Años más tarde persistía la afición de Tschudi por la caza. La cuarta edición del manual del cazador titulado *Handbuch für Jäger, Jagdberechtigte und Jagdliebhaber*, de Georg Franz Dietrich aus dem Winckel, apareció en Brockhaus, Leipzig, 1865, revisada por Tschudi.

La experiencia personal del viajero se trasluce desde luego también en otros contextos, como el culinario. La voz **omero**, que viene extensamente descrita en el texto español ('nombre de una especie de palmas, con cuyas hojas techan los indios sus ranchos; la fruta mientras no está madura se come, cuando madura se vuelve blanca y muy dura y en este estado es conocida bajo el nombre de marfil vegetal'), se define en términos parecidos en el texto alemán, cuyo autor sin embargo precisa que se trata de un manjar bastante insípido. En cambio en s. v. **humita**, definida en español 'ciertas tortitas de maíz', el autor expresa un juicio mucho más favorable: "maíz triturado, mezclado con dulce y luego hervido, que se come envuelto en hoja de maíz como un bocado exquisito".

Datos históricos y toponimia

No son raras las referencias a obras históricas, en especial a los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso, que Tschudi leyó con espíritu muy crítico. Véase p. ej. la voz **atahuallpa**, definida en español: 'nombre del inca ajusticiado por los españoles en Cajamarca; nombre de la gallina, del gallo'. El texto alemán se atiene a la misma definición y solo la amplía ligeramente: "Nombre del último inca, que ocupaba el trono en el momento de la conquista del Perú: fue condenado a muerte por Francisco de Pizarro en Caxamarca".

Pero a continuación comenta Tschudi, rebasando el marco de un *Wörterbuch*:

Según el relato de Garcilaso de la Vega los indios afirman que el gallo (uno de los primeros animales que los europeos habían llevado al Perú), al cantar, pronuncia el nombre de este inca para su perenne escarnio. Los muchachos indios (entre ellos también Garcilaso de la Vega, enemigo acérrimo de este inca), poco tiempo después del asesinato de este rey habrían imitado el canto del gallo pronuncian-

do en burlas el nombre de Atahuallpa o de uno de sus capitanes (de nombre cuatrisílabo como Challcuchima, Quilliscacha, Rumiñahui). Según Blas Valera los indios de Quito (partidarios de Atahuallpa) afirmaban que con su canto el gallo lloraba al inca asesinado, pronunciando su nombre. De este modo los gallos y las gallinas habrían recibido el nombre de Atahuallpa con que todavía hoy se les conoce en la lengua de los indios (cfr. Garcilasso de la Vega *Comentarios reales*, parte I, fol. 248, edic. Lisboa, 1609). Es difícil apreciar hasta qué punto son correctas estas afirmaciones. Debo señalar que he encontrado el nombre de Atahuallpa para diversas especies de la familia de las Phasianidae, al este de los Andes, entre tribus indias que probablemente nunca habían sido sometidas por los incas, y cuya lengua tiene gran similitud con la quechua; por ello no puedo descartar que ya antes de la conquista **Atahuallpa** hubiera sido el nombre de las gallinas silvestres peruanas, y por cierto en provincias a las que nunca había llegado Garcilasso de la Vega.

Inexacta históricamente es la desafortunada referencia a la batalla de la Pampa de Quinua s. v. **aya**. Aquí anda descaminado el autor de la desconocida fuente utilizada como base de la definición española de **Ayacuchu**: 'nombre de un pueblo, de una ciudad, de una provincia y de un departamento en el Perú que antes fueron llamados Huamanga. El pueblecito de Ayacucho es memorable por la batalla del 26 de agosto de 1825'. Tschudi repite la fecha errónea y añade otras imprecisiones en la versión alemana: "**Ayacuchu**, el rincón de los muertos, nombre de un pueblo en el Perú central, donde el 26 de agosto de 1825 las tropas peruanas derrotaron a los españoles, con lo cual dieron fin a su hegemonía en Sudamérica. Desde aquel día la ciudad, provincia y departamento de Huamanga llevan el nombre de Ayacucho o Ayacucho".

Estas incursiones del lexicógrafo en el terreno de la enciclopedia son, por fortuna, esporádicas. En general se abs-

tiene Tschudi también de definiciones toponímicas, pero las incidentales alusiones a topónimos resultan de interés, en parte porque documentan las andanzas del viajero por la sierra peruana y en parte también porque nos llevan a conjeturar préstamos de dos fuentes que no hemos podido consultar: el *Vocabulario* del padre Leceta y los "datos adicionales de no poca importancia" que el mismo franciscano comunicó a Tschudi durante las semanas que convivieron en las cordilleras de Yauli. En efecto, los nombres geográficos mencionados por Tschudi corresponden en gran parte precisamente a los actuales departamentos de Junín, Pasco, Huánuco y Ucayali, donde los franciscanos de Santa Rosa de Ocopa desarrollaron gran actividad misionera en el siglo XVIII y en la primera mitad del siglo XIX.¹⁰ Los topónimos registrados por Tschudi son:

s. v. **ancas** ('azul') aduce **ancascocha**, en español 'laguna azul', y comenta en alemán: "el estanque azul; nombre aplicado a diversas pequeñas lagunas de la Cordillera". Se refiere luego (*ib.*) a **Ancasyacu**, en español 'nombre de un río en la provincia de Jauja', definición ampliada en alemán: "el agua azul; nombre de un río que nace de las lagunas de Chinchaycocha, pasa por Oroya, surca el valle de Jauja y desemboca en el río Perené, uno de los principales afluentes del Ucayali. Los españoles corrompieron el nombre en 'Angayaco'".

¹⁰ Véase Amich, José. *Historia de las misiones del Convento de Santa Rosa de Ocopa*. Iquitos: 1988. Edición crítica de Julián Heras, Monumenta Amazónica. De esta obra se desprende que el padre Leceta, que durante varios años había sido hermano lego antes de ordenarse, había profesado en Santa Rosa en 1806 (p. 258, n. 3), había escrito una *Breve noticia del estado de las misiones de Manoa en la Pampa del Sacramento [...] en el año de 1820*, ampliación de un informe anterior del padre Pablo Alonso Carvallo (pp. 257-258), y había sido nombrado procurador general del colegio de Santa Rosa de Ocopa en 1837, es decir, poco antes de la visita de Tschudi.

s. v. **anta** ('metal, cobre') incluye **Antamarca**, en español 'nombre de un pueblo en la provincia de Jauja'; en alemán amplía: "nombre de un pueblo de la provincia de Jauja (de **anta** y **marca**, 'pueblo' en la lengua del Chinchaysuyu) en el que antiguamente se explotaban minas de cobre".

Antas 'nombre de una provincia'. El alemán es más explícito: "Nombre de una provincia en el departamento del Cuzco".

Antis 'los Andes, el nombre de una nación que vivía en los Andes'. En alemán: "Nombre de la gran cadena montañosa que, discurriendo paralela a las Cordilleras, se extiende por todo el Perú y forma parte del gran sistema montañoso que recorre toda América de Sur a Norte. Los españoles corrompieron este nombre en 'Andes'. Nombre de una nación que vivía al pie de esta cadena montañosa". También s. v. **antis** incluye Tschudi **Antisuyu**, 'nombre de las provincias al pie de los Andes', definición que recoge igualmente en alemán.

s. v. **ca**, 'ser, estar' aduce el ejemplo: **Huamancapi cascay canmi**, 'he estado en Huamanca'.

s. v. **casa**, 'hielo', el texto alemán explica su primera acepción como sigue:

La palabra **casa** entra en la composición de muchos nombres geográficos, p. ej.; Casamarca, Casatampu, Casapata, etc. Los españoles convirtieron la *s* en una *j* o *x*, p. ej. Cajamarca, Caxatambo. En la lengua del Chinchaysuyu **casa** significa 'espina'. Por ello, en el centro del Perú los nombres en que aparece **casa** (*caxa*) suelen referirse a 'lugares espinosos', regiones en que crecen muchos cactus; en cambio en el sur del Perú designan 'lugares fríos', regiones en que son frecuentes las heladas.

s. v. **coca**, aparte de su acepción botánica, recoge el término **cocachacra**, en el sentido de 'cocal' (esp.), "campo donde se cultiva la coca" (al.); y como topónimo se define solo en ale-

mán: "nombre de un pueblo a 12 leguas de Lima, donde tiempo atrás probablemente se cultivaba coca".

s. v. **c'arhua**, 'amarillo', registra **C'arhua mayu**, 'nombre de un pueblo'; en alemán: "literalmente, el río amarillo, nombre de un pueblo en el departamento de Junín".

s. v. **cuyoll**, la definición española podría proceder del padre Leceta: 'nombre de una palma en Pozuzzu y otras montañas del Perú'. La alusión a Pozuzo, lugar de paso para tantos franciscanos que viajaban de Santa Rosa de Ocopa a las misiones norteñas de Maynas o Ucayali, falta en el texto alemán, que en cambio añade la nomenclatura botánica: "nombre de una planta del orden de las palmas (*Martinizea ensiformis* R. Pav.)".

Lo mismo sucede con la voz **c'amaona**, 'nombre de una palma en las montañas de Pozuzo', "nombre de una palma del orden de las palmas (*Iriartea deltoidea* R. Pav.)".

También **c'arpunya** podría proceder del léxico del padre Leceta: 'nombre de varias plantas de la familia de las piperáceas que crecen en las montañas de Huánuco', alusión geográfica que desaparece en el alemán: "nombre de varias plantas de la familia de las piperáceas (*Piper heterophyllum* R. Pav., *Piper carpunya* R. Pav.)".

C'osco, 'nombre de la capital del reyno de los Incas, actualmente la segunda ciudad de la república peruana y nombre de un departamento y de una provincia'; esos datos del texto español pasan íntegramente al alemán, que añade: "esta palabra se escribe de muy diversas maneras, Cusco, Kosco, Kusco, etc. Según Garcilaso de la Vega **cosco** significaría 'ombligo' en la lengua del inca. Fue el inca Manco C'apak quien bautizó así a esta ciudad fundada por él, porque era el centro de su imperio".

Chachapoya 'provincia del Perú del Norte', al.: "provincia del Norte del Perú".

Charca 'provincia del Perú del Sur', con la misma definición en alemán.

Chaupimarca, s. v. **chaupi** ('en medio'), es 'un pueblo en el Perú'. El alemán precisa: "un pueblo en el centro del Perú".

Chincha 'nombre de una nación de los antiguos peruanos y actualmente el nombre de una provincia y de un pueblo en el departamento de Lima', definición que recoge el texto alemán.

Chinchaysuyu, 'una de las cuatro partes del Perú en el tiempo de los incas', al.: "la parte del Perú que se encuentra al Norte de Cuzco".

Choke saca: la simple definición castellana 'nombre de una provincia', se hace más precisa en alemán: "provincia del antiguo Perú meridional, hoy Bolivia".

En el mismo contexto se registra **Choke uitu** 'nombre de una provincia'; igual definición en alemán, que añade: "también Chuquihuita".

Huanca, 'hombre [sic] de una nación en el Perú del medio'; al.: "Nombre de una nación en el centro del Perú, en la actual provincia de Jauja".

s. v. **lloclla** ('avenida de agua') figura **Llocllapampa**, 'nombre de un pueblo en la provincia de Jauja'; al.: "pueblo de la provincia de Jauja que está muy expuesto a inundaciones".

s. v. **nina** se registra **Nina c'aka**, nombre de un pueblo en la provincia de Pasco; al.: "roca de fuego, nombre de un pueblo en la provincia de Pasco".

s. v. **titi**, 'plomo' recoge **Titi kac'a** (obsérvese la vacilante transcripción en comparación con la entrada anterior: **Nina c'aka**), definida en español 'roca de plomo, nombre de una laguna grande en el Alto Perú'; el alemán actualiza: "roca de plomo, nombre del conocido gran lago en la frontera peruano-boliviana".

Este repertorio geográfico que hemos reproducido casi completo muestra el marcado predominio de los topónimos peruanos centrales en el *Wörterbuch*, por las razones que ya hemos comentado.

Zoología y botánica en el *Wörterbuch*

Las ciencias naturales son el campo que más debía de interesar a Johann Jacob von Tschudi durante su estancia en el Perú, como puede suponerse a la vista del gran número de trabajos sobre zoología, botánica y medicina publicados por él antes y después de su viaje. No es de extrañar que en su diccionario trilingüe pusiera especial esmero en la nomenclatura científica, supliendo siempre que le fue posible con la denominación latina las lagunas de los vocabularios españoles que tomó como base. No es posible citar aquí todas las definiciones alemanas de los términos relativos a la flora y la fauna incluidos en el *Wörterbuch*. Nos limitaremos a una pequeña selección.

Términos zoológicos

acaclo o **akac'llu** 'pico, especie de pájaro', A esta escueta definición española se contrapone el alemán:

Género perteneciente a la familia de las Picidae, cuyo representante, el *Colaptes rupicola* Orb. (acaclo de los indios), solo se encuentra en la región alta de la puna. En el centro del Perú esta ave se llama **acacli** y en el dialecto del Chinchaysuyu **pito**. Véase v. Tschudi, *Untersuchungen über die Fauna peruana*, 2. Abtheilung, p. 269. En una canción indoespañola que se canta a menudo también aparece este pájaro: *acaclitam cacharayarani vida mía por consuelumpak etc.*, 'he mandado un acacli como mensajero a mi amada'.

ascancuy este animal es uno de los numerosos representantes de la fauna que han sido objeto de descripción científica por el mismo Tschudi, y que figuran en el *Wörterbuch* con la denominación latina seguida de la honrosa abreviatura Tsch. La definición española reza: 'un cuadrúpedo de la fa-

milia de los Hystricines, cuyos pelos son espinas largas'. En alemán: "Nombre de un roedor de la familia de las Hystricinae, cubierto de largas espinas, que vive en los bosques del este de los Andes (*Sphingurus bicolor* Tsch.)". El *Vocabulario* de Holguín, por cierto, s. v., no habla de un roedor, sino de un "gusano peludo espinoso", definición que adopta también el padre Pedro Clemente Perroud en su *Diccionario*, s. v. **askankui** "gusano peludo y espinoso del molle".¹¹

asuca esta especie de lobo marino bien puede considerarse como uno de los logros más brillantes de Tschudi, ya que no solo la describió y le dio sus iniciales, sino que envió un ejemplar al Museo de Historia Natural de Neuchâtel, de cuya colección sigue formando parte. Prescindo de las definiciones. Es la *Otaria Ulloae* Tsch.

oscollo 'gato montés'. En alemán precisa que este animal (*Felis yaguarundi* Azar) ya vivía en el Perú antes de la llegada de los españoles.

c'ochap puma 'lobo marino'; al.: "el león marino (*Otaria jubata* y otras especies de focas)".

c'ullc'u 'una especie de tórtola'; al.: "especie de paloma de canto muy melodioso, por ello muy apreciada de los indígenas (*Columba meloda* Tsch.)".

kellua 'nombre de una gabiota blanca'; al.: "especie de gaviota de la familia de las laríneas (*Larus seranus* Tsch.). En algunos lugares se la llama kiulla".

¹¹ *Diccionario Castellano-Kechwa Kechwa-Castellano, dialecto de Ayacucho*. Lima: 1970. En su gramática y en su diccionario, el padre Perroud, benemérito quechuista suizo-francés, nunca menciona a su compatriota suizo-alemán J. J. von Tschudi. Otra prueba de la escasa difusión de la obra lingüística de Tschudi, que en este caso evidentemente no llegó a cruzar la frontera lingüística franco-alemana.

chihuacu 'un tordo'; al.: "especie de tordo de la sierra; en algunos lugares se llama así también un pájaro parecido al estornino (*Turdus serranus* Tsch., *Cassicus atro-virens* Orb.)".

chucuri 'una especie de comadreja'; al.: "animal parecido a la comadreja (*Mustela agilis* Tsch.), que vive en la puna. De su piel las indias se confeccionan monederos".

lliclli 'un pájaro de la Puna, fraileSCO de los españoles'; al.: "especie de alcaraván (*Charadrius resplendens* Tsch.)".

paucar 'nombre de un pajarito amarillo'; al.: "pájaro semejante al pinzón, de plumaje dorado brillante (*Callospiza pulchra* Tsch.)".

suk'i 'pejerrey (pescado)'; al.: "cierto pescado de muy buen sabor" (por un momento el zoólogo cedió la palabra al gourmet).

tunki 'un pájaro colorado'; al.: "gallina de las rocas, de hermosas plumas codiciadas por los indios para adorno de la cabeza (*Rupicola peruviana* Desm.)".

Términos botánicos

Si en el léxico zoológico el *Wörterbuch* suele mencionar el nombre vulgar español de las especies registradas, la flora peruana parece haber causado mayores dificultades al autor, que en muchas ocasiones no recoge el nombre vulgar castellano (suponiendo que existiera) y se contenta con añadir la denominación científica latina a la descripción (las iniciales Tsch. tampoco figuran ya en ninguno de los términos botánicos). De ahí una diferencia importante en el modo de redactar estas entradas: Tschudi no parece disponer de fuentes lexicográficas españolas, por lo cual la mayoría de las voces quechuas se definen en alemán, y probablemente es el mismo Tschudi quien traduce la definición al español. Son indicios de este proceder, excepcional en la redacción del *Wörterbuch*, no solo la falta de nombres vulgares, sino también el paralelismo evidente entre el texto alemán y el

castellano, en el que desaparecen los arcaísmos, pero aparecen numerosas pequeñas incorrecciones, especialmente en una serie de galicismos debidos a la inseguridad en el uso de las preposiciones. Una lista completa de las voces botánicas sería demasiado prolija, por lo cual nos limitaremos a una pequeña selección:

aculli 'mascar hojas de coca'; al.: "mascar las hojas de coca (*Erythroxylon Coca* Lin.). Sobre esta costumbre, véase v. Tschudi, *Peru. Reiseskizzen* etc., II, p. 299".¹²

anc'uchutak 'liga nervios, nombre de una planta de la familia de las compositas que hace sanar pronto los descoyuntamientos y las hernias'; al.: "nombre de una planta de la familia de las Compositae, muy eficaz para curar luxaciones y hernias: literalmente significa 'la que junta o liga los nervios' (*Molina latifolia* R. Pav.)".

aytacupi 'nombre de varias plantas del orden de las Xloranthaceas'; al.: "nombre de algunas plantas del orden de las clorantáceas, especialmente la *Tafalla glauca* R. Pav. (*Hedyosmum* Schwartz), *T. scabra* R. Pav., *T. racemosa* R. Pav., *T. angustifolia* R. Pav., *T. laciniata* R. Pav."

cantu 'nombre de un árbol del orden de los Poliygoneáceas'; al.: "nombre de un árbol del orden de las polimoneáceas. Los antiguos peruanos lo tenían en gran aprecio por las cualidades mágicas que se le atribuían (*Pariphragmos dependens* R. Pav.)".

cantu thica 'un árbol parecido al precedente'; al.: "especie parecida a la precedente (*Pariphragmos uniflorus* R. Pav. *Cantua ovata* Cavanill. Icon. IV., p. 43, Núm. 401, Tab. 363)".

¹² En el pasaje de las *Reiseskizzen* a que nos remite Tschudi (la paginación es correcta), la denominación científica es *Erythroxylon Coca* Lam.

cayhua cayhua 'nombre de unas plalantas [sic] de la familia de las Diclitéreas, cuyos [sic] raíces sirven para limpiar los dientes, y las hojas para sazonar el locro'. El alemán da la misma definición, añadiéndole los nombres científicos *Dianthera multiflora R. Pav.* y *Dianthera acuminate R. Pav.*

caymita 'nombre de una plantas [sic], cuyos frutos sabridos comen los Indios de las montañas del Perú'. En alemán tras la misma definición se indica el nombre científico "*Acosta aculeata R. Pav.*". El término quechua, transcrito **c'aymita**, reaparece con la misma definición (aunque precisando que 'crece en las montañas de Chinchao') unas páginas más adelante.

La definición de **coca** no es todo lo minuciosa que el saber de Tschudi permitiría esperar, pero contiene tres referencias bibliográficas. En español: 'nombre de un arbusto cuyas hojas secas mascan los indios'; al.: "nombre de un arbusto cuyas hojas desecadas los indios mascan con predilección varias veces al día (cf. Unanue, *Disertación sobre el aspecto, cultivo, etc., de la famosa planta del Perú nombrada Coca*, Lima 1794. Poeppig, *Reise II*, p. 248 ss., y Tschudi, *Peru. Reiseskizzen*, II, p. 299 ss., *Erythroxyton coca Lin.*)".

concona 'nombre de una planta de la familia de las Piperáceas. Úsanla los Indios contra los dolores de orejas y de cabeza, como tónico y para sazonar las comidas'; al.: mismo texto, al que se añade la indicación "contra la flatulencia" y la denominación científica "*Peperomia inaequalifolia R. Pav.*".

c'atas 'nombre de una planta de la familia de las Proteáceas'; al.: misma definición y "*Embothrium emarginatum R. Pav.*".

kenua 'quinua, nombre de una planta de la familia de las Jenopodeas que se cultiva en la sierra peruana y que sirve de alimento a los indígenas'. La definición alemana, similar, añade "*Chenopodium Quinoa Lin.*".

keñua 'nombre de un árbol de la familia de las Rosáceas que crece en la Puna, llamado también quinar'. La misma definición en alemán, que añade "*Polylepis racemosa R. Pav.*".

kisuar 'nombre de varios árboles de la familia de las Escrofularias, que crecen en la sierra peruana y cuya leña sirve para hacer diferentes utensilios'. En alemán la misma definición y "*Budleja incana R. Pav. Budleja diffusa R. Pav.*".

s. v. **k'ullcu** ('garrote') registra **kúllcumayu** 'nombre de una planta de la familia de las Piperáceas'; misma definición en alemán, con el añadido "*Piper churumaya R. Pav.*".

s. v. **ch'ichi** ('murciélago') recoge **ch'ichimicuna**, 'nombre de un árbol de la familia de los Sapotáceas que crece en las montañas del Perú'. La definición alemana es más minuciosa: "nombre de un árbol del orden de las sapotáceas, de madera amarilla muy dura. Al cortarla desprende un jugo lechoso, que al cuajar toma un color rojo como la sangre (*Nycteristium ferrugineum R. Pav.*)".

ch'illca 'nombre de varias plantas de la familia de las Baccarídeas'. También aquí es más explícita la definición alemana: "Nombre de diversas plantas de la familia de las Baccarídeas, cuyas hojas se usan para la curación de heridas recientes, para las hernias, etc. (*Molina striata, latifolia, parvifolia, saliciflora R. Pav.*)".

chiracu 'nombre de una planta de la familia de las Plantagináceas, parecida al llantén'. El alemán es aquí más lacónico: "Nombre de una planta de la familia de las Plantagináceas".

El término **chunchu** recibe la misma definición (distinta de la que da Holguín) en español y en alemán: 'nombre de una nación de Indios bravos que viven en las riveras del Chanchamayu'. En cambio la voz **chunchu hacha** se define en español 'nombre de un árbol que crece en las montañas de Tarma',¹³ en términos distintos del alemán: "nombre de un árbol que crece en las regiones habitadas por los chunchus (*Gimbernatia obovata R. Pav.*)".

¹³ ¿Dato del padre Leceta?

huarituru 'nombre de una planta cuya raíz molida sirve a sanar fracturas', con un galicismo que podemos atribuir a Tschudi; el alemán añade "*Valeriana coarctata R. Pav.*".

También la definición española de **matara** hace sospechar que es de la mano del mismo Tschudi: 'nombre de una yerba que sirve quemándola a matar los gusanos que se crían en las llagas'. El alemán vuelve a ser más explícito: "nombre de una planta que los indios queman para sahumar las heridas donde se crían gusanos, para matarlos (*Molina ferruginea R. Pav.*)".

s. v. **moc'o** ('artejo, nudo de las plantas') recoge **moc'o moc'o** i. q. **moc'osapa**, 'nombre de una planta de la familia de las Piperáceas. Los indios usan el infuso [sic] de las hojas verdes con mucho provecho contra las ulceraciones sifilíticas y gonorreas', precisa definición a la que el alemán añade "*Piper augustifolium [sic] R. Pav.*".

pac'ay 'nombre de un árbol cuyas frutas se comen (*Mimosa incana Humb.*)'. Por una vez la denominación científica aparece tanto en la definición española como en la alemana.

takia 'nombre de un vegetal', vaga definición que en alemán se precisa mejor: "nombre de una planta que los indios suelen fumar en lugar de tabaco (*Molina obovata R. Pav.*)".

tasta 'nombre de una planta'; de nuevo la definición solo se precisa en alemán: "nombre de una planta (*Stereoxylon patens R. Pav.*) cuyos capullos se emplean para curar las heridas".

s. v. **tauc'a** ('montón') incluye **tauc'a tauc'a** 'nombre de un vegetal cuyas hojas sirven a [sic] teñir negro', ampliado en alemán con la denominación "*Abatia parviflora R. Pav.*".

tumpu 'nombre de un vegetal febrífugo', con la misma definición en alemán, a la que añade "*Calceolaria trifida R. Pav.*".

El galicismo de la preposición *a* en lugar de *para* no es el único que se encuentra en el *Wörterbuch*. De vez en cuando llama la atención alguno que otro galicismo de léxico. No tiene sentido, sin embargo, inventariarlos aquí: lo que nos interesaba era simplemente apoyar la hipótesis de que

probablemente fue el mismo Tschudi quien redactó las entradas españolas cuando los diccionarios de que disponía presentaban lagunas.¹⁴

¹⁴ Tampoco podemos aclarar hasta qué punto la frecuente confusión ortográfica entre *s*, *c* y *z* (*cosinar*, *guizar*, *sesina*, *sasonar*, *cesos*, *espezar*, *pizado*, *rosiar*, además de los peregrinos equívocos *abrazar/abrasar*, *cazar/casar*) se debe a modelos castellanos escritos o al hecho de que Tschudi copiara al dictado.



Figura 14.



Figura 15.

Tschudi y Barranca: las incidencias de un desbarranque

Rodolfo Cerrón-Palomino

“El Perú es deudor de importantes servicios, que con tanta abnegación como patriotismo, le ha dispensado [Tschudi], dándole a conocer al mundo civilizado por medio de la publicación de numerosas e importantes obras”.

(Barranca 1920 [1876]: 8)

La primera documentación de lo que hoy se denomina aimara central se la debemos al sabio peruano José Sebastián Barranca (1830-1909), quien en 1876 publica en dos entregas sus “Fragmentos de una gramática para el cauqui”. En el presente trabajo postularemos que tales fragmentos, que contienen un esbozo gramatical y un vocabulario breve de la lengua, no parecen haber sido cosecha propia del sabio autodidacta, sino más bien el hallazgo fortuito de un manuscrito que el cura de Yauyos le había entregado en 1841 al ilustre viajero y naturalista J. J. von Tschudi (1818-1889), y que, en un percance sufrido en las alturas de Viso y San Mateo, tuvo la desgracia de perder, sin siquiera haberlo revisado. De esta manera la autoría del primer registro gramatical y léxico de la lengua en consideración le correspondería al anónimo cura de Yauyos o a algún otro personaje que le habría facilitado a este sus apuntes. Como quiera que hubiese sido, corresponde al sabio sanmarquino el mérito

de haberlo dado a conocer, demostrando de este modo que el cauqui no era una variedad quechua, o una entidad diferente, como pensaba Tschudi, sino una lengua congénere del aimara. Sin embargo, no obstante el contacto profesional y amical que mantuvieron ambos sabios, el célebre viajero suizo murió lamentando la pérdida de aquel manuscrito, que él creía, sobre todo en sus últimos años, que correspondía al registro de una lengua independiente del quechua y del aimara.

1. Primeras noticias del cauqui

Las noticias documentales iniciales del cauqui (o del aimara central en general) son más bien de carácter inferencial antes que directas. Ello es así porque al momento en que se describe la situación lingüística de la zona, concretamente el área de Canta, Huarochirí y Yauyos, el quechua es ya la lengua predominante en todo el territorio de la sierra central. Esta es precisamente la realidad que parece describirnos el famoso políglota Alonso de Barzana en carta dirigida a su superior de orden, el jesuita José de Acosta, el 15 de febrero de 1576, en la que, dando cuenta de su labor misional en el partido de Huarochirí, señala las dificultades que tuvo al predicar en la "lengua general" (= quechua), pues las mujeres no entendían esta, y era necesario que los caciques (ladinos) repitiesen "en su lengua particular lo que yo en la general les había dicho" (cf. Barzana 1954 [1575]: 267). La mención a una "lengua particular", en el pasaje citado, parece remitirnos precisamente a una de las variedades aimaras de la zona.

Diez años más tarde, el corregidor de Huarochirí, don Diego Dávila Briceño, informará, en su conocida "Relación", que los indios de Yauyos y Canta "hablan lenguas diferentes un[o]s de otr[o]s, aunque la gente principal de todas [las comunidades] hablan la lengua general de los Ingas, seño-

res que mandaron esta tierra" (cf. Dávila Briceño 1965 [1586]: I, 155). Como se puede ver, la información corrobora la observación de Barzana, aunque no debe descartarse que algunas de tales "lenguas diferentes" fueran también hablas de *mitmas*, que por entonces conservarían aún su idioma de origen. Recuérdense también que tanto las variedades quechuas como las aimaras de la zona constituían, según puede constatarse hoy mismo, dialectos bastante alejados cuando no lenguas separadas de sus respectivas formas modélicas sureñas (el quechua sureño y el aimara altiplánico), que a los ojos de los funcionarios y religiosos no iniciados podían parecer lenguas decididamente diferentes.¹

Hasta aquí, como se ha podido apreciar, la alusión a lenguas particulares o a idiomas diferentes del general, sin mayores precisiones, nos ha permitido apenas inferir que por lo menos una de ellas, si no todas, hacía referencia al aimara central. Por lo demás, el manuscrito anónimo de Huarochirí (cf. Anónimo 1987 [1608]), redactado en el quechua general propugnado por el Tercer Concilio Limense, denuncia un sustrato aimara local inconfundible a la vez que ilustra la quechuización avanzada de la zona, pero, como se sabe, permanecerá inédito hasta el siglo XX. Quien, sin embargo, nos saca de tales dudas es el capellán José Joaquín Ávalos, catedrático de quechua en San Marcos (cf.

¹ Nótese, sin embargo, que a Barzana, experto en quechua, aimara, puquina y otras lenguas índicas, no puede considerársele un observador improvisado. Siendo así, nada más extraño que no haya podido advertir el carácter *aimaraico* de la "lengua particular" de Huarochirí que menciona, pues, definitivamente, como se verá, esta no era sino una variedad aimara. En descargo suyo podemos decir que su apreciación no debió haberse basado en una observación más detenida de la variedad en cuestión, cuya "distancia dialectal" respecto del aimara sureño no parece ser inmediatamente notoria.

Meneses 1982), al describir, en una carta dirigida al virrey en 1788, la realidad lingüística del área, señalando que

La Cauqui pura, apenas se habla en tal qual Pueblo de las Provincias Yauyu, Yaulli, y otras; explicándose sus naturales comunmente en la General corrompida, como la antecedente [el quechua chinchaisuyo]; de manera que los que hablan la quechua, con gran facilidad entienden este genero de idioma mixto.²

El dato, como se ve, es de gran precisión e importancia en la medida en que no solamente proviene de la máxima autoridad lingüística de la universidad, sino que obedece a un encargo de la propia corona destinado a satisfacer la curiosidad intelectual y glotológica de la emperatriz Catalina de Rusia. Se identifica allí, proporcionándonos por primera vez con nombre propio, la variedad aimara de la zona,³

² Pasaje citado por Taylor (1985: 165), del "Expediente causado con motivo de ciertas noticias/pedidas por la Emperatriz/de Rusia; con varias contesta(ciones)/a la or(de)n circular de 13 de Noviembre de 1787", Archivo General de Indias, Escritura y Cifra 3545 (Indif. Gral. 1342), Doc. 14, Año 1789.

³ En relación con la designación local de la lengua conviene hacer una precisión. El nombre de *cauqui* (es decir /kawki/, en principio el pronombre interrogativo 'dónde') es empleado en castellano para aludir a la lengua aimaraica supérstite de la sierra de Yauyos. Cuando se hace mención a ella, internamente, entre sus hablantes, estos prefieren la designación de *jacaru* (*<haqi aru, lit. 'lengua de la gente'), en sí misma una expresión acuñada por los españoles, donde *haqi* alude no a 'gente' o 'ser humano', sino más bien a 'indio'. Lo que supone, aunque no hay manera de documentarlo, que de algún modo se tuvo la impresión acertada de que se trataba de una variedad aimaraica. La designación de *cauqui*, por el contrario, parece haber surgido también de fuera, pero en el contexto plurilingüe de la zona, en el que, a los oídos de los quechuahablantes, y de los de parla española, el empleo de /kawki/, tan desconocido, cobró notoriedad y pasó a designar a toda la lengua y a sus hablantes. En la actualidad, y en el campo de la aimarística, *jacaru* designa a las hablas de

ya en franco retroceso en favor de los dialectos quechuas locales, que se consideran, como se pensaba entonces, meras corrupciones o mixturas idiomáticas de la lengua general, identificada con el dialecto cuzqueño.

Ahora bien, la existencia de una entidad lingüística diferente del quechua en las serranías de Lima, con nombre propio o sin él, era algo sin duda familiar a los curiosos y entendidos de la época. Extraña por ello que nada menos que uno de los precursores de la lingüística comparada, el abate Hervás y Panduro, confunda al cauqui con el puquina, observando que esta lengua se “habla también [...] en algunas poblaciones de la diócesis de Lima” (cf. Hervás y Panduro 1979 [1800]: I, IV, § 4, 245). ¿Cómo se explica semejante confusión lingüística y geográfica, tratándose, en el caso del puquina, de una lengua eminentemente altiplánica? Aunque podría pensarse que el gran humanista no se hubiera hecho mayores problemas respecto de la inexactitud glotogeográfica recurriendo al expediente del sistema de mitmas incaico, en el presente caso de un grupo de hablantes de puquina trasladados a las serranías limeñas, creemos que la raíz de la confusión mencionada estuvo en la falsa lectura de uno de los pasajes de las fuentes de su información, agravada por su conocimiento estrictamente libresco de la geografía peruana.⁴

Tupe, Colca y Aiza, mientras que *cauqui* alude a las de Cachuy y Cotahuasi.

⁴ En efecto, creemos que dicha fuente fue nada menos que la *Historia del reino y provincias del Perú*, de su compañero de la orden jesuítica Anello Oliva, cuyo manuscrito, llevado del Perú a España en 1631, gozó de amplia difusión entre los miembros de la orden expulsada (cf. Gálvez Peña 1998: XXXI), entre ellos por el propio Hervás y Panduro. El pasaje pertinente se encuentra en el primer capítulo de la obra (fol. 33r) y va como sigue: “[...] se conservan hasta el día de oy las lenguas particulares, en algunos pueblos tan tenazmente que no se habla otra sino la propia y nativa que tienen como en el pueblo de Lambayeque en los Llanos de

2. Problemas de filiación

Las noticias ofrecidas acerca del cauqui, sean estas indirectas o expresas, no estuvieron al alcance de los estudiosos del siglo XIX. Quien, sin embargo, supo de él por primera vez, y con nombre propio, fue el famoso naturalista y viajero Jacob von Tschudi. Los detalles de dicho hallazgo serán expuestos más adelante, por el momento baste con señalar que, al no haber podido acceder al material cauqui que tuvo entre manos, creyó ver en dicha lengua un dialecto especial del quechua, enclavado como estaba en el corazón de las hablas chinchaisuyas. Así pues, por simple inferencia de carácter geográfico el estudioso suizo incluye al cauqui dentro de su lista de dialectos particulares del quechua (cf. Tschudi 1853a: 17; Rivero y Tschudi 1971 [1854]: cap. V, 117; Tschudi 1884: 70, nota 1). Sin embargo, tras haber leído con entusiasmo las "Relaciones geográficas" editadas por Jiménez de la Espada, y particularmente la ofrecida por el corregidor Dávila Briceño (cf. § 1), en las que se da cuenta de la existencia, en pleno siglo XVI, de distintas hablas particulares enclavadas en territorio quechua, nuestro autor matiza su posición inicial respecto de la filiación del cauqui, inclinándose en favor de la idea de que este pudiera ser, como lo sugerían las "Relaciones", una "lengua propia" de la provincia de Yauyos. En tal sentido, disiente de Markham (1902 [1871]: 72, nota 39), quien había puesto en tela de juicio la existencia del cauqui como dialecto o lengua particular sugerida por él, aduciendo que ningún autor había mencionado el hecho previamente (cf. Tschudi 1918 [1891]: 156).

Lima: y en algunos de la provincia de Chucuito la lengua Puquina" (cf. Anello Oliva 1988 [1631]: I, 34). Como puede apreciarse, Hervás debió haber leído, luego de intercalar una coma tras la referencia a Lambayeque, "en los Llanos de Lima y en algunos de la provincia de Chucuito [se habla] la lengua Puquina".

Ahora bien, como señala el propio Tschudi, la identidad lingüística del cauqui, a falta de datos concretos, permanecía enigmática (cf. *op. cit.*, 157). Será otro gran viajero, el ilustre naturalista Antonio Raimondi, quien finalmente podrá resolver dicho enigma, sin que su colega suizo se enterase de sus hallazgos. En efecto, en sus viajes por los pueblos de Yauyos, emprendidos en 1862, el sabio italiano encontrará ocho localidades en las que se hablaba aún el cauqui, en distinto grado de quechuización y aun castellanización, a saber: Huantán, Carania, Huaquis, Pampas, Quisque, Cusi, Tupe y Cachuy (cf. Raimondi 1945 [1862]: 151, 154, 157, 162). Al referirse al cauqui hablado en Quisque señala certemente que este “difiere mucho de la Quechua y parece la Aymará que se habla en una parte del Departamento de Puno y en Bolivia” (cf. *op. cit.*, 154). Como se puede ver, la filiación estaba parcialmente hecha, y venía garantizada no tanto por la aportación de datos concretos,⁵ sino por el conocimiento que el viajero tenía de las lenguas quechua y aimara.

Tres lustros más tarde, la sugerencia de Raimondi se verá confirmada con la publicación de los “Fragmentos” en la revista *El Siglo*, hecha por el sabio iqueño Barranca (1876a). Se proporcionaba en dicho trabajo, por vez primera, y como lo anunciaba el título, un conjunto de notas gramaticales de la lengua, acompañadas por un breve vocabulario de la misma. Con tales datos a la mano, nuestro lingüista *avant la lettre* podía sostener que dicha lengua debía “mirarse con mucha razón, más bien como uno de los numerosos

⁵ Raimondi solo proporciona dos palabras del lugar: <coño> ‘porongo’ y <chauchillo> ‘olla chica’ (cf. *op. cit.*, 154). La primera es en verdad /k’úñu/, y quizá esté relacionada, metafóricamente, con /k’úñu/ ‘cabizbajo’, del aimara sureño; en cambio la segunda voz parece haber sido de uso estrictamente local, pues no aparece en el *Vocabulario* de Belleza Castro (1995).

dialectos del aymar^á, que como una rama del quechua, con el que solo tiene conexiones debidas en gran parte á la situación topográfica de los pueblos que [lo] hablan" (cf. *op. cit.*, 26: 23). En los mismos términos se pronunciará Middendorf, el fundador de la lingüística andina, seguramente tras haber consultado la publicación de Barranca (cf. Middendorf 1891: 15). Mucho más entusiasta será el joven Tello, quien recorrerá, por encargo de su mentor Barranca, los pueblos yauyinos en los que aún se preservaba la lengua, asfixiada cada vez más, no ya por el quechua sino por el castellano. Dice, en efecto, el futuro fundador de la arqueología peruana:

[...] hoy podemos asegurar que en el Departamento de Lima se conserva la lengua Aymar^á, la misma que hablan los indios del Collao. No se trata de analogías aproximadas entre el Cauki y el Aymar^á. No son palabras aymar^{ás} aisladas las que encontramos; así en sus accidentes gramaticales como en su léxico la analogía es evidente. (Tello 1910: cap. VI, 146)

Años más tarde, Uhle dará cima a tales pronunciamientos, afirmando de manera categórica que el cauqui es "puro aimará" (cf. Uhle 1969 [1910]: 14).

De esta manera, la filiación del cauqui como lengua eminentemente aimaraica era un hecho. Quedaría por averiguar, sin embargo, el tipo de relación que la lengua guardaba con su congénere altiplánica: ¿sería el cauqui un dialecto derivado del aimara collavino en labios de los descendientes de mitmas transportados del Collao, o más bien una rama independiente desprendida de una lengua ancestral que habría prohiado a ambas entidades? La respuesta, que se inclinaría en favor de la segunda hipótesis, tendría que aguardar aún el desarrollo de la ciencia (en su modalidad descriptiva y comparatística) en el área andina, hecho que se iniciará en la década del sesenta del siglo próximo pasa-

do (cf. Cerrón-Palomino 1993), aunque Leonardo Villar, que se planteó la misma interrogante, ya se había anticipado en tales términos (cf. Villar 1895: 327).

Como se habrá podido apreciar, mientras no contábamos con materiales concretos de la lengua la filiación idiomática del cauqui permanecía en medio de una “gran oscuridad”, según frase del propio Tschudi. Corresponde, pues, al sabio Barranca la primicia de habernos facilitado el corpus anhelado. ¿Cómo y cuándo el sabio polifacético de Acarí tomó contacto con la lengua y se interesó por ella, enriqueciendo sus conocimientos de lingüística andina, que rivalizaban con sus aficiones por las lenguas clásicas? Nuestro paso siguiente estará dirigido a tratar de responder a tales preguntas, pero para ello tendremos que volver a hablar de Tschudi, quien, como vimos, es el primero que en tiempos modernos tuvo noticia de la lengua y del nombre con el que se la conocía.

3. Las peripecias de un viajero

Refiere el sabio suizo, en la primera entrega de su importante diario de viajes, el siguiente incidente:

El viaje de Viso a San Mateo se asocia a mi mente con el recuerdo de un accidente mortificante. Una enorme roca [...] cedió y, rodando al fondo del precipicio, arrolló una de mis mulas hacia el abismo espumante del río. Mis instrumentos más valiosos, una parte de mis colecciones, mis documentos, y —para mí una irreparable pérdida— un diario cuidadosamente registrado por espacio de catorce meses, fueron sepultados instantáneamente en el río. Dos días más tarde la corriente varó a la mula muerta en Matucanas [sic], pero su carga se había perdido irremediablemente. (Tschudi 1854 [1846]: 271)

Años después, en su *Organismus* nos referirá (cf. Tschudi 1884: “Einleitung”, 70, nota 1) que parte de la documenta-

ción que perdió en aquel incidente fue una pequeña gramática y vocabulario que el párroco de Yauyos le había entregado en Lima el año 1841. Volverá a mencionar el hecho en su tratado *Culturhistorische Beiträge* ([1891] 1918: 155-156), señalando que el documento en mención consistía en verdad en unos apuntes gramaticales seguidos de un vocabulario de dos páginas, texto que el viajero no había podido consultar pero que conservaba para mejores tiempos. Dice, en efecto, el ilustre viajero:

El año 1841, me ofreció el cura de Yauyos a quien tuve la ocasión de conocer en casa de una familia amiga mía, una gramática pequeña manuscrita, o mejor dicho unas notas gramaticales de este idioma y un vocabulario limitado a dos hojas de papel y me las mandó en efecto; pero no estando entonces en condición de ocuparme detenidamente en ello, las hice acomodar junto con otros objetos de mi colección histórica-naturalista, en un baúl de cuero del país, petaca, la que con gran dolor mío hube de perder, por haberse desbarrancado la mula de carga que la conducía.

De esa manera, se le escapaba al sabio suizo la posibilidad no solo de estudiar el material, sino, sobre todo, de resolver el problema de filiación del hasta entonces enigmático cauqui. Como se adelantó, el investigador lamentará, una y otra vez, la pérdida del mismo, y acabará sus días sin sospechar que había tenido en sus manos la primera documentación de la lengua. Alejado del Perú, aunque en contacto con algunos amigos (entre ellos Barranca), al parecer ya no tendrá noticia ni de los "Fragmentos" ni mucho menos de las notas de viaje de Raimondi. A lo sumo, conforme se vio, tras la lectura de la "Descripción" de la provincia de Yauyos, modificará su adscripción inicial del cauqui al quechua, inclinándose en favor de su reconocimiento como idioma "particular" de carácter más bien ignoto.

4. Los "Fragmentos" de Barranca

Gracias a la paciente labor de recopilación de uno de sus más fervientes admiradores, el señor Francisco Ruiz Alarco, podemos conocer buena parte de la vida y obra del eminente sabio iqueño Sebastián Barranca, quien reclamaba descender, al igual que de indígenas, nada menos que del historiador Cabello Valboa. En dos volúmenes editados en memoria del investigador y catedrático sanmarquino, Ruiz Alarco nos da a conocer la vida (I: "Biografía") y la obra (II: "Obras") del sabio homenajead, presentando testimonios diversos de sus discípulos y amigos y ofreciendo una nutrida lista de sus publicaciones (cf. Ruiz Alarco 1951), que dan cuenta de las múltiples inquietudes intelectuales que lo acuciaron, por lo que puede decirse de él que en verdad nada humano le era ajeno.

Por lo que respecta a sus afanes lingüístico-filológicos, que es lo que interesa destacar aquí, la obra del sabio autodidacta, dotado de una extraordinaria habilidad para el dominio de las lenguas clásicas y modernas, estuvo centrada en el estudio de los idiomas andinos. En dicho afán hurgó, anotó y comentó cuanto material disponible cayera en sus manos, y no contento con ello viajó, libreta en mano, por la costa y sierra centro-sureña peruanas, consignando datos sobre los dialectos quechuas y sobre el aimara altiplánico, a la par que tomando notas relativas a sus aficiones naturalistas. De esta manera, su vasta producción, en mayor parte inédita y esquemática, abarcó las lenguas mochica, puquina, quechua y aimara. De toda ella, la más accesible, por haberse publicado, versa sobre las dos últimas lenguas, especialmente acerca de aspectos lexicográficos y onomásticos, preocupado como estaba, cual hombre de su época, en establecer relaciones genéticas no solo continentales sino incluso extracontinentales, como cuando postula analogías, hoy día ingenuas, entre nuestras lenguas y las del indoeu-

ropeo, para lo cual, al decir de uno de sus admiradores, "nadie como él analizó las lenguas hasta llegar al átomo". Tampoco escapó a sus desvelos la traducción del quechua y del aimara al castellano y de esta lengua a las otras. Es conocida, dentro de esta labor, su versión en prosa del drama quechua *Ollantay*, hecha sobre la base del texto ofrecido por Tschudi (1853a: 71-110), y que constituye la primera rendición de la obra en castellano (cf. Barranca 1868).

Tal es, en apretada síntesis, la obra del sabio de Acarí, quien publica en 1876, en dos entregas, los "Fragmentos de una gramática para el cauqui". Como su nombre lo anuncia, el trabajo contiene un breve esbozo de la gramática de la lengua, seguido de un vocabulario escueto de la misma. En la primera entrega se ofrece lo que modernamente podemos llamar la fonología y la flexión nominal, y en la segunda, luego de introducir los adverbios, se lista y comenta los paradigmas verbales, para finalmente pasar a presentar el vocabulario cauqui-castellano. Es de advertirse que la presentación de las notas gramaticales de la lengua se hace teniendo al frente, como referente comparativo, la gramática del aimara sureño; el léxico, en cambio, se limita a registrar la glosa castellana. Sin embargo, como se adelantó, el cotejo efectuado en la sección gramatical le bastará al autor para convencerse de la relación estrecha e incuestionable de las entidades cotejadas entre sí. Dicha convicción le permitirá señalar el error en el que había incurrido Hervás y Panduro, al considerar el cauqui como puquina (cf. § 1), pero también rectificar a Tschudi y Markham en sus apreciaciones sobre la filiación de la lengua.⁶

⁶ Dice, en efecto, el sabio: "Tschudi, en su obra sobre el quichua [cf. Tschudi 1853a: 17] cree que el *Cauqui* es un dialecto de esta lengua, aunque sin fundamento, como lo manifestaremos en seguida. El viajero inglés Markham sigue la opinión de Tschudi, señalando, no obstante, la provincia donde se habla".

Ahora bien, conviene en este punto retomar la pregunta que formuláramos en § 2: ¿cómo y cuándo toma Barranca contacto con el cauqui? En verdad, se trata de una interrogante difícil de responder, puesto que, a diferencia de lo que ocurre con respecto a sus conocimientos del quechua, concretamente de sus variedades chinchaisuyas, y del aimara altioplánico, para los cuales consta, a través de su biografía, que emprendió trabajos de campo en las zonas de uso de estas lenguas, aparte de que podía disponer de las fuentes lingüísticas preexistentes, para el cauqui, en cambio, no hay indicios de que haya viajado por la zona de Yauyos ni, por cierto, podía contar con datos previos sobre la lengua. A lo sumo, quienes sugieren que el sabio iqueño habría viajado a los pueblos del área mencionada en pos de aquella son sus seguidores Tello y Mejía-Xesspe (1979 [1941]: 9). Después de todo, el propio Barranca parece sugerirnos que otra manera de obtener datos acerca de una lengua era conseguir, mediante contactos, *muestras* acerca de ella. Tal parece expresarlo a propósito de la noticia que obtiene, “según informes de personas fidedignas”, de la existencia de otra “lengua muy extraña y diferente del chinchaysuyo”, llamada *tankar*, y que el autor considera que podría tratarse simplemente del mismo cauqui con nombre local, pues en todo caso “ambos dialectos [el cauqui y el *tancar*] ocuparían zonas muy circunscritas, estando como enclavados entre pueblos de razas distintas” (cf. Barranca 1920 [1876]: 29).⁷ Por

⁷ Este trabajo, editado por Vara Cadillo a partir de un manuscrito encontrado en la biblioteca de la Universidad de San Marcos, sin nombre de autor, le fue adjudicado erróneamente a Leonardo Villar, sin advertir que por lo menos parte de él había sido publicada por el propio Barranca en la revista *El Siglo* (cf. Barranca 1876b). En dicho trabajo, de paso sea dicho, el autor hace gala de sus conocimientos, considerables para la época, de los dialectos del llamado chinchaisuyo.

lo que respecta al cauqui, lo seguro es que Barranca comisiona en 1903 al futuro arqueólogo Tello para visitar los pueblos de Huarochirí y Yauyos en procura de mayores datos de la lengua, encargo que el diligente discípulo realiza, aunque los materiales obtenidos ya no serán aprovechados por aquel, que fallece en 1909. En todo caso, esta última diligencia es muy posterior respecto de su primera familiarización con la lengua. De manera que, cualquiera que haya sido el procedimiento que le permitió acceder a esta, el hecho es que, como trataremos de demostrar en la sección siguiente, Barranca no poseía un conocimiento seguro de la lengua, cosa que se advierte tras el examen interno y externo de los "Fragmentos".

5. Tschudi y Barranca: pérdida y hallazgo

Según sus propios apuntes autobiográficos reproducidos por su panegirista (Ruiz Alarco 1951: 59-63), consta que el investigador sanmarquino realizó en 1866, en una de sus incursiones minerológicas y geológicas, un viaje de vacaciones "al interior tocando en los puntos de San Mateo, Aco, Tambo de Viso y Viso" (Huarochirí), o sea justamente por los territorios donde en 1846 anduvo Tschudi, y más exactamente en los parajes en los que había sufrido la despeñadura de una de sus mulas de carga, perdiendo con ello un baúl en el que, según confiesa el viajero, guardaba celosamente el manuscrito que el cura de Yauyos le había enviado durante su estancia en Lima. Según Tschudi, como se recordará, dicho material, que apenas había podido hojear, consistía en "unas notas gramaticales de este idioma [el cauqui] y un vocabulario limitado a dos hojas de papel" (Tschudi 1918 [1891]: 156).

Pues bien, la descripción somera del pequeño manuscrito concuerda exactamente con el contenido de los "Fragmentos" de Barranca: tenemos allí, efectivamente, unos apuntes

gramaticales seguidos de un vocabulario breve de dos páginas (!). La hipótesis que postulamos es entonces que el material que se le perdió al naturalista suizo habría sido el que, transcurridos veinte años, encontró su homólogo peruano en la zona del percance. Fuese una coincidencia o un viaje intencional (está fuera de duda que el sabio iqueño sabía del incidente del desbarranque), el hecho es que no resulta aventurado suponer que el sabio peruano pudo haber encontrado el manuscrito en manos de algún lugareño, que tras haberlo guardado devotamente, se lo habría entregado, convencido de que el afortunado estudioso le daría la finalidad que le correspondía.

En abono de la hipótesis sugerida buscaremos, en lo que sigue, aportar los indicios que nos llevan a formularla. Tales sospechas son tanto de naturaleza incidental como de carácter *interno* propiamente dicho. Lo primero tiene que ver con la atmósfera de silencios y mutismos de que estuvo rodeada la publicación de los "Fragmentos", cuya noticia, fuera del ámbito académico nacional, no parece haber trascendido, amén de que su autor no proporciona, como se adelantó, ningún dato respecto de la forma en que obtuvo sus materiales. Lo segundo se deriva del examen interno de estos, lo que demuestra, como se verá, que Barranca no parece conocer el cauqui de fuente directa (es decir, a través de un trabajo hecho con los propios hablantes), sino más bien indirecta. Las secciones siguientes están destinadas a intentar probar nuestra hipótesis.

5.1. El "silencio" de Barranca

Que el sabio peruano conocía buena parte de la obra viajera, filológica y naturalista del gran investigador suizo es un hecho. De ello da cuenta él mismo, al citar dos obras de aquel, en sus notas a su versión castellana del *Ollantay*: naturalmente Tschudi (1853a), pero también Tschudi (1844-

1848), demostrando, además, su comodidad en la lectura del alemán, lengua que parecía dominar con solvencia. Precisamente, la versión barranquina del drama quechua (cf. Barranca 1868), en prosa, la había preparado a partir del texto dado a conocer, por primera vez, por el filólogo suizo (cf. Tschudi 1853a: 71-110). Este, a su turno, conoció la traducción de Barranca, pues hace referencia a ella en la "Introducción" a su *Organismus* (Tschudi 1844: 117, nota 3).

Es más, según los biógrafos del sabio iqueño, ambos científicos mantuvieron alguna relación epistolar. Como prueba de ello, Rufino Aspiazu, *depositario espiritual* de Barranca, dio a conocer los pasajes de una carta, escrita con diminuta y bella caligrafía, que Tschudi le envía a su colega el 3 de abril de 1880: en ella le confiesa el gran viajero, elogiándolo, que lo reconoce como un "sabio que siempre muchísimo he estimado y con cuyo trabajo tanto me he ocupado" (Ruiz Alarco 1951: I, 84). En la misma carta, que es una respuesta a la que le habría dirigido previamente Barranca, además, le hace consultas sobre etimologías quechuas, convocándolo a colaborar en la preparación de su "Diccionario de la lengua quichua", y critica de refilón la poca formación de los quechuistas de su época, sobre todo nacionales, aunque hace excepción de Dionisio Anchorena (1874), por su *arte* "muy bien escrito, preciso y claro" (Ruiz Alarco 1951: I, 84, 159). La alusión al diccionario que hace la carta no es exacta, sin embargo, toda vez que este ya había sido publicado en el mismo año que su gramática (Tschudi 1853b).⁸ Es muy probable entonces que la empresa lexicográfica

⁸ Los comentarios a los pasajes de la carta mencionada se basan, a su vez, en los que formulan los biógrafos de Barranca. Por lo demás, es una lástima que estos no la hayan reproducido en su integridad. Ignoramos el paradero de los papeles dejados por el sabio en poder del señor Aspiazu, su depositario legal, y que fueron inventariados por el también sabio Fe-

mencionada fuera su *Culturhistorische Beiträge*, que se publicaría póstumamente en 1891 (y en versión castellana en 1918). Así cobran sentido también las preocupaciones etimologizantes del sabio suizo, pues aquella obra, como su nombre lo indica, incide en aspectos de lengua, cultura e historia del antiguo Perú.

Pues bien, no obstante los contactos académicos y epistolares referidos, extraña sobremanera que Barranca no le haya alcanzado a Tschudi su trabajo sobre el cauqui. De haberlo hecho, estamos seguros de que el investigador suizo, en su nuevo tratado sobre el quechua, habría reformulado su apreciación, esta vez con datos en mano, sobre la identificación y filiación de la lengua yauyina. Como se dijo, tanto en dicha obra (1884) como en su *Culturhistorische Beiträge* (1891), Tschudi sigue lamentando la pérdida de aquel manuscrito que le había obsequiado el cura de Yauyos. El sabio peruano, que se permite, y con razón, enmendarle la plana a Tschudi señalando que su adscripción del cauqui al quechua carecía de fundamento, no se atrevió a sacarlo de su error. ¿Se trataba del prurito, muy criollo, de no disentir abiertamente con una autoridad como la del sabio suizo por temor a "ofenderla", recurriendo en consecuencia al expediente del silencio? ¿O es que dicho mutismo se lo debemos atribuir al propio Tschudi suponiendo que habría tenido acceso a las entregas que hiciera Barranca en *El Siglo*? Lo último es dudoso, toda vez que el viajero suizo, como buen científico, estaba presto a toda clase de observaciones y críticas, como lo prueban las precisiones y rectificaciones que introducía constantemente en los temas revisitados por él. Por lo visto, la colaboración que le pide

derico Villarreal, entonces decano de la Facultad de Ciencias de San Marcos (cf. Ruiz Alarco 1951: I, 132).

Tschudi al sabio iqueño en el pasaje de la carta citada no parece haber sido del todo eficaz.

5.2. Examen de los "Fragmentos"

La lectura cuidadosa de las notas gramaticales y léxicas del cauqui dadas a la publicidad por Barranca pone en evidencia que, de haber sido obra suya, no parece haber tenido aquel un conocimiento directo y seguro de la lengua. Se nota claramente, en la publicación, que ella fue *trasladada* y reordenada de un manuscrito proveniente de otra mano.⁹

⁹ Obviamente, la probanza definitiva de esta aseveración solo podría hacerse cuando se encuentre, entre los cuadernillos y apuntes dejados por Barranca (véase nota anterior), el manuscrito original del trabajo en cuestión. Para una auténtica crítica textual de los "Fragmentos" hace falta también acceder a la primera entrega de la publicación (*El Siglo* 25), que solo conocemos a través de la copia que de ella hizo el comparatista aficionado Pablo Patrón (cf. "Escritos": Apéndice 2, foll. 375), pues no nos fue posible encontrar en las hemerotecas limeñas el volumen respectivo de la revista. La copia hecha por Patrón, quien reproduce el texto íntegro de los "Fragmentos", ha sido reordenada, de forma que empieza por el vocabulario y acaba con las notas gramaticales, con agregados suyos a la parte léxica, en la que ofrece los correlatos que encuentra no solo en el aimara sureño y el llamado chinchaisuyo, sino también, obsesido como estaba, de acuerdo con la moda de la época, en el sumerio (!). Esta misma copia fue publicada en dos versiones en un mismo año, la primera por Matos Mar (1956: 15-28, *passim*), y la segunda por Kauffmann ([1954] 1956: 11-21), habiendo sido preparada para ella por su descubridor, el señor Teófilo Espejo Núñez, entonces alumno del Instituto de Etnología de San Marcos y fallecido prematuramente, sin haber podido editar personalmente su trabajo "Estudios sobre el cauqui (1851-1953)", del cual formaba parte el texto que nos ocupa. Hemos cotejado las dos versiones, y podemos señalar que la segunda es más cuidadosa y fiel a la copia de Patrón. En cualquier caso, Espejo no se remitió al original de *El Siglo* y su labor se reduce a copiar fielmente a Patrón, reproduciendo incluso errores e inconsistencias fácilmente advertibles en este. Sobra decir que ni Pa-

De lo contrario, no entenderíamos cómo aparecen allí, más allá de las erratas de imprenta comprensibles, errores factuales tanto en la parte gramatical como en la léxica, cosa que un buen conocedor de la lengua pudo haber enmendado. En lo que sigue pasaremos a mostrar los indicios que nos llevan a sospechar el carácter ajeno de la obra que examinaremos.

5.2.1. *Fonología*

En relación con la fonética, leemos en el texto que la lengua “tiene palabra de difícil pronunciación, y de escritura aun más difícil”. Dejando de lado el carácter glotocéntrico y subjetivo de la observación, comprensible en el contexto de la época, admitamos que, en efecto, el cauqui, a diferencia del aimara sureño (pero no tanto en relación con el quechua central), posee un fonetismo más variado y compacto, en el que destacan ciertamente su orden de africadas (en número de cuatro, que se multiplican en tres series: simples, aspiradas y glotalizadas) y su serie de sibilantes (en número de dos). Obviamente, para los hábitos articulatorios del hispanohablante, la pronunciación de dichos segmentos (quitada la de la /ç/ simple), así como la distinción velar/postvelar, común a todos los dialectos quechuas (menos el huanca y el ecuatoriano-oriental), resulta, para emplear un adjetivo tan caro a los historiadores coloniales, “escabrosa”. La representación gráfica de los mismos, sobre la base de los caracteres disponibles del alfabeto castellano, resulta igualmente problemática: de allí el recurso tan socorrido, desde tiempos de

trón ni Espejo, que desconocían la lengua, advierten las fallas del texto barranquino. Digamos, sin embargo, que el cotejo de la parte accesible de este con la consiguiente reproducción hecha por Patrón arroja un saldo de alta fidelidad.

la colonia, consistente en la adecuación de dicho alfabeto (duplicando o combinando las grafías) a las necesidades de la lengua descrita; solo que, en dicho proceso, los reajustes no siempre fueron llevados a la práctica en forma sistemática, por lo que, salvo raras excepciones, la nota común en la representación gráfica de las lenguas nativas (mochica, puquina, quechua, aimara, etc.) fue su vacilación y ambigüedad, como ocurre en la actualidad en la escritura de los aficionados del quechua o del aimara, incluyendo la de sus llamados académicos.

Pues bien, lo dicho acontece también, como era de esperarse, con el material que vamos examinando. Aquí hace, en efecto, crisis la representación gráfica de los segmentos mencionados arriba (africados, laringalizados y sibilantes). Ello es fácil de comprobar, felizmente, con la sola reinterpretación del corpus gramatical y léxico del texto a la luz de los datos de que ahora disponemos para la lengua (cf. Belleza Castro 1995). Así pues, el mayor número de confusiones y vacilaciones se da, como lo adelantáramos, en la representación de los segmentos africados y sibilantes. Tales incoherencias, por cierto, no deben achacarse necesariamente a un conocimiento indirecto de la lengua, pues, lo dijimos ya, ellas responden más bien a un problema de graficación y escritura. De manera que, según esto, el corpus del texto pudo haber sido transcrito tanto por el propio Barranca como por otra persona, sin que ello signifique no haber escuchado pronunciar la lengua. Lo que en cambio pone en duda que Barranca haya percibido la pronunciación *in praesentia* de esta es el hecho de que el fonema palatal sibilante /ʃ/ aparezca representado siempre por <ch> (cual si fuera una notación afrancesada), dando lugar a una ambigüedad innecesaria con la /ç/, que en el alfabeto castellano se representa por <ch>. Ello, no obstante que el propio Barranca, en su trabajo coetáneo sobre el "dialecto chinchaysuyo" (cf. Barranca 1876b), emplea sistemáticamente <sh> para represen-

tar la /š/, compartida por el cauqui. Cabe preguntarse entonces por qué no hizo lo propio con la /š/ de esta lengua. La respuesta no se deja esperar: ante formas como <chukullu> 'lagartija', <chulca> 'cuñado', <chumac> (sic) 'hermoso' y <chimie> (sic) 'boca', que también se dan en el quechua central, y que se corresponden con sus formas actuales /šúkullu/, /šullka/, /šumaya/ y /šimi/, respectivamente (cf. Belleza Castro 1995), el sabio no se atrevió a modificar la <ch>, puesto que, al no tener la posibilidad de escuchar la lengua, o de recurrir a una fuente más directa (como en nuestro caso), resultaba comprometedor alterarla, pues bien podía estarse ante un problema de simple graficación, como lo venimos probando, o ante un fenómeno característico de la lengua, lo que acabamos de descartar. Creemos poder ver aquí una prueba de que el material publicado por el sabio no parece que le fuera propio, lo que no excluye que alguien se lo haya alcanzado; pero entonces queda demostrado que aquel no tenía un conocimiento directo de la lengua.

Otro indicio de carácter fonológico que prueba que el sabio iqueño no estaba familiarizado con la lengua tiene que ver con una peculiaridad del aimara, común al central y al collavino (y que, de paso, constituye una buena muestra de su unidad en el tiempo y en el espacio), es su renuencia a aceptar raíces léxicas que acaben en consonante. En parcial concordancia con ello leemos en el texto la siguiente observación: "Los nombres terminan regularmente en **a**, **i**, **u**; y algunas veces en **e**, **o**; pero esto parece que sucede en fuerza de la eufonía". Pero a renglón seguido se añade: "Se encuentra muy pocas [palabras] que terminan en consonante". El corpus del texto ilustra, en efecto, la aparente excepción. Así, encontramos los siguientes lexemas:

chumac	'hermoso'
hamchis ~ camchis	'siete'
illac	'plato'

killay	'plata'
pachac	'cien'
capac	'roto' (sic)
iscun	'nueve'

Pues bien, ¿hasta qué punto estamos ante excepciones reales? En verdad, el *Vocabulario de Belleza* (*op. cit.*) registra los mismos términos en su forma regular, es decir con vocal de apoyo (= paragoge), o sea, respectivamente (donde <tr> representa a la africada retrofleja /ç/):

shumaya
 qántrisi
 íllaqa
 qíllaya
 patraka
 qhapaqa
 isquña

Si la repugnancia hacia la consonante final es regla categórica de la lengua (lo que explica préstamos del castellano como *nunara* < *lunar*, *lúnisi* < *lunes*, *híkusu* < *higos*, etc.), ¿cómo entender tales "excepciones"? La razón parece ser que dichas voces, que también se dan en el quechua, fueron consignadas a partir de la "norma" de esta lengua, que sí tolera consonantes finales. Quienquiera que haya sido el recolector del corpus, y que sin duda conocía el quechua, identificó fácilmente tales palabras como pertenecientes a esta lengua y las consignó en su forma modélica, contraviniendo a la regla estipulada por la entidad descrita. Si Barranca hubiera conocido personalmente la lengua no habría vacilado en transcribir correctamente dichos términos: lo que debió ocurrir es que, aquí también, el sabio iqueño no estuvo en condiciones de resolver la incoherencia.

5.2.2. Gramática

Desde el punto de vista gramatical, se advierten por lo menos tres errores, dos de análisis y otro de confusión, que parecen demostrar, una vez más, la poca familiaridad, por no decir el conocimiento limitado que Barranca tenía de la lengua. Uno de los primeros errores tiene que ver con la identificación de la marca genitiva, que en el cauqui, como en el collavino, es *-na*. No obstante ello, la forma respectiva ofrecida en los paradigmas flexivos es *-ta*: así, los ejemplos ilustrativos serían <kala-ta> ‘de la piedra’, <kal-cuna-ta> ‘de las piedras’, <na-ta> ‘de mí’ (= ‘mío’), <heus-cuna-ta> ‘de nosotros’, etc. ¿Dónde radica el error? La respuesta no es difícil de entrever: se está interpretando el ablativo *-ta* (en verdad *-tha*), a través de su traducción por la preposición *de* del castellano, que es uno de sus equivalentes significacionales (al lado de ‘desde’, ‘por’, ‘a causa de’). ¿Cómo es que el sabio cae en la trampa del análisis por traducción, no obstante que estaba familiarizado con la marca genitiva *-na* del aimara sureño? Creemos, como en los casos vistos anteriormente, que Barranca debió imaginar que *-ta* era un desarrollo particular de la lengua, sin advertir que se trataba de un simple error de análisis. De esta manera se echaba a perder un punto más en favor de la unidad gramatical de ambas lenguas (central y collavina), mostrándolas como diferentes en relación con la marca genitiva. ¿Significa ello que *-na* está ausente del todo en el esbozo gramatical ofrecido? No; lo que sucede es que ella fue tomada con uno de sus valores únicamente: el de *en* ‘locativo’.¹⁰ Aquí también asombra la percepción de Barran-

¹⁰ En nota a este sufijo, Barranca se ocupa del *-na* collavino, en su valor genitivo, señalando incluso que el sufijo era compartido por el puquina, lo cual es cierto. Refutando a López (1871: 401) por haber analizado la *-n* del famoso topónimo *Vilcanota* como equivalente del artículo *el* del castellano,

ca, pues debió saber que, al igual que en el collavino, *-na* tiene tres valores: genitivo, locativo e instrumental.

El segundo error de análisis está relacionado con la falsa identificación de un verbo: <thua> 'ser'. Se dice, al respecto, que el "verbo sustantivo es *thua*, el cual no sigue en todas sus partes la conjugación de los verbos regulares". Al margen de la redacción confusa del pasaje, el análisis efectuado se complica innecesariamente cuando, al hablar de las citaciones del verbo en su forma supuestamente infinitiva, y que en verdad aparecen en su versión conjugada para la primera persona (véase la nota siguiente), es decir con *-tha*, se sostiene que esta "terminación parece ser una contracción de *thua*, ser". ¿Qué hay de cierto en todo esto? En verdad, no solo esta última forma es bimorfémica (compuesta por *-th(a)* y *-wa*), sino que ella nada tiene que ver con el verbo copulativo. Lo que ocurre es que el sufijo validador *-wa*, equivalente del quechua *-mi*, suele ser tomado por los gramáticos tradicionales (no los coloniales), tanto del quechua como del aimara, como si fuera un predicativo (en verdad, algo de esto se insinúa efectivamente en la nota 2 del texto). El problema se complica en el aimara (de cualquier rama) desde el momento en que en esta lengua el verbo copulativo ha sufrido un desgaste tal que solo se da como un sufijo, habiendo perdido su autonomía léxica (cf. Cerrón-Palomino 1977: § 3.2), y como tal, no siempre es identificado por los descriptores (incluso los contem-

dice el sabio: "La explicación de este nombre es muy fácil; si se descompone en sus elementos: *Vilcanota* es lo mismo que *Huilcana-uta*, literalmente, *la casa de Huilca*, un ídolo, que por la elisión de *a* resulta *Huilcanuta*, que en boca de los españoles se transformó en *Vilcanota*". Como puede apreciarse, la nota aparece inmotivada, pues el valor de *-na* en el topónimo no es el mismo que registra el *-na* locativo del cauqui; pero, a contrapelo, muestra que Barranca sabía del valor pluriséptico de *-na* en el collavino. De paso, la explicación toponímica que da el autor parece provenir de Bertonio (1984 [1612]: <Villcanuta>, II, 386), pero con el significado de "casa del sol".

poráneos; cf. Cerrón-Palomino 1995: §§ 7.4, 7.8). En el presente caso, Barranca (o el autor del tratadillo) es víctima de dicho espejismo. Así, cuando se proporciona artificialmente el paradigma del “verbo *thua*, ser”, se dan, por ejemplo, <Nahu-thua> “yo soy, estoy”, <Huma-hu-thua> “tú eres, estás”, etc. Aquí, en verdad, el “verbo” ser es <-hu> (es decir *-w*, desgastado de un antiguo **ka-*), de manera que estamos ante /na-w-th-wa/ y /huma-w-t-wa/, respectivamente, es decir donde los pronombres *na* ‘yo’ y *huma* ‘tú’ aparecen verbalizados por *-w*, y donde las marcas actanciales respectivas son *-th(a)* y *-ta*, seguidas del sufijo validador *-wa*: las expresiones se traducirían correctamente como ‘(afirmo que) yo soy’ y ‘(afirmo que) tú eres’, respectivamente.

El tercer error que se advierte consiste en ofrecer, en forma equivocada, una expresión en lugar de otra, y viceversa. Se da así la forma <palmacusuka> ‘el que come’, como participio de presente, a la par que <palmankelli> ‘comiendo’ sería el gerundio. Las cosas son ciertamente al revés, ya que *-su*, en la primera expresión, marca el gerundio (‘ir efectuando la acción’) y *-lli* (sic) codificaría al agentivo, en la segunda. El error persiste más adelante, cuando se sostiene que “el gerundio se forma con *mankelli*”. Nuevamente, la confusión no fue advertida por nuestro investigador, pues, lo dijimos ya, su familiaridad con la variedad descrita no daba para tanto. Pero no solo eso: aparte de la confusión semántica, las mismas formas parecen estar viciadas en su transcripción (ver § 5.2.3), pues siendo *palu* la raíz del verbo ‘comer’ y no *palma* (que es la forma imperativa directa, es decir /pal-ma/, y que, sintomáticamente, aparece precediendo a las otras en el texto), la única manera de identificar la porción *-ma* o *-man* (con posible omisión de *n* en la primera) es vía su asociación con el morfema *-wanka*, reflejo del verbo copulativo en su forma durativa **ka-nka*. De esta manera tendríamos: /pal-wanka-li/ ‘el que está comiendo’ y /pal-wanka-su-qa/ ‘estar comiendo’, donde los sufijos *-li* ‘agentivo’ (que en el texto se muestra impropriamente palatali-

zado, pues hay otro sufijo *-lli* 'enfático') y *-su* 'gerundio' (que varía con *-šu*) modifican la vocal temática, armonizándola al timbre de la vocal que conllevan, es decir dando /pal-wanki-li/ y /pal-wanku-su-qa/, donde el morfema final de la última expresión es el marcador de tópico *-qa* (para los procesos armónicos, véase Cerrón-Palomino 2000: cap. V, §§ 5.1, 5.2).

Hay, además, otro dato que corrobora lo que acaba de sostenerse: el cauqui, que hace distinción sistemática entre una forma inclusiva y otra exclusiva (con inclusión o exclusión del oyente, respectivamente), tanto en el sistema de posesión como en el de actancia, aparece despojado de la segunda en los paradigmas ofrecidos en los "Fragmentos". El sabio iqueño debía saber que tal distinción era crucial no solo en el aimara collavino, sino incluso en el quechua, y que, en consecuencia, debía esperarse lo mismo en el cauqui, como en efecto ocurre; sin embargo, ella está ausente en el texto. Quienquiera que haya sido el autor de este, se dejó guiar, una vez más, por el castellano. Estamos, así, ante una descripción hecha no a partir de la lengua-objeto sino de la lengua del descriptor.

5.2.3. *Léxico*

Donde parece advertirse con mayor claridad que el texto examinado no fue de la paternidad de Barranca es en el vocabulario ofrecido.¹¹ Advertimos allí,¹² más allá de lo que

¹¹ En la lista de los trabajos publicados por el autor se incluye un "Vocabulario de la lengua cauqui", que, según Ruiz Alarco (*op. cit.*: 13) habría aparecido en la "Gaceta Científica", aunque no se proporciona mayores datos al respecto. Como quiera que esta revista se publicó entre 1884 y 1908, nos dimos el trabajo de revisar todos los números comprendidos dentro de tal período sin haber podido localizar la publicación anunciada, por lo que debe tratarse de una referencia equivocada. Obviamente, el acceso a dicha versión, si se publicó, podría arrojar más luces sobre nuestra discusión. Una vez más, queda pendiente encontrar los papeles dejados por el sabio, entre los cuales podrían estar incluso los originales de los "Fragmentos".

¹² Digamos, de paso, que el vocabulario no enlista de modo exhaustivo

podrían ser simples erratas de imprenta, lecturas defectuosas del material no solo en relación con la interpretación de las voces nativas sino, lo que es más elocuente, de las propias glosas castellanas. La lectura errática de los lexemas nativos se echa de ver, por ejemplo, en los siguientes casos (donde las formas entre corchetes angulados son las registradas en el texto y las que aparecen entre barras corresponden a nuestro análisis):

<altua>	por	/palthwa/ ¹³	'comer'
<capra>		/tapra/	'lana'
<chikna>		/tsaxma/	'cabeza'
<ícupsa>		/hiwsa/	'nosotros'
<iknusat>		/iknushu/	'cama'
<kihuahuy>		/hiwa-wi/	'eclipse'
<umpi>		/urpi/	'nube'
<utaka>		/putaka/	'comida'

las voces citadas a lo largo del texto: por nuestro lado, hemos contado por lo menos una quincena de palabras no registradas, entre ellas, por ejemplo, buena parte de los numerales, o términos importantes como <patssa> 'cielo', <kala> 'piedra', <naira> 'ojo', o el pronombre <kiki> 'mismo', etc.

¹³ En realidad, esta forma significa 'yo como', donde la raíz verbal es *palu-* 'comer', seguida de la referencia de primera persona *-th(a)* y del validador *-wa*, es decir /pal-th-wa/ (véase § 5.22). Esta forma de presentar los verbos flexionados para la primera persona constituye una vieja práctica heredada de los vocabularios coloniales y extraña que Barranca, si fue el autor de la obra, siga utilizándola, cuando para esa época, tanto en el quechua (Anchorena 1874) como en el aimara (Mercier 1765) ya se echaba mano de la marca infinitiva (*-y*, en el quechua, y *-ña* en el aimara sureño) con dicho objeto. Incidentalmente, esto parece probar que el texto que analizamos es en realidad bastante antiguo, lo que a su vez descartaría a Barranca como su autor. Señalemos, sin embargo, que el cauqui presentaba otra realidad: aquí no hay correlato de *-ña*, y entonces el radical verbal podría emerger, como infinitivo, mediante el sufijo *-nushu*, de cuya existencia no se dice nada en el texto.

Tal como puede apreciarse, la lectura defectuosa de palabras como 'comer', 'lana', 'nosotros', 'eclipse' y 'comida' hizo que se las reordenase alfabéticamente colocándolas bajo las "letras" que no les correspondían. Sobra decir que un manejo directo de la lengua o la lectura de un manuscrito propio no habría dado lugar a tales reubicaciones erráticas. Y conste que aquí, como lo dijimos, no estamos tomando en cuenta posibles erratas de imprenta, que tales podrían ser, por ejemplo, <iknusau> 'cama', <patsi> 'luna', <tsatma> 'almohada', etc., por /iknušu/, /paqši/ y /tsaxma/, respectivamente, donde por lo menos el segundo reaparece en el texto, en forma parcialmente correcta, como <pacsi>. El caso de <ímpsa> es sorprendente, pues la forma correcta <heusa> (es decir /hiwsa/) asoma, una y otra vez, no solo en los paradigmas verbales sino también, bajo <H>, como <heusa>; y, tal como está transcrita, no parece simple errata de impresión.

Ahora bien, lo más grave del asunto radica, como se dijo, en el hecho de que Barranca no parece haber conseguido "descifrar" algunas de las glosas proporcionadas para ciertos términos. Tal ocurre, por ejemplo, en los siguientes casos:

<anicheuta>	'coire'	por	/an(i)shutha/	'coito'
<cunta>	'quieto'		/k'umtya/	'quiero'
<capac>	'roto'		/qhapaqa/	'rico'
<huasma>	'oír'		/was(a)ma/	'(h)uir'
<yansuptua>	'ayunar'		/yañiši/	'ayudar'

donde la sola comprensión de las formas nativas habría bastado para dar con la glosa correcta, pero para ello, sobra decirlo, hace falta conocer el léxico de la lengua. Que esto distaba de ser adecuado nos lo ilustra la forma <huasma>, que al margen de la mala lectura de la glosa, no constituye por sí un tema verbal sino una locución admonitiva ('¡cuidado con huir!'). Formas parecidas, en las que no se procedió con ex-

traer el tema (para cuyo efecto debe *conocerse* la gramática), no son infrecuentes en el vocabulario: de esta manera se dan, por ejemplo, entradas como <akichau> 'hoy', <causmacta> 'en donde', <concorma> 'rodilla', <chimijski> 'estómago' y <heuke> 'cadáver', cuando ellas en verdad significan '(en el día de) hoy' (/akiša-n(a)/), '¿a dónde regreso?' (/kaw(i)s max-k-tha/), 'tu rodilla' (/qunqur-ma/), 'le duele la barriga' (/čima us-k-i/) y 'volvió a morir' (/hiw-qh-i/). Semejante lematización tan cruda del material, en la que no se atinó a identificar la raíz léxica pertinente, solo puede explicarse como el resultado de una transcripción hecha por una persona que no tiene dominio de la lengua y que solo se limita a registrar en forma pasiva los retrucamientos de las expresiones solicitadas en castellano por el encuestador: después de todo, el hablante solo *sabe* hablar su lengua (más allá de la aparente tautología), pero entonces allí está el lingüista para incentivar en aquel su facultad reflexiva metalingüística.

6. A manera de conclusión

Por las razones expuestas, tanto circunstanciales (véase § 5.1) como estrictamente textuales y lingüísticas (véase § 5.2), opinamos que existen serias dudas de que los "Fragmentos" hayan sido propios de la cosecha del sabio iqueño. En relación con las razones de orden circunstancial, creemos que no fue del todo casual que Barranca hiciera una "excursión" por las quebradas de Viso y San Mateo en 1866, precisamente allí donde veinte años atrás el joven Tschudi había perdido su valioso cargamento, el mismo que contenía el pequeño manuscrito que le regalara el cura de Yauyos durante su estancia previa en Lima. Nuestro sabio conocía perfectamente los detalles de aquel incidente, toda vez que no solo estuvo muy familiarizado con las obras del investigador suizo, en especial con su libro de viajes, sino también, y de manera más directa, mantuvo relaciones epistolares con

él. Extraña, por consiguiente, el hermetismo que guardó respecto de sus "Fragmentos" en su trato académico y epistolar con el sabio viajero, siempre ávido de informaciones que le permitieran revisar y ampliar sus estudios, especialmente los de índole lingüístico-cultural. Como se dijo, Tschudi murió lamentando la pérdida de aquel manuscrito cuya consulta le hubiera permitido dar con la identidad y la filiación del cauqui, y totalmente desinformado respecto de la publicación barranquina, en la que, para remate, se le reprochaba considerar dicha entidad lingüística como un dialecto quechua. ¿Temor ante la autoridad por discrepar de ella? No nos parece comprensible, sobre todo habida cuenta de que la autoridad se encontraba muy distante geográficamente.

De otro lado, las razones de carácter textual (con las limitaciones observadas) y lingüístico formuladas parecen poner de manifiesto que el material ofrecido por Barranca le fue ajeno en principio: de allí las dificultades en su procesamiento tanto analítico como interpretativo. Cabe la posibilidad, dijimos, de que dicho corpus le fuera proporcionado, a instancias suyas, por algún curioso del lugar, ya que, de otro lado, no consta que él hubiera emprendido viaje al área de Yauyos. De haber sido así, no le habría faltado oportunidad para resolver dudas y aclarar pasajes mediante la consulta a sus informadores. Lejos de ello, conforme se vio, el sabio iqueño no atina a identificar formas y se contenta con reproducir expresiones y paradigmas que con toda seguridad responden al trabajo de un aficionado. Lo más probable es entonces que nuestro investigador se haya visto a solas con un documento ajeno y sin la posibilidad, al menos inmediata, de poder verificarlo *in situ* o por medio de algún informador para salir de las dudas que su lectura presentaba. Con todo, no es que Barranca se haya limitado a reproducir el manuscrito en bruto: muy por el contrario, intervino en él, con los problemas ya señalados, para ofrecernos una visión comparativa de la morfosintaxis, al cotejar el

cauqui con el aimara sureño y con el quechua chinchaisuyo, y reordenando parcialmente el vocabulario, amén de formular sus conclusiones respecto de la filiación de la lengua y de postular para ella un posible origen mitmaico, apuntándolo además con notas en las que desliza sus comentarios en contra de opiniones vertidas sobre asuntos relativos al tema por Tschudi, López y Markham, entre otros. Obviamente, es en estas notas donde el sabio da a conocer su erudición en materia de documentación lingüístico-filológica andina. Por el contrario, conforme se vio, su conocimiento del cauqui era bastante endeble, propio de un aprendiz inteligente forzado a contentarse con un material de estudio parcial, esquemático y algo confuso.

Para terminar, resta señalar un hecho anecdótico de la vida del sabio relatado por sus biógrafos. Cuentan estos que por haber sufrido el plagio de uno de sus trabajos por parte de uno de sus mejores y más queridos discípulos se habría tornado hermético y desconfiado: "¡He sido víctima de un robo!", habría exclamado. Ciertamente nada más lejos de un plagio que el trabajo que hemos analizado y que, por lo demás, de no haber sido obra de su propia cosecha, tampoco parece haber tenido autoría conocida, más allá de su transmisión por parte del anónimo cura de Yauyos. Lo que sí llama a profunda extrañeza es el hecho de que haya mantenido en silencio su trabajo de edición ante un gran estudioso de las lenguas andinas como él, y de quien, como naturalista y filólogo, debió considerarse admirador (véase epígrafe) y émulo aprovechado.

Referencias

Anchorena, Dionisio José

1974 *Gramática quechua ó del idioma del imperio de los incas*. Lima: Imprenta del Estado.

Anello Oliva, Giovanni

1998 [1631] *Historia del reino y provincias del Perú y vidas de los varones insignes de la Compañía de Jesús*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Anónimo

1987 [1608] *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: IFEA e IEP. Versión paleográfica, interpretación fonológica y traducción de Gérald Taylor.

Barranca, Sebastián

1868 *Ollanta ó sea la severidad de un padre y la clemencia de un Rey*. Lima: Imprenta Liberal.

1876a "Fragmentos de una gramática para el cauqui". *El Siglo* 25-26.

1876b "Primer suplemento a la gramática quichua. Dialecto chinchaysuyo". *El Siglo* 26.

1920 [1876] *Estudios filológicos sobre el dialecto chinchaysuyo*. Tirada especial de la *Revista Histórica*. Lima: Sanmarti y Ca, Impresores.

Barzana, Alonso de

1954 [1575] "Carta anua al provincial". En ACOSTA, José. *Obras*. Madrid: BAE, Ediciones Atlas. 266-268.

Belleza Castro, Neli

1995 *Vocabulario jacaru-castellano/castellano-jacaru*. Cuzco: C.E.R.A. Bartolomé de Las Casas.

Bertonio, Ludovico

1984 [1612] *Vocabulario de la lengua aymara*. Cochabamba: Ediciones CERES.

Cerrón-Palomino, Rodolfo

1993 "Quechuística y aimarística: una propuesta terminológica". *Alma Mater* 5. 41-55. Aparecido también en *Signo & Seña* 3. 21-53.

1995 "Dialectología del aimara sureño". *Revista Andina* 25. 103-172.

1997 "Reducción y ensamblaje en la formación de sufijos del quechua". En *Multilingüismo y educación bilingüe en América y España*. Eds. Julio Calvo Pérez y Juan Carlos Godenzzi. Cuzco: C.E.R.A. Bartolomé de Las Casas. 283-308. Aparecido también en *Lexis*, XXI (2). 185-210.

2000 *Lingüística Aimara*. Cuzco: C.E.R.A. Bartolomé de Las Casas.

Dávila Briceño, Diego

1965 [1586] "Descripción y relación de la provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorin Yauyos". En *RGI*, I. 155-165.

Gálvez Peña, Carlos M.

1998 "Prólogo" a la edición de Giovanni Anello Oli-va, (1998 [1631]). IX-LXII.

Hervás y Panduro, Lorenzo

1979 [1800] *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*
[...]. Madrid: Ediciones Atlas.

Jiménez de la Espada, Marcos

1965 [1881-
1897] *Relaciones geográficas de Indias*. Madrid: BAE,
Ediciones Atlas.

Kauffmann Doig, Federico, ed.

1956 [1954] *Estudios sobre el cauqui (1851-1953) y Vocabulario*
de la lengua cauqui: un inédito de Pablo Patrón.
Lima.

López, Vicente Fidel

1871 *Les races aryennes du Pérou*. París: A la Librairie
A. Franck.

Markham, Clements R.

1902 [1871] *Las posiciones geográficas de las tribus que forma-*
ban el imperio de los Incas, con un 'Apéndice' sobre
el nombre aymara. La Paz: Imprenta de "El Co-
mercio".

Matos Mar, José

1956 "Yauyos, Tupe y el idioma kauke". *Revista del*
Museo Nacional, XXV. 140-183.

Meneses Morales, Teodoro

1982 "Cuatricentenario de la Cátedra de Quechua en
San Marcos". En *Aula quechua*. Rodolfo Cerrón
Palomino, Ed. Lima: Ediciones Signo Universi-
tario. 238-246.

Middendorf, Ernst W.

- 1891 *Die Aymará Sprache*. Leipzig: F. A. Brockhaus.
 1959 [1891] "Prólogo" a su *Die Aymará Sprache*. Traducido al castellano en *Las lenguas aborígenes del Perú*. Lima: Instituto de Literatura, UNMSM. 56-102.

Mercier y Guzmán, Francisco

- 1765 "Clave de la Lengua Aymara". En *Sermones varios en lengua aymara para todo el año*. Juli, Ms. Vol. II, fols. 244r-254v.

Patrón, Pablo

- s/f. "Escritos", Apéndice 2, Foll. 375. Ms. Lima: Archivo de la Biblioteca Nacional.

Raimondi, Antonio

- 1945 [1862] *Notas de viajes para su obra "El Perú"*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, Vol. 3.

Rivero, Mariano y J. J. von Tschudi

- 1971 [1854] *Peruvian Antiquities*. Nueva York: Krauss Reprint Co.

Ruiz Alarco, Francisco E.

- 1951 *Barranca: biografía y obras*. Lima: Editorial Universitas. 2 Vols.

Taylor, Gérald

- 1985 "Un documento quechua de Huarochirí-1607". *Revista Andina* 5 (1). 157-185.

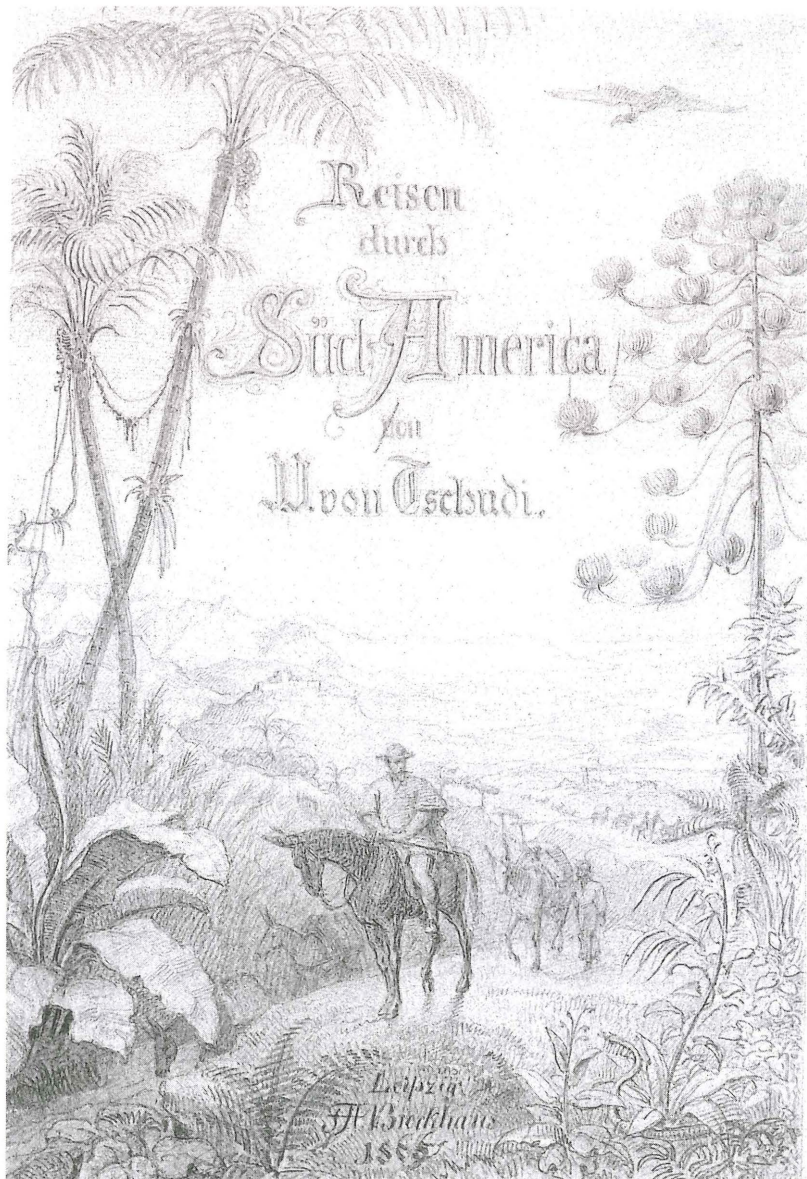
Tello, Julio César

- 1910 *La antigüedad de la sífilis en el Perú*. Lima: Sanmarti y Ca.

- Tello, Julio C. y Toribio Mejía-Xesspe
 1979 [1941-1942] “Las lenguas del centro andino”. En *Paracas, II Parte*. Lima: UNMSM, Cap. III, § 2. 7-29.
- Tschudi, Johann Jakob von
 1844-1846 *Untersuchungen über die Fauna Peruana*. Sankt Gallen: Druck und Verlag von Scheitling und Zollikofer.
- 1853a *Die Kechua-Sprache*. Viena: Kaiserlich-königliche Hof-und Staatsdruckerei.
- 1853b *Die Kechua-Sprache Wörterbuch*. Viena: Kaiserlich-königliche Hof-und Staatsdruckerei.
- 1854 [1846] *Travels in Peru during the Years 1833-1842 on the Coast, in the Sierra, across the Cordilleras and the Andes into the Primeval Forests*. Londres: David Bogue.
- 1884 *Organismus der Khetšua-Sprache*. Leipzig: F. A. Brockhaus.
- 1918 [1891] *Contribuciones a la historia, civilización y lingüística del Perú antiguo*. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti y Ca.
- Uhle, Max
 1969 [1910] “Los orígenes de los incas”. *Estudios de Historia Incaica*. Lima: UNMSM. 31-39.
- Villar, Leonardo
 1895 “Lingüística nacional. Lenguas coexistentes con la keshua”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* V (7-9). 317-350.



Figura 16.



Reisen
durch
Süd-America
von
W. von Eschschütz.

Leipzig
H. V. Bredt
1865

Figura 17.

J. J. von Tschudi y los "Aymaraes del Cuzco"¹

Rodolfo Cerrón-Palomino

"Había contado entre los dialectos [quechuas] antes de ahora el que en tiempo de los Inkas se hablaba en la provincia de Yauyos, llamado kauki".

Tschudi (1918 [1891]: 155)

En la introducción a su gramática del aimara, Middendorf (1959 [1891]: 60) declaraba que "la designación actual de los indios collas y su lengua como aymarás, viene, lo mismo que el nombre de la lengua quechua, de los españoles, y en verdad ambos nombres parecen haberse usado al mismo tiempo". A más de cien años de formulado dicho juicio, la historiografía lingüística andina está acorde con la sugerencia hecha por el estudioso germano. En efecto, ni el quechua ni el aimara tenían designación propia y fueron los españoles quienes, luego de tanteos iniciales imprecisos, optaron por el recurso a la etnonimia para bautizar, valiéndose de ella, a las dos lenguas generales del antiguo Perú como *quechua* y *aimara*, respectivamente. La primera documentación de tales usos, asimismo, aparece consignada en 1559

¹ Versión corregida y aumentada del trabajo leído en el coloquio "La Irradiación Cultural del Mundo Andino", organizado por la Universidad de Friburgo, Suiza (9-10 de junio de 1999).

para el aimara y en 1560 para el quechua (véase Cerrón-Palomino 1994).

En ambos casos, sin embargo, la motivación de tales designaciones, es decir de su etimología, es todavía materia de debate, y, sin ir muy lejos, ya el propio Tschudi ponía en tela de juicio la tesis según la cual el nombre de *quechua*, cuyo significado original es 'zona templada', habría sido tomado en recuerdo de los pueblos que hablaban dicha lengua, y que habrían tenido como hábitat precisamente los valles templados de la cuenca alta del río Apurímac (cf. Tschudi 1918 [1891]: 153). Por lo que respecta a la designación de *aimara*, nombre que estaría aludiendo al grupo étnico de los "aimaraes" de la cuenca alta del río Pachachaca, el mismo sabio suizo la impugnaría como errática, suscribiendo la tesis de Markham (1902 [1871]: "Apéndice"), quien sostenía que el glotónimo precitado era producto de un lamentable error que los jesuitas asentados en la doctrina de Juli (Puno) habrían cometido al desconocer la procedencia de los aimaraes, a quienes evangelizaban y de quienes habrían aprendido su lengua. El hecho es, sin embargo, que los mencionados aimaraes hablarían originariamente quechua y no aimara: tal la confusión histórica de que habrían sido víctimas los jesuitas en opinión de Markham y Tschudi.

Pues bien, ¿hasta qué punto es cierto lo señalado por el historiador británico y por el filólogo suizo? En lo que sigue quisiéramos discutir los argumentos esbozados por Tschudi en abono de la tesis de Markham. Crucial para ello será reexaminar los textos de las *Relaciones geográficas* que, publicadas en 1881-1897 (cf. Jiménez de la Espada 1965), fueron consultadas, al menos en sus entregas iniciales, por nuestro autor, aunque no por Markham, cuyo trabajo antecedió a la aparición de tales fuentes.²

² Como se sabe, bajo el título de *Relaciones geográficas de Indias*, el fa-

1. Los "aymaraes del Cuzco"

Para Tschudi, como para Markham, el aimara, originariamente designado en forma exclusiva como "lengua colla", se habría hablado al sureste del Cuzco, en el altiplano peruano-boliviano actual. Cualquier otra presencia de pueblos de habla aimara al oeste de la antigua capital imperial —y la documentación colonial hace referencia constante a ellos— acusaría procedencia altiplánica, como resultado de la política de conquista y poblamiento de los incas, consistente en el traslado masivo de grupos de pobladores de territorios recientemente anexados al imperio a otros espacios previamente conquistados: tal la institución conocida con el nombre de *mitma*. Precisamente uno de tales grupos transplantados, aunque esta vez de habla quechua, habrían sido los "aymaraes" relocalizados en territorio lupaca, concretamente en el centro misional de Juli, que los jesuitas regentaron por disposición del virrey Toledo, despojándose a los dominicos (cf. Meiklejohn 1988: cap. VI). Tales "aymaraes", en contacto con los lupacas de habla aimara, habrían finalmente abandonado su quechua nativo para asimilar la lengua de la región, en la

moso erudito y bibliógrafo español Marcos Jiménez de la Espada dio a conocer una serie de documentos de la época de Felipe II, los mismos que responden a una suerte de censo general dispuesto por las autoridades para que, atendiendo a una lista de 50 preguntas, se recabaran informaciones de tipo estadístico, histórico-geográfico y administrativo de los dominios tanto ultramarinos como peninsulares. Del medio centenar de preguntas, de particular interés para nuestro cometido son las preguntas 5, que indaga sobre la situación lingüística de los corregimientos ("si ay diferentes lenguas en la provincia, o tienen alguna general en que hablan todos"); 1 y 13, que averiguan sobre los nombres de los pueblos y sus significados; y la 9, que trata sobre el nombramiento y fundación de los pueblos. De este modo, los documentos se constituyen en un valioso arsenal de geografía lingüística.

misma forma en que lo habrían hecho los mitmas restantes de la zona, entre ellos los chinchaisuyos.³

Conviene ahora preguntarse qué otros pueblos, aparte de los de la zona altiplánica, hablaban la lengua. Pues bien, la primera nómina de los mismos la encontramos en las "Anotaciones" a la traducción de la *Doctrina Christiana* (cf. Tercer Concilio 1984 [1584]: fol. 78): figuran allí, aparte de los de procedencia eminentemente altiplánica (collas, lupacas, pacajes, charcas, carangas y quillacas), los canchis, canas y contes, pero también los "aymaraes". Bertonio (1879 [1603]: "Al lector"), que también enumera las *naciones* que hacen uso de la lengua, coincide con la lista ofrecida por los traductores conciliares, aunque pasa por alto la de los contes (o *condes*). Tales enumeraciones omiten mencionar seguramente otros pueblos: nos lo sugieren las mismas "Anotaciones" de la *Doctrina*, pues, tras enumerar la lista proporcionada, sugieren la existencia de "otras naciones" que también se valían del mismo idioma.

Para Markham, sin embargo, de las *naciones* listadas, y no obstante el testimonio de Bertonio, ni los canas ni los canchis habrían sido de parla aimara, y en cambio hablarían "un dialecto derivado de la lengua del Inca", es decir quechua (cf. *op. cit.*: 66). De esta manera, una vez más, el aimara sería un idioma netamente collavino, y, en última instancia, esta misma entidad habría sido "solo un dialecto del idioma Inca o Quichua" (*op. cit.*: 87), aunque tenga "terminaciones diferentes para los números y casos de los nombres, y núme-

³ Que estos chinchaisuyos, de habla quechua, y los otros mitmas reubicados en Juli aún mantenían su identidad a mediados del siglo XVIII, no obstante haberse aimarizado, nos lo dice el aimarista Wolfgang Bayer, uno de los últimos jesuitas radicados en aquella localidad, en vísperas de la expulsión de los miembros de su orden, según cita del propio Tschudi (*op. cit.*: 151-152).

ros y personas de los verbos" (*ib.*). Por su parte, Tschudi, que parece avalar la idea de la extracción lingüística quechua de los canas y canchis (ni él ni Markham hacen alusión a los *condes*), rechaza enérgicamente, sin embargo, la filiación quechua del aimara, concepto que él cree "erróneo" (*op. cit.*: 159), y con justa razón. Con todo, ambos autores están de acuerdo en negar la existencia, si bien de manera implícita, de un "aimara cuzqueño". No obstante, como veremos, aparte de la referencia escueta de las "Anotaciones" de la *Doctrina* a dicha entidad, hay otros documentos más explícitos que parecen corroborar su existencia. Tales testimonios provienen de las *Relaciones geográficas* que, como dijimos, Markham desconocía, por lo menos cuando lanzó su hipótesis de la "confusión histórica" de los jesuitas, pero que el sabio suizo manejó.

2. El aimara de las *Relaciones*

Como el mismo Tschudi lo reconoce, las *Relaciones* constituyen una fuente documental "valiosísima", pues "nos dan a conocer la existencia de algunos idiomas del Perú, de los que no teníamos noticia" (*op. cit.*: 158). En efecto, cinco de ellas resultan particularmente pertinentes para la presente discusión: la primera de ellas, la del corregidor de Huamanga, Pedro de Carabajal, de la provincia de Vilcas Guaman (1965 [1586]: 205-219); las tres siguientes, las del corregidor Luis de Monzón, correspondientes al repartimiento de AtunSORA (1965 [1586]: 220-225), al de San Francisco de AtunruCANA y Laramati (1965 [1586]: 226-236), y al de los RUCANAS y Antamarcas (1965 [1586]: 237-248); y la última, la del corregidor de Condesuyos y Chumbivilcas, Francisco de Acuña (1965 [1586]: 310-325).⁴

⁴ No discutiremos aquí la *Relación* de Ulloa y Mogollón (1965 [1586]:

En relación con la “Descripción de la provincia de Vilcas Guaman”, Pedro de Carabajal enumera diez curatos con sus respectivos anexos, pertenecientes a la jurisdicción de la provincia. Respecto de la situación lingüística se nos dice que “en esta provincia [se habla] la lengua general que llaman *quíchua*, la cual les mandó hablar el inga Guaynacapac a todos los indios deste reino; *aunque entre ellos hay otras diferencias de lenguas, traídas de donde tuvieron su principio y origen*” (*op. cit.*: 206; énfasis nuestro). En efecto, a la par que todos los curatos mencionados se sirven de la “lengua general” quechua, en ocho de ellos (Totos, Chuschi, Putica, Guanaraylla, Quilla, Colca, Papres y Guampalpa) algunos de sus pobladores “hablan la aymará”. Es más, en uno de ellos —el de Chuiqui y anexos— se registra una variedad de “aymará corrupta”. Pues bien, cerrando el documento, se deja constancia expresa de que todos los “indios desta provincia”, con excepción de los del curato de Guampalpa y anexos (Guarcas, Cocha y Guamanmalca), “questos son tanquiguas, naturales desta provincia de Vilcas”, son “advenedizos, traspuestos por el Inga del Cuzco” (*op. cit.*: 219).

Con respecto al repartimiento de Atunsora, Luis de Monzón señala que “al presente hablan la lengua general *qucha* [sic] del Inga. *Tienen otra lengua natural suya, ques la lengua*

326-333), en la que se nos dice que “los *collaguas* [del cañón del Colca, Arequipa] usan generalmente la lengua *aymará* y la tienen por propia y natural”, aun cuando, como se verá, ella abona la tesis que defenderemos en el presente trabajo. Valga la ocasión, sin embargo, para llamar la atención sobre el hecho de que, cuando en el mismo documento se dice que los indios “de la provincia de *Cavana* hablan la lengua general del Cuzco *corruta y muy avillanada* (énfasis agregado)”, por “lengua general del Cuzco” parece que debiera entenderse el aimara, toda vez que el quechua cabanense, que aún se usa en dicha localidad, es muy semejante al dialecto cuzqueño, que no admitiría tales adjetivos.

aymará, y tienen otras lenguas en que se hablan y entienden, que se llaman *hahuasimi*, que quiere decir lengua fuera de la general" (*op. cit.*: 221; énfasis surtido). Como se puede apreciar, al lado del quechua, se hablaba, como "lengua natural" (*i. e.* materna) el aimara, pero además existían otros idiomas no identificados, los mismos que recibían el apelativo de *hahuasimi* (cf. también p. 222). Del repartimiento de San Francisco de Atunrucana y Laramati se dice que "hay diferencias de lenguas", pues incluso "cada cacique tiene su lengua", pero que al lado de tales idiomas particulares todos hacen uso de la lengua general quechua (*op. cit.*: 228). Finalmente, de los Rucanas Antamarcas dice lo propio, pues aunque en general hablan el quechua, pueblos como los de Antamarca, Apcaraes, Omapachas y Huchucayllos, tienen "de por sí una antiqüísima", considerada como *hahuasimi* (*op. cit.*: 239).

Por lo que toca, en fin, al informe del corregidor de Condesuyos y Chumbivilcas, quien da cuenta de la situación de siete curatos, señala que, en dos de ellos (Cotahuasi y Alca, con sus respectivos anexos), su idioma "natural" es la "lengua *quíchua*", pero que además hablan la "lengua general del Inga"; para Llusco y Quinota menciona que hablan "la lengua aymará", como idioma materno, además de la "general del Inga" (*op. cit.*: 315-317); y en los curatos restantes (Capamarca, Colquemarca, Bellille y Libitaca) se dice que la natural es la *chunbivilca*, pero que todos ellos se sirven de la lengua "general del Inga, quechua" (*op. cit.*: 324). Ahora bien, como quiera que en este documento, así como en los anteriores, la "lengua general" es la "del Inga", o sea el quechua, cuando se nos dice que los de Cotahuasi y Alca tienen como idioma natural el quechua aunque hacen uso de la "general del Inga", creemos que estamos ante un *lapsus* del copista, pues por *quíchua* debemos entender

aymará. Así lo interpreta también Tschudi (*op. cit.*: 165), como parece lógico.⁵

3. Interpretación de Tschudi

Como se dijo, nuestro autor manejó también los datos proporcionados por las relaciones citadas. Concretamente, evalúa las informaciones de los tres corregidores, con excepción de las correspondientes a la de los Rucanas y Antamarcas, que omite. Pues bien, aparte de los idiomas *hahuasimi* mencionados por Luis de Monzón y de la lengua chumbivilca referida por Francisco de Acuña, ¿qué significan para Tschudi las referencias hechas allí en relación con el registro del aimara, señalado muchas veces como "lengua natural" para algunos de los pueblos mencionados?

La respuesta no se deja esperar: para el filólogo suizo, la presencia de pueblos aimarófonos en tales territorios estaría denunciando sencillamente una procedencia altiplánica. Dice, en efecto, que los "datos [aportados por las RG] nos dan, a su vez, indicios para fijar aproximadamente los puntos en los que se hallaban establecidos [sic] colonias sacadas de la población de la provincia del Kol'ao y a la que se dio infundadamente el nombre de aymarás" (*op. cit.*: 165). Previamente había observado que los collas, de naturaleza levantisca, se habrían hecho especialmente merecedores de tan drástico tratamiento por parte de los incas (149-150). De esta manera, como se adelantó, Tschudi suscribía la tesis de

⁵ Sin embargo, Torero, quien sostenía que en los mismos pasajes por *quichua* debía leerse *aimara* (cf. Torero 1972: 67-68), vuelve a ratificarse en ello, en un trabajo reciente (Torero 1998), en el que interpreta *quichua* como variedad aimara *cundi*. Sobra decir que dicha interpretación, que al autor le parece "expresa", se nos presenta huérfana de toda evidencia. Sobre este punto, véase ahora Cerrón-Palomino (1999b: § 6).

Markham del origen exclusivamente altiplánico de la lengua. Según su interpretación, entonces, los pueblos aludidos en las "Relaciones" serían de habla originaria quechua, a los cuales se les habrían unido, en calidad de mitmas, no solo contingentes altiplánicos de parla aimara, sino también grupos desconocidos de otras tantas lenguas incógnitas llamadas *hahuasimi*. Incluso el idioma denominado chumbivilca, reportado por Francisco de Acuña, según nuestro autor, "parece haber sido también una lengua extranjera (*hawasimi*), la que probablemente ha desaparecido del todo" (*op. cit.*: 165).

4. Evaluación de la tesis de Tschudi

De la descripción que nos ofrecen las Relaciones de los pueblos referidos, que a fines del siglo XVI formaban parte del obispado del Cuzco (cf. Ramírez 1905 [1597]), se desprende que la situación lingüística de los mismos era sumamente compleja, como lo advierte el propio Tschudi. En efecto, al lado del quechua, que figura en forma omnipresente como lengua general de los pueblos consignados, se hace mención para muchos de ellos no solo del aimara, en condición de idioma "natural", sino también de una cantidad de hablas particulares apenas referidas bajo el membrete de *hahuasimi*, es decir lenguas diferentes de la general. Y, en un caso, por lo menos, se hace alusión a una de éstas con nombre étnico propio: la chumbivilca. Por encima de tal conglomerado de idiomas se erguía el quechua como lengua común, denunciando la presencia de un bilingüismo generalizado que, siglos más tarde, se resolvería en un monolingüismo en favor de aquel. No debe extrañar entonces que por la época en que Markham y Tschudi escribían ya no hubiera huellas de aquel plurilingüismo, habiéndose borrado del todo la presencia aimara, al menos en los territorios mencionados, dando la

impresión de que esta lengua nunca se hubiera hablado al noroeste del altiplano collavino (pero cf. § 5).

Pues bien, llegados a este punto conviene preguntarse si la presencia del aimara en la región considerada debe interpretarse como el resultado de la preservación del habla de migraciones inducidas de procedencia altiplánica o como el vivo testimonio de su raigambre "nativa" en tales territorios desde tiempos preincaicos. Al respecto, creemos que las informaciones se prestan a ambas interpretaciones. En efecto, la fuente consultada parece indicarnos la presencia de hablas aimaras implantadas así como de variedades oriundas del lugar. Veamos cada caso por separado.

Dentro del primer tipo deben incluirse seguramente casi todas las hablas aimaras referidas en la relación de Juan de Carabajal, correspondiente a la provincia de Vilcasgumán, pues, como se dijo en § 2, allí se dice explícitamente que todos los indios de los diez pueblos registrados, con excepción de los del curato de Guampalpa y anexos, eran mitmas transplantados por orden imperial: es lógico suponer, pues, que a unos cien años aproximadamente de haber sido extraídos de su lugar de origen (que podía ser el altiplano), tales colonos mantuvieran aún su lengua de origen, aun cuando estuvieran en franco proceso de quechquización general.⁶

De los indios del curato de Guampalpa se nos dice, en cambio, que eran *tanquiguas*, naturales de la provincia (*op.*

⁶ Compárese dicha situación con la que describe Juan de Paz de Maldonado (1965 [158?]: 261-264), en su "Relación" del pueblo de San Andrés de Xunxi (en la provincia de Chimborazo, Ecuador). Allí se dice que la lengua hablada por los indios "es la *puruary*, que es la suya propia, y todos los más la general del *Inga*, que tienen por más polida; y los *mitimas*, que son de *Condesuyos*, que está junto al *Cuzco*, hablan unos con otros su lengua de aquella su tierra y todos la del *Inga*" (p. 262). La lengua de los mitmas condesuyos era ciertamente la variedad aimara llamada *conde*.

cit.: 219), pero que también hablaban "la lengua quíchua y aymará" (215). Siendo entonces naturales del lugar, con lengua materna aimara y con el quechua como segundo idioma, habrá que concluir que la variedad aimara empleada por ellos era igualmente de origen local. La posibilidad de que, siendo lugareños, hayan podido adoptar la lengua de los mitmas aimarahablantes debe ser descartada, en la medida en que, hasta donde sabemos, jamás se dio tal situación en lo que fue el antiguo territorio de los incas. Aparte de los tanquiguas,⁷ es posible también que los pobladores del curato de Chuiqui y anexos, que aparecen como hablantes de un "aimará corrupto" (*op. cit.*: 214), pudieran estar testimoniando la existencia de una variedad de la lengua diferente de la collavina, y por lo tanto local: de allí el adjetivo de "corrupta", que supone una comparación implícita con un modelo ideal. A una variedad de aimara local y no transportada debe asignarse igualmente el idioma de los soras y lucanas, según testimonio de Luis de Monzón, pues estos lo tenían como "lengua natural suya" (*op. cit.*: 221), aun cuando también poseían hablas locales particulares, es

⁷ La designación de *tanquigua* como equivalente de "natural" de la provincia es única en la documentación colonial, que sepamos. Analizada morfológicamente, ella parece portar el sufijo *-wa*, que Middendorf consideraba elemento diagnóstico de carácter aimara (cf. Middendorf, *op. cit.*: 64), quedando como un enigma la raíz *tanki*. Ahora bien, en los "Estudios filológicos sobre el dialecto chinchaisuyo", editados por Vara Cadillo (1920), y que con toda probabilidad son de la autoría de Sebastián Barranca, se hace alusión a un idioma local denominado *tankar* (cf. p. 29), que no parece sino una designación local de una de las varias hablas de origen aimara hasta entonces sobrevivientes (cf. § 5), por lo menos a fines del siglo pasado, en el área de Yauyos (Lima). Creemos que no es aventurado suponer una relación entre ambos nombres —Tanquigua y Tankar—, toda vez que existen fuertes indicios de una conexión muy antigua entre los pueblos de la costa y sierra centrales y la zona ayacuchana (cf. Cerrón-Palomino 2000: cap. VII).

decir *hahuasimis*. Finalmente, hecha la aclaración respecto de la confusión de *quichua* por *aimara* (cf. § 2) en el documento de Francisco de Acuña, podríamos señalar que igualmente los pueblos de Cotahuasi, Achambi y Condesuyos (p. 311), manejaban, por lo menos “algunos dellos”, como se nos dice en la “Relación”, el aimara como “su lengua”, al lado de la general o quechua.

Ahora bien, como se mencionó, las “descripciones” de Luis de Monzón hacen alusión a diversas lenguas particulares bajo el rótulo de *hahuasimi*; y las de Francisco de Acuña, a su turno, hacen referencia a la “lengua chunbivilca”, hablada por cuatro de los curatos visitados por el autor. ¿Qué lenguas serían éstas? Aparte de un crecido número de hablas de mitmas de origen desconocido (“cada cacique tiene su lengua”, nos dice Luis de Monzón al tratar sobre los atunlucanas y laramatis), opinamos que algunas de ellas no serían sino hablas aimaras “antiquísimas”, claramente diferenciadas del “modelo altiplánico”, no solo en razón de sus rasgos propios, no tan alejados de aquel, sino sobre todo por su avanzado grado de quechuización, tanto que en el caso del repartimiento de Chumbivilcas recibe nombre étnico propio: La razón que nos lleva a esta sospecha es la evidencia toponímica proporcionada por las mismas “Relaciones” en consonancia con la mención a tales hablas. De hecho, varios de los topónimos consignados, cuyo acuñamiento se atribuye a veces a los “ingas antiguos” y en “lengua antigua de los propios indios particular”, aparecen con significados, unas veces pertenecientes al aimara, y otras reinterpretados a partir de su quechuización formal. Conviene, pues, que nos refiramos brevemente a ellos.

En la “descripción” de Atunrucana y Laramati se proporcionan correctamente algunos significados. Así acontece con el de *Cochani*, que alude a ciertas “lagunas alrededor del pueblo” (230), donde la desinencia *-ni*, de origen aimara, expresa justamente la relación de posesión (lit. ‘lugar con

muchas lagunas'); del pueblo de *Santa Lucía de Azqui*, se dice que significa de "temple bueno" (230), y en efecto <asqui> aparece consignado en Bertonio, con el significado de "bueno" (cf. Bertonio 1984 [1612]: II, 26); y de *Guaubia* se nota que "quiere decir tierra fría" (232), lo que se confirma con lo registrado por el jesuita italiano, quien recoge <huayhua> con el significado de "Remolino del ayre con polvo no muy rezio" (*op. cit.*: II, 154). Falsa etimología puede ser *Chuquicancha*, cuyo significado sería "corral barrido" (230), cuando en verdad podría ser 'apósito de oro', donde *chuqui* es 'oro' en aimara. Una reinterpretación a partir del quechua podría ser *Caruacuchu* "rincón de tierra amarilla" (231), por 'región de llamas', donde *carua* sería 'llama' (como resultado de una metátesis de *qawra*) y no 'amarillo', voz quechua chinchaisuya (pero cf., en la "descripción" de Atunsora, *Caruaraso* "nieve amarilla", p. 222). Para *San Lorenzo de Llauta* se da el significado de "piedras grandes pintadas" (231); sin embargo, el término podría haber sido variante de <llayta>, recogido por Bertonio con el significado de "yerua negra de comer, su frutilla se llama Chuncoro, o Murmunta" (*op. cit.*: II, 203). De *Caxa Angasi* se nos dice que significa "espinas azul" (231); sin embargo, el orden del compuesto resulta inusitado en aimara (tanto como en quechua),⁸ pues debía esperarse en todo caso **Angasi Caxa*. De todas maneras, siendo *angasi* de origen quechua (**anqa*-š 'azul'), es interesante notar su aimarización, consistente en la vocal paragógica, fenómeno típicamente aimara y no quechua.⁹ Finalmente, de

⁸ Al comentar el mismo topónimo, Torero (1972: 74) dice que "aquí el orden de sustantivo y adjetivo es propio del aru, no del quechua". Sobra decir que dicha afirmación solo puede ser hecha por alguien que parece ignorar la estructura básica de la frase nominal aimara.

⁹ Que la vocal paragógica no siempre fue /a/ en el aimara sureño, como lo es hoy día, lo prueban varios ejemplos, los más de ellos congela-

Oruisa se dice que significa "alacrán", en su lengua particular (230). Aunque el término también es reportado como <Iruisa>, la forma correcta parece ser la primera, reportada en diccionarios posteriores (cf. Paz Soldán 1877: 968, Stiglich 1922: 1110). En este caso, sin embargo, el nombre puede interpretarse como un término íntegramente quechua: **Uru-ysa* '(lugar) abundante en arañas', donde *uru* es 'araña' (o 'bicho', en general) e *-ysa* es un sufijo, ahora petrificado, que funcionaba como un ponderativo: así en *puñu-ysa* 'dormilón', *wañu-ysa* 'moribundo'.¹⁰ Notemos, de paso, que Bertonio no ha podido consignar la voz aimara para 'alacrán', ya que el lema castellano aparece sin equivalente (*op. cit.*: I, 33).

En la "descripción" de los Rucanas Antamarcas se nos proporciona el significado de *Omapacha*, que "quiere decir, en lengua de los propios indios particular, tierra de aguas, por haber copia de manantiales" (237). En efecto, quitada la porción *pacha* 'suelo', común a ambas lenguas, queda *uma*, que en aimara significa 'agua'. Asimismo, al etimologizar el nombre de *San Francisco de Pampamarca*, se observa que *marca*, "en su lengua antigua propia quiere decir pueblo" (241), voz de origen aimara indisputable, incorporada tempranamente al quechua chinchaisuyo. En fin, aparte de la toponi-

dos, en los que el epítetismo se hizo en favor de /i/ o de /u/: tal los casos de los apellidos *Condori*, *Mamani*, así como de las voces <supayu> y <concuru>, registradas por Bertonio. Sin duda alguna, se trata de los restos de la antigua regla de epítesis armonizadora que aún subsiste en el aimara central (cf. Cerrón-Palomino 2000: cap. V, § 3.2).

¹⁰ Como sinónimo de 'araña', y con alguna modificación en parte achacable a problemas de transcripción, lo recoge Arriaga (1999 [1621]: cap. III, 43): <oroso>: una variedad de araña, "grande y peluda", que se empleaba para las adivinaciones, observando sus patas tras quebrarlas. Nótese, incidentalmente, que el topónimo <Oruysa> parece haber sido confundido con y asimilado posteriormente a su similar castellano *Oropesa*.

mia, al tratar sobre las creencias y supersticiones de los indios, se hace alusión al sistema estelar, del cual formaban parte el "lucero de la mañana", que en "su lengua" se denominaba *auquilla*, y las "cabrillas", que en "su lengua" se conocían como *larilla*. Las raíces *auqui* y *lari* son de cuño aimara, significando la primera 'padre' o 'señor' (cf. Bertonio *op. cit.*: II, 28) y la segunda "tío hermano de la madre, y casi [...] todos los varones parientes de parte de madre" (*op. cit.*: II, 191). La desinencia *-lla*, común a ambas lenguas, sería una marca afectiva.

Finalmente, en la relación del corregidor de Condesuyos y Chumbivilcas, al describir los pueblos de *Bellille* y *Chamaca*, se dice del segundo que el nombre le pusieron los "ingas antiguos" y significaría "escuridad" (322). La palabra, sin embargo, no es quechua sino aimara: así la consigna Bertonio: <cchamaca> "oscuro, o escuridad" (*op. cit.*: II, 76). Al respecto, Tschudi le niega todo entronque aimara, aduciendo que se trata de una voz quechua, "pues en esta lengua *tsama* significa alegrarse, divertirse, lo cual no obsta para que esta palabra tenga en *hahuasimi* el significado de 'oscuridad'" (*op. cit.*: nota 102). En efecto, *čama-* significa en quechua 'alegrarse'; pero esta palabra nada tiene que ver con el topónimo en forma y significado, ya que en este caso se trata de *č'amaka*. Lo que seguramente desorientó al filólogo suizo fue la alusión a los "ingas antiguos" como los acuñadores del topónimo, hecho normal cuando se asume, como lo hace nuestro autor, que la lengua de esos "ingas antiguos" fue la quechua, lo cual ya no se puede sostener (ver más abajo). Donde sin embargo estuvo acertado Tschudi fue cuando admite la posibilidad de que en *hahuasimi* el nombre en mención haya podido significar 'oscuridad'. Es justamente lo que queríamos demostrar: que algunos de tales *hahuasimis* fueran variedades de aimara local. Sobre *Bellille*, de otro lado, dice la relación, que "en lengua del inga" significa "buen temple" (332). Para Tschudi (*ib.*), dicho nombre

no puede ser quechua ni aimara, y seguramente, como en el primer caso, la consideró *hahuasimi*. Personalmente, sin embargo, no descartamos un origen aimara, y creemos que se trata de una voz estrechamente relacionada con la agricultura. Así, Bertonio registra la raíz <villi->, con el significado general de "esparzir" granos o cosas (*op. cit.*: II, 386-387). Gonçález Holguín (1952 [1608]: I, 352), a su turno, recoge el derivado <villina> con el significado más restringido (prueba de su carácter prestado en el quechua) de "lo sembrado tierno y en leche que no cubre los terrones", es decir 'brote tierno' de las plantas. Por extensión, <villina (huailla)> aludiría a 'campos o praderas'. De aquí, creemos, estamos a un paso del significado proporcionado por el documento: "buen temple", es decir 'lugar de praderas'. La palabra sería, pues, de origen aimara, aunque adoptada ya por el quechua. Por lo demás, el topónimo sugiere una reduplicación: **williwilli*, sugiriendo precisamente la prodigalidad de la región, es decir significando 'cubierta de praderas'.

En el mismo documento se proporcionan otras etimologías toponímicas que merecen discutirse. Una de ellas corresponde a *Cotahuasi*, para la cual, al no comprenderse el significado aimara de <cota> 'laguna', los intérpretes se despachan, traduciéndola antojadizamente, previa "corrección", como que "en lengua de indio se dice *coto*, como papo, y que se llama así por estar [el pueblo] en un alto de un monogotillo de un cerro" (311). Típica etimología popular, como se ve, cuando el nombre significa en verdad, simple y llanamente, 'casa de la laguna': se trata de un topónimo híbrido aimara-quechua. El de *Quinota* nos coloca frente a un caso especial de interpretación: se dice que "le pusieron el dicho nombre, por darse en él muchos árboles de *quinua* con que se sustentan los indios" (316). Lo primero que hay que observar aquí es que la definición del objeto *quinua* es errada, toda vez que no se trata de un "árbol" sino de una legumbre: lo que ocurre es que se la está confundiendo con el ár-

bol llamado *qinwa*.¹¹ Pues bien, interpretado el topónimo a partir de su parcial final, todo parece indicar que este no es sino la raíz aimara *uta* 'casa', modificada mediante **quina*: así, pues, el significado de aquel sería 'casa hecha a base de madera de quingual' (con el ensamblaje **qinwa uta* > *qinuta* típico del aimara). Finalmente, el significado de *Capamarca*, que sería "señor alto", es simplemente disparatado, pues no solo se lo interpreta a partir del quechua sino siguiendo el orden castellano: *capa* 'señor' y *marca* 'alto', donde esta última palabra significaba en quechua, mas no en aimara, "los altos de la casa" (cf. González Holguín, *op. cit.*: I, 231). Interpretado *marca* como 'pueblo' (cf. *supra*, a propósito de San Francisco de Pampamarca), y de ser correcta la etimología de *capa* < **qhapaq* 'señor', el nombre completo significaría 'pueblo principal', y ello admitiendo la supresión de la consonante final del modificador, que podría achacarse a una castellanización temprana (cf. Paz Soldán 1877: <Ccapacmarca>, 187).¹²

Como habrá podido observarse, el examen toponímico ofrecido parece demostrar, sin lugar a dudas, la presencia

¹¹ La confusión en la contextura fónica de ambas entidades parece haber sido general entre los españoles, pues nada menos que el enciclopédico Cobo (1964 [1653]) recoge indistintamente *quínua* "planta muy parecida a los bledos" (I, Libro IV, cap. V: 163-164) y *quínua* "árbol del tamaño de un olivo" (I, Libro VI, cap. CXXVIII, 284). Cuando en verdad en el primer caso estamos ante *kinuwa* y en el segundo frente a *qinwa*.

¹² Como quiera que la forma registrada por Paz Soldán puede ser, a su vez, una reinterpretación, cabe sospechar que la raíz fuera diferente: un candidato es <kapha>, que significaba, además de "cogollo, y tallos de las plantas", "vna especie de goma, que sale de una rayz llamada *Hiski*" (Bertonio *op. cit.*: II, 46). El significado del topónimo habría podido ser 'pueblo donde abunda tal goma'. La dificultad de todo esto radica en la identificación de la consonante inicial (que podría ser velar o postvelar simple, aspirada o glotalizada), que se resiente de una escritura hipodiferenciada, o castellanizada si se quiere.

de la lengua aimara en los territorios allende el Cuzco no solo como resultado de la transposición de poblaciones de procedencia collavina sino como lengua asentada en la zona desde épocas preincaicas y en distinto grado de dialectalización: unas veces se la reconoce como tal (en el caso de los lucanas y soras, por ejemplo), otras se la indica como variante corrupta (el caso de Chuiqui en Vilcasguamán), y en otras en fin se la considera como *hahuasimi* (por ejemplo, en el caso de los Rucanas y Antamarcas), cuando no recibe una designación especial (tal la “lengua chunbivilca”). En estos últimos casos, particularmente, la evidencia toponímica es decisiva para demostrar que tales hablas, o por lo menos algunas de ellas, eran variedades locales del aimara. Que cuando se nos dice que algunos de los topónimos habían sido impuestos por los “ingas antiguos” no debemos extrañarnos, en la medida en que, como lo hemos sostenido en otro lugar (cf. Cerrón-Palomino 1998b), tales “ingas” protohistóricos hablaban también una variedad de aimara, siendo que el Cuzco mismo, por aquellos tiempos, estaba en territorio cubierto por aquella lengua. Por lo demás, los errores y las dificultades en la explicación toponímica ofrecida en los documentos pueden atribuirse, quizás más que al hecho de que los informadores (curacas del lugar) no tenían un control seguro de las variedades locales del aimara, a que los intérpretes convocados para ello eran solo peritos en la lengua general, es decir quechua: entonces, como acontece ahora mismo, se cayó en el error de explicarlo todo a partir de esta lengua.¹³ El desconocimiento del aimara podría ha-

¹³ Como intérpretes durante la ejecución de los censos figuran, en los documentos que examinamos, indios ladinos, un mestizo, y algunos españoles entre laicos y religiosos. No carece de interés conocer estos detalles, pues en manos de tales intermediarios estuvo no solo la identificación de las lenguas sino también la interpretación de los topónimos. Entonces, como ahora, había que desconfiar de los semieruditos.

ber contribuido también a que se echara en el saco de las lenguas *hahuasimi* a las variedades locales más diversificadas respecto del aimara modélico altiplánico.¹⁴ Queda claro entonces que, cuando los traductores del Tercer Concilio nos hablan de los "aymaraes del Cuzco", se estarían refiriendo a los hablantes de tales variedades, circunscritas dentro de la jurisdicción del obispado de la metrópoli cuzqueña.

5. Apreciación final

En las secciones precedentes intentamos demostrar, sobre la base de la documentación ofrecida por las *Relaciones geográficas*, manejada también por el propio Tschudi, que el aimara se hablaba igualmente en los territorios localizados al oeste del Cuzco, que por aquel entonces estaba bajo la jurisdicción de su obispado. La presencia de la lengua en dicha región era el resultado no solamente de la preservación de la misma en boca de colonos de origen extraterritorial sino, sobre todo, de la persistencia de dialectos configurados allí durante el auge y la decadencia de Huari, y que en tiempos más remotos cubrían incluso la propia área cuzqueña. El registro de topónimos conspicuamente aimaras en la zona estudiada disipa toda duda proveniente de la lectura e interpretación de las fuentes coloniales. Porque, como señala acertadamente Middendorf, es difícil que simples colonizadores, transplantados en minoría, puedan rebautizar los lugares, sobre todo tratándose de la toponimia menor (cf. Middendorf, *op. cit.*: 63): como ocurre en casos similares,

¹⁴ Por "aimara modélico" entendemos la variedad codificada por los traductores del Tercer Concilio Limense que, conforme intentamos demostrarlo, tuvo como "dialecto-base" el aimara de los pacases (cf. Cerón-Palomino 1997).

aquellos, que no se instalan en territorios vacíos ni des poblados, por lo general asimilan y reacomodan a su modo la nomenclatura toponímica.

¿Cómo explicar entonces la posición adoptada por el filólogo suizo? A decir verdad, la postura de Tschudi se inscribe dentro de la corriente de opinión más bien tradicional, de corte garcilasiana, según la cual el aimara sería una lengua de origen eminentemente collavino, y, por consiguiente, completamente ajeno a los territorios no solo del Cuzco republicano sino también del colonial, en los que el quechua habría tenido su punto focal de desarrollo y expansión. Dicha hipótesis, asumida también por Markham conforme se vio, se constituirá en lo que más tarde Porras Barrenechea definirá como la del "quechuismo primitivo" (cf. Porras Barrenechea 1963 [1945]: cap. II), la misma que será igualmente suscrita por los defensores del origen sureño del aimara (véase Cerrón-Palomino 1998a). Modernamente, con los extraordinarios avances logrados en materia de lingüística histórica y dialectología del quechua y del aimara, la hipótesis del origen collavino de esta última lengua no parece tener ningún sustento, habiéndose afianzado, por el contrario, la tesis de su extracción eminentemente centroandina (cf. Cerrón-Palomino 2000: cap. VII, Torero 1998).

Una de las evidencias de mayor peso a dicho efecto es la existencia, en plena serranía limeña, de dialectos supérs- tites adscribibles a dicha lengua. Tales hablas, vigentes todavía hasta en ocho localidades por el tiempo en que el ilustre viajero Raimondi visita el área (cf. Raimondi 1945 [1864]: cap. III, 151, 154, 157, 162), se hallan reducidas hoy a solo dos: el jacaru, hablado en Tupe, y el cauqui, que agoniza en la localidad de Cachuy (Yauyos). Por lo que respecta a estas variedades, de cuya existencia sabía Tschudi, aunque solo por referencias, y de cuya filiación errada en favor del quechua (cf. Rivero y Tschudi 1971 [1854]: cap. IV, 245) se rectificará más tarde (cf. Tschudi 1918 [1891]: 155-156), con-

viene recordar el incidente que tuvo el ilustre viajero en las quebradas de Viso y San Mateo, donde perdió, al desbarrancársele una de sus mulas con su cargamento, "una pequeña gramática manuscrita" que le había obsequiado en Lima el párroco de Yauyos, advirtiéndole que trataba sobre la lengua *cauqui* (cf. Tschudi 1847: 227, 1918 [1891]: 155-156).¹⁵ Nuestro estudioso, que por lo visto no pudo consultar el pequeño texto, cree que debió tratarse de "un idioma propio que según parece, ha desaparecido por completo en el día" (*op. cit.*: 155), lo que ciertamente no ocurrió (aún). Su conclusión en favor del carácter independiente del idioma se vería apoyada, según el autor, por los datos ofrecidos en la relación de la provincia de Yauyos, mandada levantar por el corregidor de Huarochirí Diego Dávila Briceño (1965 [1586]: 155-165), donde leemos que los indios de Canta, así como los de Yauyos, "hablan lenguas diferentes un[o]s de otr[o]s, aunque la gente principal de todas [las comunidades] habla la lengua general de los Ingas, señores que mandaron esta tierra" (*op. cit.*: 156). Cabe preguntarse aquí si, de haber revisado el material perdido, no habría llegado a conclusión diferente nuestro autor. Al respecto, quisiéramos conjeturar que, incluso en ese caso, dada su opinión formada sobre el origen altiplánico del aimara, se habría inclinado en favor de la tesis mitmaica, como aún siguen sosteniéndolo los partidarios del "quechuismo primitivo" de los Andes Centrales (cf. Cerrón-Palomino 1998a).

En suma, debemos concluir señalando que si bien la hipótesis mitmaica puede explicar en parte la presencia, a fi-

¹⁵ Conforme trataremos de demostrarlo en un trabajo posterior, abrigamos la fuerte convicción de que dicho material no sería sino el que en 1876 dará a conocer el sabio Sebastián Barranca con el nombre de "Fragmentos de una gramática para el cauqui". Véase, ahora, el trabajo siguiente que forma parte del presente volumen.

nes del siglo XVI, de pueblos de habla aimara al poniente del Cuzco (por ejemplo, en Vilcasguamán), creemos que en otros casos, y la documentación escrita unida a la evidencia toponímica parecen confirmarlo, dicha presencia no sería sino el vivo testimonio de la supervivencia ancestral, altamente diversificada, quechuizada, y amenazada de extinción, de la otrora lengua general de los Andes Centrales.¹⁶ Debido precisamente a su presencia arraigada en los Andes Sureños, el clérigo Balthazar Ramírez sostendrá a fines del siglo XVI, prácticamente contradiciendo a la opinión ya asentada por entonces de la primacía del quechua como lengua general por excelencia, que “la lengua aymará es la más general de todas, y corre desde Guamanga, principio del obispado del Cuzco, hasta casi Chile ó Tucumán” (cf. Ramírez 1906 [1597]: 297).

¹⁶ En tiempos recientes, Mannheim (1991: cap. 2, 44-47) aboga por una interpretación de los documentos mencionados empleando argumentos parecidos a los de Tschudi: las menciones a las variedades de aimara local estarían aludiendo al habla de mitmas, y, de otro lado, la identificación de la “lengua chunbivilca” como aimara sería una pura conjetura. Al respecto, debemos insistir en que la documentación permite distinguir, por lo menos en un caso explícitamente, entre hablas aimaras de procedencia mitmaica y las de origen local; de otro lado, la evidencia toponímica, que Mannheim no discute, permite igualmente identificar la lengua chumbivilcana como una variedad de aimara local.

Referencias

- Acuña, Francisco de
1965 [1586] "Relación fecha por el corregidor de los Chunchibilcas". En Jiménez de la Espada 1965, I. 310-325.
- Arriaga, Pablo Joseph de
1999 [1621] *La extirpación de la idolatría en el Pirú. Cuzco: C.E.R.A. Bartolomé de Las Casas.*
- Barranca, Sebastián
"Fragmentos de una gramática para el cauqui".
El Siglo. 25-26.
- Bertonio, Ludovico
1879 [1603] *Arte y grammatica muy copiosa de la lengua aymara.* Leipzig: B. G. Teubner.
1984 [1612] *Vocabulario de la lengua aymara.* Cochabamba: CERES e IFEA.
- Carabajal, Pedro
1965 [1586] "Descripción fecha de la provincia de Vilcas Guaman". En Jiménez de la Espada 1965, I. 205-219.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo
1994 "Quechuística y aimarística: una propuesta terminológica". *Signo & Señal* 3. 21-53.

- 1997 "La primera codificación del aimara". En Klaus Zimmermann, ed. *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Berlín: Vervuert-Iberoamericana. 195-257.
- 1998a "Examen de la teoría aimarista de Uhle". En Peter Kaulicke, ed. *Max Uhle y el Perú antiguo*. Lima: Pontificia Universidad Católica. 85-120. También aparecido en *Indiana* 15. 79-106.
- 1998b "El cantar de Tupac Inca Yupanqui y la lengua secreta de los incas". *Revista Andina* 31: 2. 417-452.
- 1999 "Tras las huellas del aimara cuzqueño". *Revista Andina* 33: 2. 137-161.
- 2000 *Lingüística aimara*. Cuzco: C.E.R.A. Bartolomé de Las Casas.

Cobo, Bernabé

- 1956 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: BAE, Ediciones Atlas, tomo I.

Dávila Briceño, Diego

- 1965 [1586] "Descripción y relación de la provincia de Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorin Yauyos". En Jiménez de la Espada 1965, I. 155-165.

González Holguín, Diego

- 1952 [1608] *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca*. Lima: Imprenta Santa María.

Jiménez de la Espada, Marcos

- 1965 [1881-1897] *Relaciones geográficas de Indias*. Madrid: BAE, Ediciones Atlas. 3 vols.

Mannheim, Bruce

1991 *The Language of the Inka since the European Invasion*. Austin, Texas: The U. of Texas Press.

Markham, Clements R.

1902 [1871] *Las posiciones geográficas de las tribus que formaban el imperio de los Incas, con un 'Apéndice' sobre el nombre aymara*. La Paz: Imprenta de "El Comercio".

Middendorf, Ernst W.

1959 [1891] *Las lenguas aborígenes del Perú*. Lima: UNMSM.

Miklejohn, Norman

1988 *La iglesia y los lupaqas durante la colonia*. Cuzco: C.E.R.A. Bartolomé de Las Casas.

Monzón, Luis de

1965a [1586] "Descripción de la tierra del repartimiento de Atunsora". En Jiménez de la Espada 1965, I. 220-225.

1965b [1586] "Descripción de la tierra del repartimiento de San Francisco de Atunrucana y Laramati". En Jiménez de la Espada 1965, I. 226-236.

1965c [1586] "Descripción de la tierra del repartimiento de los Rucanas Antamarcas de la corona real". En Jiménez de la Espada 1965, I. 237-248.

Paz Maldonado, Juan de

1965 [158?] "Relación del pueblo de Sant-Andrés de Xunxi". En Jiménez de la Espada 1965, II. 261-264.

Paz Soldán, Mariano Felipe

1877 *Diccionario geográfico-estadístico del Perú*. Lima: Imprenta del Estado.

Porras Barrenechea, Raúl

1963 [1945] *Fuentes históricas peruanas*. Lima: UNMSM, Instituto Raúl Porras Barrenechea.

Raimondi, Antonio

1945 [1864] *Notas de viajes para su obra "El Perú"*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, Vol. 3.

Ramírez, Balthazar

1906 [1597] "Descripción del Reyno del Pirú, del sitio, temple, prouincias, obispados y ciudades". En Víctor Maúrtua, ed. *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana*. Barcelona: Imprenta de Henrich y Comp. Tomo I. 281-363.

Rivero, Mariano y J. J. von Tschudi

1971 [1854] *Peruvian Antiquities*. Nueva York: Krauss Reprint Co.

Stiglich, Germán

1922 *Diccionario Geográfico del Perú*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

Torero, Alfredo

1972 [1970] "Lingüística e historia de la sociedad andina". En Alberto Escobar, ed. *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima: IEP. 51-106.

1998 "El marco histórico-geográfico en la interacción quechua-aru". En Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz et. al., eds. *50 años de estudios americanistas en la Universidad de Bonn*. Bonn: Bonner Amerikanistische Studien 30. 601-630.

Tschudi, Johann Jakob von

1847 *Travels in Peru during the years 1833-1842 on the Coast, in the Sierra, across the Cordillera and the Andes into the Primeval Forests.* Londres: David Bogue.

1918 [1891] *Contribuciones a la historia, civilización y lingüística del Perú antiguo.* Lima: Imprenta y Librería Sanmarti y Ca.

Ulloa y Mogollón, Joan de

1965 [1586] "Relación de la provincia de los Collaguas". En Jiménez de la Espada 1965, I. 326-333.

Vara Cadillo, N. Saturnino

1920 *Estudios filológicos sobre el dialecto chinchaysuyo.* Tirada especial de la *Revista Histórica.* Lima: Sanmarti y Ca, Impresores.

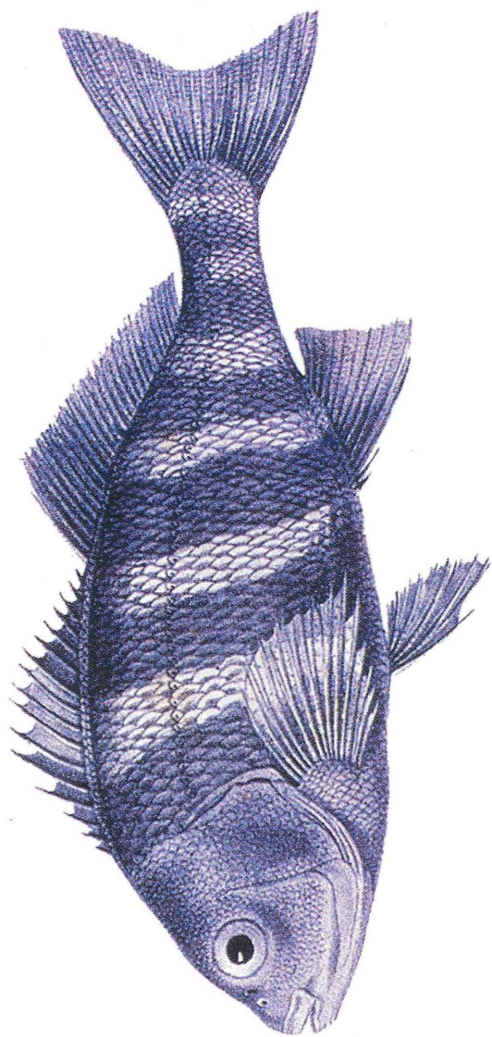


Figura 18.

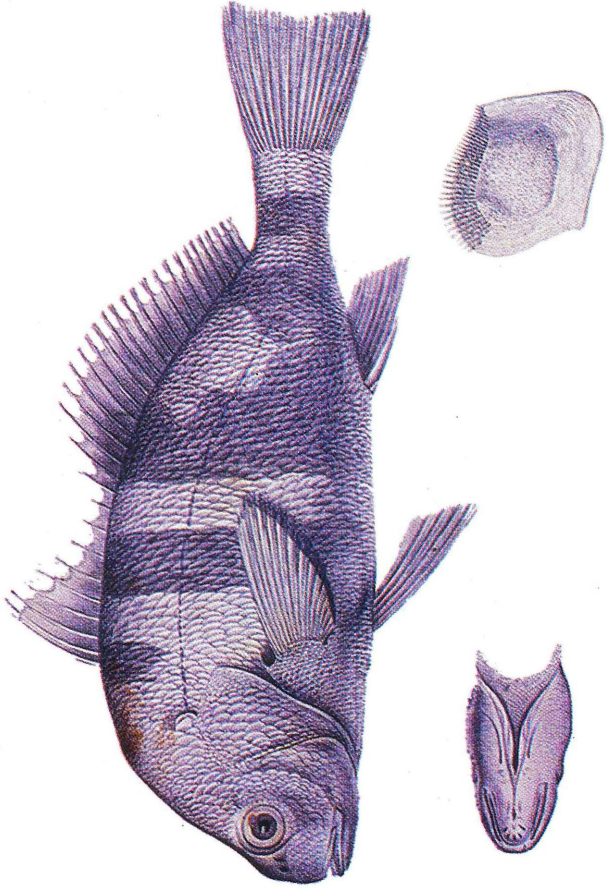


Figura 19.

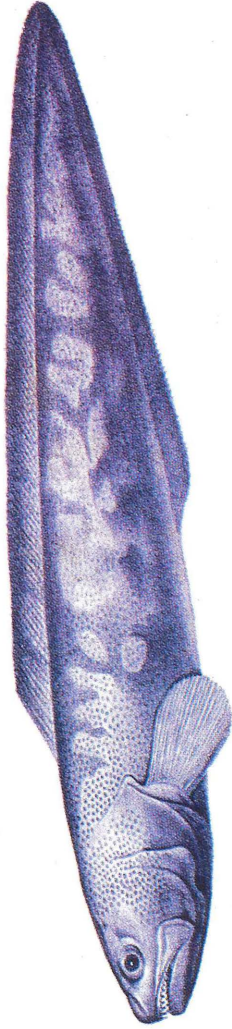


Figura 20.

Johann Jakob von Tschudi, precursor de la ictiología marina del Perú

Philippe Béarez

El trabajo de Tschudi constituye el primer ensayo científico referente a la fauna peruana. Otras especies del mar peruano fueron descritas anteriormente dentro del marco de viajes exploratorios más amplios, como el del Beagle o el de la Vénus, y los descriptores no eran los colectores. En la obra de Tschudi, se describen dieciocho especies de peces, de las cuales solo dos son de agua dulce.

Por ende, se trata de un aporte fundamental para la oceanología peruana, pero muy poco conocido por parte de los biólogos marinos. Eso se explica por la rareza de la obra original y la ausencia de traducción, ya sea en castellano o en inglés.

Aquí se dan a conocer los detalles de su estudio ictiológico y se comenta la validez de las especies descritas.

Introducción

Tschudi es un joven suizo de apenas 20 años cuando emprende, con la ayuda financiera del museo de Neuchâtel, su primer viaje a América del Sur, en 1838.

Su trabajo, a pesar de su notable aporte a la ictiología peruana de la primera mitad del siglo XIX, queda casi desconocido en el Perú. La ausencia de traducción de su obra, tanto al castellano como al inglés o aun al francés, así como su pobre difusión en alemán, no han facilitado su conocimiento y su consulta.

Se trata del primer estudio específico dedicado a los peces marinos del Perú, probablemente porque Tschudi llegó a este país por la costa, la que recorrió intensivamente en búsqueda de su fauna característica con un interés en la ictiología, comunicado por su maestro Louis Agassiz. Los otros descriptores de esa época, como Jenyns o Valenciennes, trabajaron sobre material proveniente de las colectas hechas durante los viajes exploratorios del Pacífico, viaje del Beagle en 1832-36 en el primer caso (capitán Fitzroy, biólogo Darwin), viaje de la Vénus en 1836-39 en el segundo caso (capitán Du Petit Thouars, sin biólogo a bordo).

En cuanto al agua dulce, otros colectores naturalistas ya habían hecho un trabajo anterior, tal como Alexander von Humboldt.

La obra zoológica

Formado en las ciencias biológicas, el joven Tschudi ya conocía a los más grandes naturalistas de su época antes de viajar a América del Sur. Había estudiado al lado de Humboldt en Berlín, de Cuvier y Valenciennes en París y, sobre todo, de Louis Agassiz en Neuchâtel. Este último, considerado el padre de la ictiología americana, le comunicó seguramente su interés por los vertebrados inferiores.

Tschudi permanece en Perú entre los años 1838 y 1842. De regreso a Suiza empieza a escribir en 1843 una obra cuyo título en castellano es «Investigaciones sobre la fauna peruana», que trata únicamente de los vertebrados: cuadrúpedos (o mamíferos), aves, reptiles y peces. Compuesta de cinco volúmenes, con 693 páginas y 72 láminas, será su primera obra publicada entre 1844 y 1846 en St. Gallen (Suiza). Lamentablemente hoy en día quedan muy pocos ejemplares.

El estudio sobre los peces se publicó en 1846, razón por la cual todos los peces descritos por Tschudi deben llevar

esa fecha, y no 1844 o 1845, como se ve a menudo en la literatura (cf. Eschmeyer 1998).

Los peces de Tschudi

Tschudi recolectó una gran variedad de peces, sobre todo en Huacho, Callao y Lurín, pero no pudo mandarlos todos a Europa por varias razones. Conviene traducir lo que aparece en el prólogo de su trabajo relativo a los peces:

La presente sección de esta obra es breve y deficiente en comparación con la variedad de la clase. He estudiado detenidamente la ictiología durante mi viaje y pude reunir importantes colecciones de peces, pero no tenía la satisfacción de poder trasladarlas a Europa sin percances para volver a verificar ahí mis observaciones originales y compararlas con aquellas publicadas en obras previas. Una gran colección ictiológica que reuní en el puerto de Huacho se malogró ya en el Perú por culpa del descuido del comisionario del puerto del Callao, quien dejó los barriles sobre el muelle del puerto expuestos al calor ardiente del sol. Un barril con ejemplares raros llegó completamente malogrado a Europa, ya que necesitaba 14 meses para llegar a su destino. Un destino semejante tuvo una caja con peces que yo había coleccionado en el mar de Lurín. Los peces de agua dulce que capturé durante mi estadía en la sierra y la selva se pudrieron por la dificultad del transporte y la mala calidad del aguardiente, de modo que toda mi colección ictiológica se perdió sin culpa mía. (Tschudi 1846)

En este artículo, Tschudi describe unas 17 especies e incorpora una descrita por J. J. Heckel, ictiólogo en Viena. De esas 18 especies solo dos son de agua dulce, las demás son de mar. Hoy en día, 12 de ellas son consideradas válidas, las demás son sinónimos. Se debe también destacar el hecho

de que Tschudi describe dos géneros nuevos de peces todavía válidos, *Cheilotrema* y *Chaetostoma*.

Examinemos el estatuto de cada una de las especies descritas por él, siguiendo el orden de aparición en la publicación.

Plectropoma pictum (Serranidae)

Válido como *Acanthistius pictus* (Tschudi 1846). Un sintipo: Museum für Naturkunde (ZMB) 290.

Corresponde al *cherlo* que se encuentra en las zonas rocosas a lo largo del litoral peruano y norte chileno.

Plectropoma macrophthalmos (Percoidei)

Válido como *Hemilutjanus macrophthalmus* (Tschudi 1846). Un sintipo: ZMB 291.

Se asemeja a un serranido pero su incorporación a una familia definida no está hecha todavía y es considerado un *Percoidei insertae sedis*.

Corresponde al *ojo de uva*, que se encuentra en el mismo ambiente que el *cherlo* pero un poco más hondo, desde Manta (Ecuador) hasta Coquimbo (Chile).

Corvina deliciosa (Sciaenidae)

Válido, pero necesita ser incorporado a otro género. El nombre científico actualmente usado, *Sciaena deliciosa* (Tschudi 1846), no es correcto (Chao, com. pers., 1995). Un sintipo: ZMB 894.

Corresponde a la *lorna*, una de las especies más comunes del litoral arenoso peruano. Se encuentra desde el golfo de Guayaquil hasta Valdivia (Chile).

Corvina minor (Sciaenidae)

Válido como *Stellifer minor* (Tschudi 1846). Un sintipo: ZMB 895.

Corresponde a la *mojarrilla*, pequeño pez común del litoral arenoso peruano. Se encuentra desde el golfo de Guayaquil hasta el norte de Chile.

Otolithus peruanus (Sciaenidae)

Sinónimo de *Cynoscion analis* (Jenyns 1842). Once sintipos: ZMB 864.

Corresponde a la *cachema*, descrita cuatro años antes, proveniente del Callao, por Jenyns. Uno de los pescados más comunes y más cotizados para el consumo humano en el Perú. Se encuentra desde Manta (Ecuador) hasta Coquimbo (Chile).

Haemulon modestum (Haemulidae)

No se sabe todavía si es válido o si se trata de un sinónimo, tal vez de *Orthopristis cantharinus* (Jenyns 1842). Un sintipo: ZMB 957. Tschudi lo señala como bastante escaso, podría haber desaparecido de la costa peruana.

Pristipoma scapulare (Haemulidae)

Válido como *Anisotremus scapularis* (Tschudi 1846).

Corresponde a la *chita*, un pescado muy común y de carne fina, habitante de las zonas rocosas movidas. Se encuentra desde el golfo de Guayaquil hasta Coquimbo (Chile), así como en las islas Galápagos y en las islas Cocos.

Cheilotrema fasciatum (Sciaenidae)

Válido: *Cheilotrema fasciatum* Tschudi 1846. Dos sintipos: ZMB 1022 & ZMB 1023.

Corresponde al *burro*, que se encuentra en las zonas rocosas desde Paita (Perú) hasta Valparaíso (Chile) (véase figura 19).

Cheilodactylus cinctus (Cheilodactylidae)

Sinónimo de *Chirodactylus variegatus* (Valenciennes 1833). Un sintipo: ZMB 1045.

Corresponde a la *pintadilla*, que se encuentra en las zonas rocosas cubiertas con algas desde Paita (Perú) hasta Concepción (Chile) (véase figura 18).

Pomacentrus latifrons (Pomacentridae)

Válido como *Nexilosus latifrons* (Tschudi 1846). Un sintipo: ZMB 2764.

Corresponde a la *castañuela de peña* o *peineta*, pequeño pez territorial de roca sin importancia en la pesca artesanal ni para el consumo humano. Se encuentra desde el golfo de Guayaquil hasta Antofagasta (Chile) y en las islas Galápagos.

Pimelepterus laevifrons (Kyphosidae)

Válido como *Girella laevifrons* (Tschudi 1846). Un holotipo: ZMB 1357.

Corresponde al *babunco*, que se encuentra en las zonas rocosas del litoral desde Trujillo (Perú) hasta Antofagasta (Chile).

Caranx peruanus (Carangidae)

Especie probablemente válida pero no reconocida hasta ahora (cf. Smith-Vaniz 1995). Se usa un sinónimo junior: *Trachurus murphyi* Nichols 1920. En realidad no fue advertida por Nichols cuando hizo su revisión del género *Trachurus*. No se sabe dónde están los tipos.

Corresponde al *jurel*, pez pelágico muy abundante e importante tanto para la industria como en el consumo directo de la gente humilde. Se encuentra desde Manta (Ecuador) hasta Concepción (Chile).

Mugil rammelsbergii (Mugilidae)

Sinónimo de *Mugil cephalus* Linnaeus 1758. Varios sintipos: ZMB 1852, 1853, 1854, 33142 y MSNG (Museo Civico di Storia Naturele, Génova) 13911.

Corresponde a la *lisa*, pez costero, también de lagunas y estuarios, común a lo largo del litoral peruano. Es cosmopolita.

Pygidium dispar (Trichomycteridae)

Válido como *Trichomycterus dispar* (Tschudi 1846). Un sintipo: MHNN (Musée d' Histoire Naturelle de Neuchâtel) 767.

Corresponde al *bagre de río* de los Andes occidentales. Vive en los torrentes de altura.

Chaetostoma lobarhynchos (Loricariidae)

Válido: *Chaetostoma lobarhynchos* Tschudi 1846. Un holotipo: NMW (Naturhistorisches Museum, Wien) 47190.

Corresponde a una pequeña *carachama* de los ríos torrentosos de los Andes orientales. Se describió para el río Tulumayo en la montaña de Vitoc y parece ser escaso. No se menciona en las listas de peces continentales del Perú (Orte-

ga y Vari 1986; Ortega 1991; Chang y Ortega 1995), prueba del desconocimiento de la obra de Tschudi.

Ophidium maculatum (Ophidiidae)

Válido como *Genypterus maculatus* Tschudi 1846. Un holotipo: ZMB 2336.

Corresponde al *congrío*, pez alargado, de profundidad, que se pesca con espinel en las zonas rocosas. Se encuentra desde Manta (Ecuador) hasta el sur de Chile (véase figura 20).

Balistes adpersus (Balistidae)

Sinónimo de *Canthidermis maculatus* (Bloch 1786). No se sabe dónde están los tipos.

Corresponde a un *peje chanco* de alta mar. Es cosmopolita en los mares tropicales. Carece de interés comercial.

Discopyge tschudii (Narcinidae)

Válido: *Discopyge tschudii* Heckel en Tschudi 1846. No se sabe dónde están los tipos.

Esta especie traída de Perú fue entregada a J. J. Heckel, quien hizo su descripción y la nombró en honor a Tschudi.

Corresponde a una *raya eléctrica* que vive sobre los fondos arenosos y fangosos, en poca profundidad. Se encuentra desde el golfo de Guayaquil hasta Puerto Montt (Chile).

En fin, quisiéramos mencionar otra especie, del lago Titicaca, que fue dedicada a Tschudi, algunos años después, por el viajero naturalista francés Francis Castelnau: *Orestias tschudii* Castelnau 1855.

Como se puede notar, la mayoría de los tipos están conservados en el Museum für Naturkunde de la Universidad Humboldt en Berlín. Los otros tipos están conservados en el Musée d'Histoire Naturelle de Neuchâtel (MHNN), en el Mu-

seo Civico di Storia Naturale di Genova (MSNG), donde se mandaron dos ejemplares de *Mugil rammelsbergii* dentro del marco de un intercambio, y en el Naturhistorisches Museum, Wien (NMW).

De lo expuesto anteriormente surgen dos preguntas: ¿Cómo pudo Tschudi entregar especímenes a los museos europeos y hacer sus descripciones si, como menciona, toda su colección se malogró? ¿Cómo así están los peces de Tschudi en Berlín si el museo de Neuchâtel financió su viaje?

Kottelat (1987) propone la explicación siguiente: en 1844 Tschudi se encontró en Berlín con el baron Von Winterfeldt, a quien había conocido en Lima en 1840. Este último le entregó una colección de peces de Perú que acababa de vender al museo de Berlín, lo que permitió a Tschudi tener material para hacer sus descripciones y lo que explica por qué están los tipos en Berlín. Ahora, ¿no todo está claro! Tschudi describe más especies nuevas que las entregadas por Winterfeldt y el número de especímenes tampoco corresponde en ciertos casos. Eso quiere decir que sí se salvaron algunos peces de las colecciones de Tschudi. Ahora, ¿por qué estos están en Berlín? Solo un ejemplar de *Trichomycterus dispar* y otros bagres no identificados (*Pimelodidae*) se encuentran en las colecciones del Museo de Neuchâtel (Kottelat 1987). ¡Así que parte del misterio queda por aclarar!

Conclusión

El trabajo de Tschudi relativo a los peces del Perú es realmente valioso y pionero; describe un gran número de especies importantes y, como lo acabamos de mostrar, es todavía vigente. Solo se puede deplorar la pérdida de su colección, que, según él, representaba unas 120 especies de peces de río y de mar, pero aun así, tal como es, su texto es fundamental y merece ser traducido y mucho más difundido que en el presente. Particularmente me parece que, si algún día

se encuentran los tipos correspondientes, debería ser reconocida la anterioridad de su descripción del jurel del Pacífico Sureste, cuyo nombre se convertiría en *Trachurus peruanus* (Tschudi 1846).

Agradecimientos

El autor quiere agradecer a Iris y Peter Kaulicke por involucrarlo en el "proyecto Tschudi" y por la gran ayuda en la traducción del texto alemán. Maurice Kottelat y Hans Paepke comunicaron informaciones fundamentales sobre los tipos de peces de Tschudi, las gracias a ellos.

Referencias

- Chang F. y Ortega H.
1995 "Additions and corrections to the list of fresh-water fishes of Peru". Publ. Mus. Hist. nat. Lima: UNMSM (A) 50.
- Eschmeyer, W. N., ed.
1998 Catalog of Fishes. Special Publication 1, Center for Biodiversity Research and Information. San Francisco: California Academy of Sciences.
- Kottelat, M.
1984 "Catalogue des types du Musée d'Histoire Naturelle de Neuchâtel". Vol. I. Pisces. *Bull. Soc. Neuchâteloise Sci. Nat.* 107 - pp. 143-153.
1987 "The types of Peruvian fishes described by Tschudi (1846)". *Cybium* 11(1). 47-54.
- Ortega, H.
1991 "Adiciones y correcciones a la lista anotada de los peces continentales del Perú". Publ. Mus. Hist. nat. UNMSM (A) 39. 1-6.
- Ortega H. y R. P. Vari
1986 Annotated checklist of the freshwater fishes of Peru. *Smith. Contrib. Zool.* 437, 25 pp.

Smith-Vaniz, W. F.

- 1995 "Carangidae". En *Guía FAO para la identificación de especies para los fines de la pesca. Pacífico centro-oriental*. Redactores W. Fischer, F. Krupp, W. Schneider, C. Sommer, K. E. Carpenter y V. H. Niem. Volumen II. 940-986.

Tortonese, E.

- 1963 "Catalogo dei tipi di pesci del Museo Civico di Storia Naturale di Genova". (Parte III). *Ann. Mus. Civ. Stor. Nat. 'Giacomo Doria'* 73. 333-350.

Tschudi, J. J. von

- 1846 *Ichthyologie. Untersuchungen über die Fauna Peruana*. St. Gallen, 35 pp. + 6 pl.

Anexo

Los topónimos en el Perú Una contribución onomasiológica*

J. J. von Tschudi

Cuando en la tercera década del siglo XVI los españoles extendieron sus conquistas al occidente del continente sudamericano, encontraron, para su sorpresa y asombro, así en la costa como en las alturas interandinas, una civilización en pueblos y ciudades grandes, que contaba con un gobierno monárquico, un ejército regular, un sacerdocio poderoso, un fuerte y reglamentado sistema tributario, una industria digna de mención, una refinada agricultura, una excelente ingeniería hidráulica, amplios caminos de miles de kilómetros, un bien organizado servicio de correo de postas e incluso una bien organizada universidad.^a Este imperio, que estaba regido por reyes llamados *incas*, que se proclamaban "Hijos del Sol", estaba situado entre los 13 y 14 de latitud Sur y los 71 y 73 de longitud Oeste, y al tiempo de la llegada de los españoles tenía unos cuatrocientos años y se extendía desde la actual Colombia hasta el río Maule en Chile, y del Océano

* Traducción del artículo "Die geographischen Namen in Peru. Ein onomatologischer Beitrag" aparecido en *Zeitschrift für wissenschaftlichen Geographie*, tomo V. Viena, 1885. 349-355. La versión castellana fue preparada por Marco Ferrell Ramírez. Las notas con comentarios al texto han sido agregadas por Rodolfo Cerrón-Palomino y el traductor, y se representan con las letras del alfabeto. Los agregados a las notas del autor van entre corchetes.

^a Se refiere al *Yachay Wasi* ('Casa del Saber'), en que estudiaban los hijos de la nobleza incaica y los funcionarios imperiales de alto rango.

Pacífico hasta las vertientes amazónicas altas y las ciudades del occidente del Río de La Plata.

Este imperio constaba de un gran número de diferentes naciones, de las que casi cada una tenía sus propios mitos cosmogónicos, sus propias deidades, su propio culto religioso, sus propios usos y costumbres, sus propias instituciones estatales y sus propios idiomas. Pero según los principios de los que los conquistaron, todas las naciones vencidas debían renunciar a sus particulares instituciones, sus dioses locales debían llevarse al Cuzco, la capital imperial, la religión propia debía ceder el paso al culto solar, y se implantaba una rigurosa coerción lingüística. Todos los pueblos subyugados debían someter su religión e idioma a lo que dispusiera el conquistador.^b

Para la más fácil ejecución de esta asimilación, los incas enviaron sacerdotes y profesores de lengua a las provincias conquistadas y —lo que era más importante— se llevaron en número más o menos grande (según fuese necesario) familias de la región subyugada y las trasladaban como colonos (*mitmas*) a otras provincias lejanas ya asimiladas, al mismo tiempo que de estos lugares enviaban un número aproximadamente igual de individuos a las tierras recientemente anexadas.

Estos procedimientos de gobierno fueron rigurosamente ejecutados, y así con el tiempo, en el primer siglo, los pueblos conquistados por la dinastía inca estaban tan plenamente asimilados, que solo unos pocos topónimos daban cuenta de dónde alguna vez había habitado una nación in-

^b Estas medidas, de carácter coercitivo, alcanzaban sobre todo a los miembros de la administración local, pues el grueso de la población gozaba de cierta libertad, aunque el prestigio y el poder de la clase dominante determinara que, a la larga, se impusieran tanto la lengua como la religión oficiales.

dependiente con su propio idioma. En el último siglo de la dinastía inca (de mediados del siglo XV hasta la tercera década del XVI), en el que tuvieron lugar las grandes conquistas en el lejano norte y en el lejano sur, el poder de los incas ya no podía afirmarse como antes, y por eso ante la invasión española el edificio estatal que tanto esfuerzo había costado erigir cayó en ruinas de modo notoriamente rápido. Pero allí donde la historia es muda y la leyenda calla, los topónimos de la selva alta a lo largo del occidente brasileño y los de la región del Río de la Plata servirán después de muchos siglos como testimonios de hasta dónde llegó el señorío de los incas. Consecuentemente, las designaciones toponímicas deben servir mientras tanto como fuentes de la historia.

El idioma oficial en la mayor parte del imperio inca fue el quechua (escrito *qquichua* o *qquechua* o también *quichua* por los españoles). Fue la lengua oficial del imperio, el idioma de la dinastía.¹ Pero no fue introducido por los incas en su expansión principal, porque milenios antes hubo una dinastía inca en la altiplanicie interandina cerca del lago Titicaca, y quizá también más al norte todavía, hasta más allá de Quito y pueblos quechuahablantes a menudo desconectados entre sí y rodeados de naciones de lenguas completamente diferentes y en parte hoy extintas. Estos pueblos tuvieron un alto desarrollo y, especialmente, grandes arquitectos, estuvieron muy avanzados en su cultura, pero —por

¹ La afirmación del cronista inca Garcilaso de la Vega (*Comentarios Reales*, Lib. VIII, Cap. 1 y 2) de que los incas habrían tenido su propia lengua es una suposición arbitraria totalmente desprovista de fundamento y no confirmada por ningún cronista independiente. Consúltese el *Organismus der Khetšua Sprache* de Tschudi, p. 65. [El autor cambiaría ligeramente este punto de vista en sus trabajos más tardíos. Para la «lengua secreta» véase ahora CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo. «El cantar de Inca Yupanqui y la lengua secreta de los incas». *Revista Andina* 132. Cuzco, 1998. 417-452.]

razones que están por averiguarse y que hasta hoy no se ha llegado a saber, posiblemente porque ellos como gente blanda y pacífica no pudieron resistir la arremetida de hordas de indios salvajes— recayeron en una situación de primitivismo. Sobre los restos de las antiguas culturas se desarrolló la cultura inca, pero no alcanzó el nivel de ellas.

El quechua es un idioma muy desarrollado pero —a mi entender— muy rígido. La formación de palabras está sujeta a reglas, según las cuales siempre se puede obtener únicamente elementos lingüísticos invariables. Esta disposición naturalmente influye también en el estudio de la etimología de los topónimos, que con una lengua aglutinante es en general tan transparente como con las flexivas.

Los nombres de ciudades, pueblos, cerros, ríos, mares, etc., tienen en el idioma de los incas —como ciertamente en cualquier otro— siempre un determinado significado, que hoy con frecuencia no se puede descifrar. La razón radica —como veremos— en que, entre otros aspectos, muchas de estas designaciones toponímicas provienen de lenguas que ya no existen, o de las que no conocemos lo suficiente para poder obtener significaciones toponímicas. Muchas de ellas, que indudablemente son quechuas, pueden haber variado sustancialmente por influjo de otras lenguas; con otras designaciones toponímicas puede valer el principio de que cuanto más oscuro el origen, tanto más antigua es la palabra. Respecto del quechua he advertido que los nombres simples son por lo general más antiguos que los compuestos. Pertenecen mayoritariamente al periodo preincaico.

La conquista del imperio incaico por una nación de lengua romance no trajo modificaciones insignificantes en los nombres geográficos entonces allí existentes. El para oídos europeos expresivamente fuerte sonido k^2 es reemplazado

² Véase el *Organismus* (§ 14, p. 161) de Tschudi. [La referencia completa

en la pronunciación mediante una *k* simple o una *g*, que en la escritura se ha intentado reflejar con las letras *g*, *c*, *k*, *cc*, *ck*, *qq*, *qh*, entre otras.

El sonido *w* propio del quechua pero faltante en lenguas románicas³ se ha representado con *hu* o más frecuentemente *gu* (por ejemplo, *Guanuco* por *Wanuco*, *Guamantanga* por *Wamantanka*, *guanú* por *wanu*, etc.). Al quechua faltan las consonantes oclusivas sonoras, solo tiene sordas; por mediación de los españoles las sonoras fueron contrabandeadas en la lengua quechua, y así surgieron, por ejemplo, de *pampa*, *bamba*, y de *tampu*, *tambo*, palabras que en la toponimia desempeñan un papel considerablemente importante.^c

Pero también en otro respecto la conquista afectó transformadoramente las relaciones toponímicas. Con la difusión del cristianismo entre los indios, casi en cada pueblo y ciudad se construyó una iglesia, y cada uno de estos poblados fue puesto bajo la protección de un santo o designado con un nombre relacionado con la religión, y la designación del lugar varió con la anteposición de algún nombre de santo cristiano, como San Bartolomé de Kixi, San Pedro de Mama, San Pablo de Chicalla, San Juan de Collcapampa, Todos los Santos de Chongos, La Asunción de Mito, Santa Fe de Jauja, Santa María de Jesús de Huarochirí, Santa Trinidad de Huancayo, La Concepción de Huayllapampa, etc. En la mayoría de los casos quedó la denominación indígena como la de uso general, y la cristiana para uso oficial o formal, que

del libro es *Organismus der Khetšua-Sprache*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1884. Sobre los sonidos o fonemas que podía representar *k*, véase la Nota i.]

³ Véase el *Organismus* (cap. 1, § 7, p. 148) de Tschudi.

^c Vemos aquí un claro eco de la tesis garcilasiana de la «corruptela española» que, como se ha demostrado, no tiene mayor sustento. Cf. para esto CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo. «El Inca Garcilaso o la lealtad idiomática». *Lexis* XV (2), 1991. 133-178.

venía al recuerdo de la población nativa en las fiestas patronales o días feriados importantes y sus concomitantes borracheras.

En casos menos frecuentes, el nombre cristiano llegaba a prevalecer sobre el indígena, que pasaba casi completamente al olvido, como, por ejemplo, San Mateo de Guánchor, que hoy se conoce solo con el nombre de San Mateo (que está en la ruta Lima-La Oroya).

Por el lado de los españoles se originó una nueva forma de designación toponímica, cuando las circunstancias a ello se prestaban, como es el caso de Santa Cruz de La Sierra, nombre del extenso departamento de la república de Bolivia, situado en la parte oriental del país, limítrofe con Brasil. La tradición ligada a este nombre de lugar informa⁴ que poco después de la conquista del sur del Perú desertó de Chuquisaca un soldado español, que huyó y se internó en la región selvática, donde finalmente fue tomado prisionero por los indios. Hubo allí una grave sequía, y existía el peligro de perder completamente las cosechas. Los indios habían invocado inútilmente a sus *huacas* y realizado sacrificios, y entonces el soldado les dijo que haría llover si hacían lo que él disponía. Habiendo ellos aceptado, preparó una gran cruz de madera, la plantó y les ordenó adorarla e implorar por la lluvia. Apenas hubieron hecho esto, se descargó una lluvia torrencial, y se salvó la cosecha. De allí en adelante, los indios fueron devotos de la cruz. Cuando en el año 1595 Lorenzo Suárez de Figueroa conquistó esta región, para su asombro recogió de los indios este relato; por eso a esta tierra conquistada llamó Provincia de Santa Cruz de la Sierra, y por capital fundó en ella un poblado al que dio el nombre de Ciudad de San Lorenzo de la Frontera. Era usual

⁴ *Sermones de Avendaño*, p. 9.

que los conquistadores pusieran a los poblados que fundaban nombres relativos a santos o la religión, como en el caso que acabamos de referir.

Es un grave error suponer que las antiguas designaciones toponímicas se puedan explicar solo a través del aimara o del quechua. Una parte considerable de ellas corresponde ciertamente a lenguas que desaparecieron por la imposición lingüística de los incas. Las designaciones toponímicas son en general muy rígidas; si el pueblo que las acuñó dejó de existir hace tiempo y la lengua a las que fueron prestadas también dejó de existir, quedan entonces durante milenios como voces que se mencionan o transmiten sin que se conozca su significado.

El por lo demás útil e informativo geógrafo peruano don Mariano Felipe Paz Soldán ha caído en su *Diccionario Geográfico del Perú*⁵ en el error de intentar explicar la etimología de los topónimos peruanos solamente a partir de las dos mencionadas lenguas, en regiones en las que nunca se había conocido el aimara, e incluso en casos en que solo existía una débil semejanza fonética.⁶

De modo semejante ha procedido el señor Vicente F. López en su introducción a su encomiable *Historia de la República Argentina*,⁷ en la cual mediante el sánscrito y el

⁵ *Diccionario Geográfico estadístico del Perú, contiene además la etymologia aymara y quechua de las principales poblaciones, lagos, ríos, etc.*, por Mariano Felipe Paz Soldán, presidente de la comisión de demarcación territorial del Perú, etc. Lima, Imprenta del Estado, Calle de la Rifa, 1877.

⁶ La justificación esgrimida de que los incas habían repartido colonos collas aimarahablantes no es aceptable, porque la distribución o envío de colonos (mitmas) ocurrió por primera vez en los siglos finales de la dinastía —por tanto, en tiempos más recientes (siglos XV y XVI d. C.)—, cuando ríos, lagos, cerros y otras entidades geográficas ya tenían sus nombres de milenios atrás.

⁷ *Historia de la República Argentina, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*, tomo I, caps. V y VI.

quechua intenta explicar topónimos de la parte occidental del Río de La Plata, con lo que se ha alejado mucho de lo que exige la confiabilidad científica. O sea que el señor López ha tratado de sostener la hipótesis de que el quechua es una lengua aria y que, consecuentemente, los indios quechuas pertenecen al tronco ario. El señor López añade que los incas peruanos, ya con una lengua trabajada,^d salieron hacia la región del Río de la Plata; ¿para qué, en estas circunstancias, recurrir a etimologías que sugieren una muy primitiva y cambiante situación de la lengua, que juegan con prefijos y sufijos (de estos en quechua solo existe uno), como si no hubiera reglas gramaticales? Que a los vocablos se atribuye significados que no tienen en la lengua quechua para que aquí entre a *ayudar* en la explicación cierta semejanza fonética de alguna palabra del sánscrito se pone en claro al prestar atención al mencionado punto de vista del autor.⁸

^d Esta es la palabra de López que Tschudi reproduce para glosar la expresión alemana *mit einer fertigen Sprache* (literalmente, 'con una lengua consolidada') que él pone en su traducción.

⁸ Recurriré aquí solo a dos ejemplos de las etimologías de López. Este autor explica el nombre de la nación de los Chiquitos (I, cap. I, p. 79) de la siguiente manera: *Chiquitos* o *Chiquitus* significa 'multitud de arroyos' o 'región de los arroyos', y viene de *chic* ([tʃiχ]), terminación quechua del plural, y de *uitos* 'canal', 'arroyo'. Ahora bien, es cierto que *chic* es un plural quechua, ciertamente el plural inclusivo de la primera persona, pronombre posesivo *y*, y es usado solamente como afijo con sustantivos y verbos y otras palabras apropiadas. Un uso de *chic* como prefijo no ha ocurrido en ninguna época del desarrollo del quechua, y tampoco es concebible. Si López hubiera dicho que *Chiquitos* procede de *chic* y este del adverbio *chhica* ([tʃika]) 'mucho', 'muy', y de *uaitu* (no *uaitus*) 'canal', 'arroyo', entonces la interpretación tendría al menos una apariencia etimológica. La palabra *Patagonia* es explicada por López de la siguiente manera: *pata* significa 'colina' o 'cerro', y *cuna* o mejor *gunya* (!) es la partícula característica del plural quechua. *Patagunya* significa entonces 'las mesetas' (*die Absätze*), 'las gradas' (*die Stufen*). *Pata* significa en quechua

No es aquí mi propósito enumerar una larga lista de topónimos y dar sus etimologías; solo aduciré un número limitado como ejemplo de los criterios generales que he expuesto líneas arriba.

El imperio de los incas tenía el nombre de *Tawantinsuyu*, de *tawa* 'cuatro', el prefijo plural⁹ *-ntin* y *suyu* 'región', 'región del firmamento', 'provincia', 'linaje', 'tribu'; significaba, por tanto, "Imperio de las cuatro provincias" o "Imperio de las cuatro regiones del firmamento". Estas fueron: 1) Chinchaysuyu,¹⁰ la región situada al norte del Cuzco, hasta Quito; 2) Collasuyu,¹¹ las tierras al sur del Cuzco, hasta Chi-

peldaño de escalera, poyo de piedra, algo para poner cosas encima. 'Los cerros' es *urko-cuna*, que es por cierto una designación plural y está compuesta de los elementos pronominales *ku* y *na*. La palabra *gunya* no es quechua y, por tanto, no puede ser el plural quechua, no tiene con esta lengua relación alguna, y no se puede recurrir a ella para explicar el significado de la palabra Patagonia. En tiempo de los incas *kuna* era plural solo de seres inanimados, y si los peruanos incas hubiesen deseado designar como región de cerros a la actual Patagonia, propiamente en su lengua la habrían llamado *Urkuurku*. Esa lengua tiene leyes gramaticales, y con ella no se puede proceder como el pastelero que modela la masa según gusto y necesidad. [La presente argumentación, salvo detalles, tiene una vigencia asombrosa, y bien harían nuestros científicos sociales en tenerla presente, para no seguir cayendo en elucubraciones fantásticas.]

⁹ Un plural muy particular, con el significado de 'juntamente con' (véase el *Organismus* (p. 35) de Tschudi).

¹⁰ La tierra de los chinchas, gentes que habitaban el norte del Cuzco. [En verdad el noroeste de Cuzco.]

¹¹ La tierra de los collas, nación que habitaba al oriente y sur del lago Titicaca. No me atrevo a afirmar que el término *colla* guarde relación con la palabra aimara homófona, pero me parece posible. [En aimara, *colla* (/qulla/) tiene dos significados: a) 'remedio', 'medicina'; b) 'poblador (dedicado por lo general al pastoreo) de las zonas altas'. De acuerdo con estudios etnohistóricos y lingüísticos recientes, por *colla* debe entenderse ahora a un grupo étnico de habla puquina, sometido luego por los incas en alianza con los aimaras.]

le; 3) Contisuyu,¹² tierras al occidente, hasta el Océano Pacífico, y 4) Antisuyu, que comprende los territorios selváticos situados al oriente, hasta donde los incas pudieron sojuzgar. *Ante* o *anti* es el nombre del ramal oriental de la gran cordillera del Perú (y América del Sur) que colinda con la región selvática. A los habitantes de estas selvas los incas llamaban *anti* o *antiruna* ('gente de la región oriental'). No es seguro relacionar etimológicamente *anti* con *anta* ('cobre', 'metal').^e

De estas imponentes cordilleras menciono algunos nombres. En el sur (actual Bolivia), el Illimani,¹³ el Illampu,¹⁴ el

¹² La palabra *konti* es de etimología desconocida, pero manifiestamente es un nombre de lugar o nación. [De acuerdo con los datos etnohistóricos, los *condes* eran aimarahablantes.]

^e De hecho, debe descartarse tal conexión, pues estamos aquí ante dos raíces quechuas diferentes.

¹³ En La Paz pregunté a hombres considerados buenos conocedores del quechua y del aimara sobre la etimología del nombre Illimani, pero no obtuve ninguna respuesta satisfactoria; algunas tenían algo de sentido pero eran más inconsistentes que otras. Por ejemplo, *illi* 'más grande', *manani* 'águila' (*illi* es prácticamente desconocida en aimara). Pero *águila* no es *manani* sino *mamani* (que también significa 'empeine del pie', 'provincia', 'distrito', como el quechua *suyu*). En el reciente volumen II de las *Relaciones de Indias* (pp. 71 y 73), la montaña es llamada *Hillemana*, y la palabra se traduce como 'lo que dura para siempre'. [Esta etimología, sencilla de explicarse fonéticamente, es la correcta.]

¹⁴ El nombre del gigantesco Illimani quieren los conocedores de la lengua derivar de *llahuanca* 'hermano blanco', lo cual es insostenible e incorrecto. De mi parte aclaro que contiene dos palabras aimaras: *hila* 'demasiado', 'excesivo', y *amputa* 'cuesta arriba', de donde *Illampu* es 'montaña excesivamente escarpada'. [Por error tipográfico, en el texto de Tschudi ponen "l" por "i": *Llahuanca* por *llahuanca*. Naturalmente, la etimología postulada por el autor es igualmente insostenible y peca de aimarismo. La palabra contiene la raíz *illa* 'deslumbrante' y el sufijo *-mpu*, de naturaleza arcaica. En ambos casos estamos ante formas quechuas.]

Sorata, el Supawasi,¹⁵ el Sajama;¹⁶ en el sur del Perú, el Tacora,¹⁷ el Chachani¹⁸ y el Pichupichu.¹⁹ La etimología de estos nombres se presta a diferentes interpretaciones, según la palabra se explique por el aimara o por el quechua; lo primero es poco confiable porque en la región el aimara apenas si se habla; *phichuphichu* es un plural por duplicación. En el nudo cordillerano de Pasco se alzan la cumbre

¹⁵ *Supay* es en quechua 'espíritu maligno', 'demonio', y *wasi* es 'casa', de donde *Supaywasi* es 'casa del demonio'. [Nótese, sin embargo, que el significado de 'demonio' obedece ya a la adaptación semántica de la palabra por parte de los evangelizadores. El significado originario era simplemente 'fantasma (bueno o malo)'.]

¹⁶ Quizá del aimara *sakha* 'hueco', 'concavidad del terreno' y la partícula negativa *maa*, compuesto como *satamaa* 'terreno sin cultivar'. [Nótese: (a) *maa* se combina con raíces verbales, no con sustantivos como *sakha*; (b) un lexicón aimara moderno (de Juan F. Deza: *Diccionario Aymara-Castellano Castellano-Aymara*. Lima: Graphos 100 Editores, 1989) trae la palabra *sajama* con el significado 'quinua real'. Esta sería una interpretación mucho más plausible del nombre del famoso nevado.]

¹⁷ Quizá del quechua *taku* 'mezclado', 'entreverado'. [El nombre más bien delata un origen aimara: *taku* 'tierra colorada' y *-ra*, sufijo que denota abundancia.]

¹⁸ En aimara *chacha* significa 'hombre', 'varonil', 'fuerte'. Este mismo nombre *Chachani* llevan una aldea del distrito de Santo Tomás, provincia de Chumbivilcas, departamento del Cuzco, y otra en el distrito de Tapay, provincia de Cailloma, departamento de Arequipa. [A los pies del Chachani se alza la ciudad de Arequipa, en cuya zona urbana está *Tahuaycani* (en aimara 'que tiene muchacha'), topónimo que por su significado parece ser la contraparte de *Chachani* 'que tiene varón'. En ambos hay que tener en cuenta el sufijo aimara *-ni*, que denota posesión de algo y es un elemento diagnóstico aimara decisivo.]

¹⁹ En quechua se llama *pichu* a la tibia. En aimara *pichu* es 'amarrar boca de un costal', y *phichu* es 'punta de la fibra de lana que se saca al escardar', 'pestaña', 'fama', 'reputación'; 'variedad', 'clase' (*phichuphichu* significa 'de diferentes colores o formas'). Si el nombre proviene del aimara, solo se podría tener en cuenta el último significado, porque la montaña aparece de diversas formas al ser observada desde diferentes ángulos.

nevada de Saɣsohuanca²⁰ y La Viuda (esta es palabra del español). Más al norte, en el departamento de La Libertad, tenemos los nevados Pelagoso²¹ y Muyupata,²² y más al norte todavía, ya en el actual Ecuador, el Chimborazo (de *chimpu* 'nube ligera', y *rasu* 'nieve'), de donde este nombre significaría 'cumbre nevada', 'cerro nevado'. Tenemos también los volcanes Candarape (de *cuntur* 'cóndor' y *hapi* 'agarrar', lo que daría 'cóndor agarrador'),^f Ubinas (quizá de *huhuy* 'tos', *huhuyna* 'lugar de tos', por la expulsión de gases sulfurosos) y Putina 'triste' (de lo que sale 'lugar donde uno está triste').^g

Los dos más grandes lagos se llaman Titicaca y Chinchaycocha.^h No se ha determinado con seguridad la etimología del primero. En el extremo norte y en el lado oriental del lago predomina el aimara, y en las orillas sur y occidente prevalece el quechua. No se ha precisado a cuál de las

²⁰ *Saɣsa* es en quechua 'harapiento', 'rotoso' o 'hartarse', y *wanka* es el nombre de la región donde está la montaña. [En verdad es difícil determinar el significado del primer elemento del compuesto, pero en relación con *wanka*, este significa 'roca', 'peñón', y por extensión 'santuario'.]

²¹ Muy probablemente *palla-kata*, de *palla* 'india de familia noble' o 'escojer', 'seleccionar'; *kata* es 'ladera de cerro'. La *a* y la *u* finales se pronuncian oscuramente, como una *o*. Quizá el nombre de esta montaña se relacione con alguna leyenda. [Esta interpretación es totalmente gratuita. Nótese que el autor cae en el mismo error de achacar al quechua y/o aimara todo topónimo.]

²² Del quechua *muyu* 'círculo', 'contorno', y *pata* 'lugar', 'lugar abierto', 'andén', 'parte alta'.

^f Se trata de una interpretación enteramente gratuita. El nombre es de origen aimara y significa 'lugar con muchos corralones'. De este y otros topónimos nos ocuparemos en otro lugar.

^g Las dos últimas interpretaciones son igualmente absurdas, y por lo menos la segunda tiene claro significado aimara: *phuti* 'hervir', aunque porta el sufijo quechua *-na* para significar 'lugar de ebullición'.

^h Tschudi escribe por error "Chinchaysuyu". Ese lago actualmente se llama *Junín*.

dos lenguas debe su nombre el lago. Consta de dos palabras: *titi* y *kaka*. En quechua *titi* significa 'plomo (metal)' (lo mismo en aimara, que tomó la palabra en préstamo); pero en aimara *titi* es también 'gato montés', y además 'hija del cazador de gatos monteses' o 'curtidor de pieles de gatos monteses'. *Kaka* significa, según la pronunciación más o menos guturalⁱ que se dé al sonido *k*, 'peña', 'tío', 'vasija de cuello angosto'; en aimara *kaka* significa 'cana(s)', 'acongojado', 'fantasma'. En general la significación del quechua para la explicación de este nombre puede interpretarse como 'roca de plomo', aunque debe decirse que no se ha constatado la existencia de plomo en el lago Titicaca. Tampoco considero correctas estas etimologías, y tendría que extenderme mucho para entrar en mayores detalles.^j

El lago peruano segundo por su extensión, el Chinchaycocha, deriva su nombre de *Chincha*, etnónimo de la nación que vive alrededor de él, y *kocha* 'lago', 'laguna'; significa, por tanto, 'lago de los chinchas'.

De los ríos de la vertiente oriental de la cordillera, menciono al Marañón —cuyo nombre debe remitir²³ al apellido de un capitán español Marañón, de modo semejante al Orinoco, cuyo nombre anterior fue *Orellana*, por el apellido de su primer explorador— y a sus dos principales afluentes,

ⁱ Parecería que —leyendo a Tschudi— los significados cambian según se dé al sonido una articulación más o menos "gutural". No es así. Se trata de *fonemas* bien diferenciados, que deben representarse mediante letras diferentes: en quechua tenemos *qaqa* 'peña', *kaka* 'tío'; en aimara, *khakha* 'tartamudo', *qaqa* 'cana(s)'.

^j En realidad, la etimología de *Titicaca* es relativamente clara: proviene de *titi* 'gato montés' y *qaqa* 'cerro', es decir, 'el cerro del gato montés', cosa que se ajusta perfectamente al mito de la aparición del gato sobre el cerro de la isla del Sol, según cuenta el cronista Ramos Gavilán. El nombre es híbrido aimara-quechua.

²³ *Crónica moralizada*, del padre Calancha, p. 50.

el Huallaga²⁴ y el Ucayali,²⁵ y también al Apurímac (de *apu* 'poderoso' y *rimax* 'hablador').

La denominación *pongo*, con frecuencia presente en la geografía peruana (por ejemplo, Pongo Alto, Pongo Grande, Pongo de Aguirre, Pongo de Manseriche, entre otros), significa 'rápido de un río', 'estrechamiento entre paredes de roca de un río'. Esta designación viene de la palabra quechua *punku* 'puerta', 'entrada'. Los ríos de la región hidrográfica de la costa llevan, en el norte, nombres que corresponden principalmente a la lengua yunga o mochica, por ejemplo el río Tumbes (*Tumpis* en la época prehispánica), el Chira, el Sechura, el Jequetepeque, el Saña²⁶ y otros.

El río Rímac, que atraviesa Lima, la capital del país, deriva su nombre de un cercano templo prehispánico en el cual era venerado un ídolo (*waka*) tenido en gran estima, el cual mediante un sacerdote respondía las preguntas que se le dirigían. *Rímac* viene del quechua *rima* 'hablar', de donde *rimax* 'el que habla', lo cual alude a las respuestas que daba el oráculo.^k

La antigua capital del imperio inca era Cuzco. Algunos cronistas españoles afirman que la palabra significaba 'om-

²⁴ Don Felipe Paz Soldán recurre para explicar este nombre a la palabra aimara *huallahao* 'grande', que no parece confiable, porque la lengua aimara no llegó hasta la región de este río. Del quechua solo se podría aducir quizá la palabra *waylla* 'verde', 'fresco'. [Lo más probable es que la voz sea de alguna lengua de sustrato.]

²⁵ Del quechua *uku* 'profundo' y *yalli* 'exceder', 'excesivo', 'excelente'. Los indios lo llaman también *Paró*. [Esta interpretación es igualmente fantástica.]

²⁶ Paz Soldán deriva este nombre de la palabra quechua *sañu* 'vajilla de arcilla', 'vajilla de cerámica' [En realidad, este topónimo es de origen mochica y su forma originaria fue *Sañap*.]

^k Véase ahora la nota de Cerrón Palomino, Rodolfo. "El topónimo *Lima*". *Lexis* XXIV (1). Lima, 2000. 151-162.

bligo' en el idioma propio de los incas (el cual habría sido distinto del quechua, del aimara y del puquina), y que esta ciudad era —según opinión de los incas— el punto central del imperio. Garcilaso de la Vega²⁷ sostiene que la ciudad fue fundada por Manco Cápac, y también afirma que la palabra significaba 'ombligo'. Pero ahora sabemos que los incas en realidad no tenían ninguna lengua particular, hablaban quechua.²⁸ *Kuski* significa 'desempedrar', 'deshacer un montículo de piedras o un montón de algo', y también 'descansar' y 'limpiar de maleza'. Cuzco puede entonces ser el lugar allanado para la construcción de poblado adecuadamente erigido. La designación de este sitio así preparado puede consecuentemente aplicarse a la población allí fundada.¹

Lima, la actual capital del Perú, recibió con la fundación de Francisco Pizarro el 18 de enero de 1535 el nombre de Ciudad de los Reyes, en honor de la regenta doña Juana y su hijo Carlos V.²⁹ Algunos cronistas afirman erróneamente que la ciudad fue llamada así porque Pizarro había elegido el lugar de fundación de la ciudad el 6 de enero de 1535, día de los Tres Reyes Magos. El nombre, sin embargo, no duró mucho, pues ya en el transcurso del siglo XVI entró en

²⁷ En los *Comentarios Reales*, I parte, fol. 17, edición de Lisboa, 1609.

²⁸ Véase el *Organismus* de Tschudi, p. 65.

¹ Como lo hemos demostrado en otro lugar, *qusqu*, voz aimara, significa 'lechuza'. Para la explicación de la etimología, véase ahora Cerrón-Palomino, Rodolfo. "Tras las huellas del aimara cuzqueño". *Revista Andina* 33, Cuzco, 1999. 137-161.

²⁹ Registra la crónica de Calancha (p. 238): "Don Carlos por la divina providencia Emperador Augusto Rey de Alemania, Doña Juana su madre, i el mismo Don Carlos por la gracia de Dios Reyes de castilla, de León, etc." [Esta cita es transcrita en español por Tschudi.]

uso el de *Lima*, una corrupción de Rímac, y en la segunda década del siglo XVII había caído casi completamente en desuso, cediendo el paso al empleo crecientemente generalizado del nombre *Lima*.^m

El nombre del puerto de la ciudad de Lima, Callao, no ha sido tomado del quechua sino del idioma de los indios de la costa central del Perú, que es *lamu* 'llama joven'.³⁰

El nombre de la ciudad de Arequipa debe de haber surgido de la leyenda, generalmente aceptada, que dice lo que en seguida indicamos. Cuando uno de los incas (Maita Cápac) al regreso de una campaña militar llegó a Arequipa, algunos de sus acompañantes expresaron su deseo de quedarse a vivir en ese ubérrimo lugar, a lo que el inca respondió *ari khepay* (*ari* es 'sí' y *khepay* es el imperativo de *khepa* 'quedarse', 'permanecer').ⁿ Tenemos Ayacucho, capital del departamento ubicado en la parte sur-central del Perú, denominada así por decreto de Bolívar del 25 de febrero de 1825 en conmemoración de la victoriosa batalla librada en sus inmediaciones sobre los españoles, por la cual el domi-

^m Véase nuestra nota sobre el mencionado topónimo. En realidad, la pronunciación de *Límac* es la forma patrimonial, propia del quechua costeño, y la supuesta "corrupción" del término es, una vez más, el viejo argumento garcilasiano.

³⁰ Fernando de Montesinos, en sus *Anales del Perú*, manuscrito de 1549, dice a este respecto: "Hasta este año se llamó el Callao 'puerto de mar de la ciudad de los Reyes' que su nombre propio de aquella pequeña pesquería y que en la lengua materna significa 'cordero'". Compárese con las *Relaciones geográficas de Indias*, publicadas por el Ministerio de Fomento del Perú, tomo I, editor Marcos Jiménez de la Espada, Madrid, 1881. [La etimología propuesta es completamente absurda. Tal parece que el nombre es, más bien, de origen castellano.]

ⁿ Esta etimología es típicamente "popular" y ya figura en las crónicas tempranas. Quien propone una interpretación de origen híbrido aimara-quechua es Middendorf. Según este autor, el significado del nombre sería 'detrás de las cumbres', obviamente mucho más realista.

nio de estos llegó a su fin no solo en el Perú sino en toda América del Sur. Ya para el tiempo de la conquista de esta provincia por los incas tuvo lugar allí una sangrienta batalla, y el pueblo situado cerca del campo de batalla recibió por esa razón el nombre de Ayacucho (del quechua *aya* 'muerto', 'cadáver', y *kutšū* 'rincón', 'esquina'). La ciudad de Huanka Wilka parece derivar su nombre de *wanka* (denominación de la nación que habitaba ese lugar) y *willka*, la estatua de un ídolo (posiblemente porque era un templo con la imagen del ídolo de los huancas).⁸ Jauja,⁹ Xauxa o Xauja, nombre escrito muchas veces "Sausa" por los antiguos cronistas por las diferencias de pronunciación que en el quechua van de *h* a *s* entre provincia y provincia, que propiamente es semejante a la *ch* alemana, puede remitirse a la palabra quechua *auka* 'enemigo'. La actual Tarma era antiguamente Tarama, de etimología bastante insegura, que muchas veces se ha tratado de resolver pero nunca satisfactoriamente. Huaraz deriva quizá de *wara* 'taparrabo con manga corta', o de alguna palabra del dialecto Chinchaysuyu.⁹

De los topónimos peruanos hay todavía centenares que se pueden explicar por el quechua, pero existen otros tantos que en su mayor parte derivan de lenguas peruanas hoy extintas.

⁸ En realidad, el nombre significaría, literalmente, 'santuario del Sol', pues *willka* es 'Sol' en aimara, y *wanka* 'peñón' = 'santuario'.

⁹ Tschudi escribe "Jauja (spr. Chaucha)..." ("Jauja (pronúnciese /xáuxa/) ...") con el fin de advertir a sus lectores que la palabra se pronuncia con la fricativa velar sorda, representada en alemán con la letra *ch*; si no fuese por esta aclaración, sus lectores entenderían que *Jauja* se pronuncia /iáuia/, con el valor fonético de la *j* alemana. De paso, como se sabe, la escritura temprana de <xauxa> remite a [šáwša], voz quechua de significado oscuro, que nada tiene que ver con *awqa* 'enemigo'.

⁹ En efecto, la voz podría provenir de *wara* 'pantalonete' y el sufijo -š para significar algo como 'apantalonado', tal vez debido a la prenda especial que usaban los hombres del lugar.

Aportes y vigencia de Johann Jakob von Tschudi
(1818-1889) se terminó de imprimir en el mes
de noviembre de 2001, en los talleres gráficos
de Editorial e Imprenta DESA S.A. (Reg.
Ind. 16521), General Varela 1577,
Lima 5, Perú

PRÓXIMAS PUBLICACIONES

La familia de Abe
Colección Orientalia
Chun Sangguk

Rito y economía en Cajamarquilla
Rafael Segura

*Identidades representadas:
performance, experiencia y
memoria en los Andes*
Gisela Cánepa (ed.)

*Cultura andina y represión.
Procesos y visitas de idolatrías
y hechicerías. Cajatambo,
siglo XVII*
Colección Clásicos del Perú
Pierre Duviols

Reflexiones sobre el Perú
Felipe E. Mac Gregor, S.J.

Este libro reúne los principales trabajos presentados en dos coloquios internacionales celebrados en Friburgo, Suiza, en 1998, y en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en 1999. Todos se centran en la eminente figura del polifacético sabio suizo Johann Jakob von Tschudi, cuyos monumentales aportes, fruto de una breve estadía en el Perú, se mantienen poco conocidos por haber sido publicados en alemán. En sus dos artículos, Peter Kaulicke esboza los aspectos principales de la vida, obra y vigencia así como de los aportes de Tschudi hacia la etnohistoria y la arqueología. Pedro Ramírez y Rodolfo Cerrón-Palomino se concentran en la reconocida pero insuficientemente estudiada faceta lingüística de Tschudi al indagar tanto sobre el origen de su diccionario quechua como acerca de su incursión en estudios aimarásticos. Philippe Béarez enfatiza su mérito en el estudio de los peces del Perú; los estudios zoológicos constituyen otra de las preocupaciones centrales de Tschudi, coronadas en una obra extraordinaria, un compendio monumental sobre la fauna peruana. Por último, el libro finaliza con la traducción comentada de un trabajo de Tschudi dedicado a la toponimia. Con esta obra se pretende señalar la relevancia de estudiar y publicar la obra científica de este importante investigador, tarea con la cual están comprometidos los autores.